

ayd



20 DISEÑADORES PARA EL 2026

332



URUGUAY \$ 500 | ARGENTINA 513.000

NUEVO SHOWROOM

TE ESPERAMOS en
Dr. Vázquez Sagastume 256, Montevideo



Barniz al agua para **MADERAS EXTERIORES**



En ocasiones
las prestaciones
más imposibles
no se ven
pero están ahí.

BARNIZ HYDROCROM HXG 6457

- . Barniz al agua para climas y situaciones extremas
- . Rápido secado
- . Semi elástico
- . Filtro UV.
- . Rendimiento 5 - 6 m² / Litro
- . Fungicida bactericida
- . Permeabilidad dinámica
- . Inoloro
- . Las herramientas se lavan con agua
- . 2800 colores
- . Aplicación:



¡Milesi hace la diferencia!

enko[®]
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy

Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952
Area Interior, Tel.: 2708 7694
Placas del Sur, Tel.: 2511 2511
MolduMadera, Tel.: 2486 1882

Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444
Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143
Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485
Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094
Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077
Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111
Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212
Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296
Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660

enku_uy   





aluminios.com



Tu vida tiene
más confort.



**Aluminios
del Uruguay**

Confianza que perdura



Rollers by Coulisse

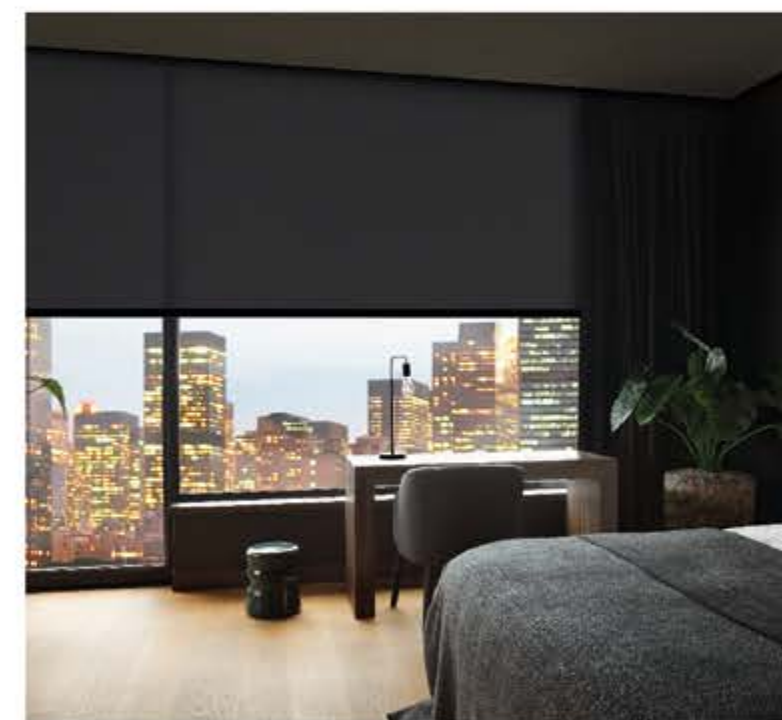
COULISSE

www.coulisse.com



Nunca antes
has visto
nada parecido.

- . Tejidos únicos
- . Screen
- . Mecanismo de colores
- . Motorizaciones
- . Blackout con sistema para oscurecimiento total



enکو[®]
DIVISION CORTINAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Roller
Paneles orientales
Very shade
Romanas

Plisadas
Motorización y automatismo
Compatible con domótica

Made in Holanda 



CERÁMICA | LOZA | GRIFERÍA | HIDROMASAJES | COCINAS
MONTEVIDEO | PUNTA DEL ESTE
www.acher.com.uy



60X120 cm

120X278 cm



Collecting Beauty

LA EXCELENCIA DEL PORCELANATO LLEGA A URUGUAY

Por primera vez en nuestro mercado, recibimos a **LaFaenza**, una de las firmas italianas más prestigiosas en el mundo de la superficie cerámica. Con un legado de diseño y sofisticación, la marca se presenta con un relato renovado: una evolución del mix & match organizada en Look Books.

Colecciones con identidades estilísticas precisas, diseñadas para modular espacios con coherencia gráfica y sensorial sin perder la inspiración inicial.

Te invitamos a descubrir LaFaenza.
Un viaje por atmósferas únicas que ahora están a tu alcance para crear proyectos con sello internacional y personalidad propia.



LO QUE
IMAGINÁS
EXISTE





EL GALPÓN
IMPORTS

Aurora

La nueva generación de baños inteligentes continúa con Aurora, un inodoro que combina tecnología, diseño y bienestar para transformar la experiencia cotidiana.

Diseñado con líneas suaves y minimalistas, Aurora se integra naturalmente a los espacios, aportando estética y sofisticación.

Este modelo incorpora múltiples funciones automatizadas que elevan el confort. Entre ellas, apertura automática de la tapa mediante sensor de proximidad, asiento calefaccionado para mayor comodidad y sistema de limpieza automática, con un funcionamiento eficiente y práctico.

Aurora está pensado para quienes buscan tecnología aplicada al bienestar diario, ofreciendo una experiencia moderna, cómoda e intuitiva.

Tecnología, diseño y confort se unen para redefinir el baño del futuro.





SUMARIO

332

EDITORIAL

20. El soporte de la historia. Diego Flores

NOVEDADES

24. Airslate. La piedra que se vuelve flexible
26. Visitors of Light + Building

CASAS Y LUGARES

32. Casa en El Quijote. Karina Flom
38. Una casa en Luján. Meneghetti Arquitectos
46. Un flamboyán en la ciudad. Estudio Villagálves
56. Apartamento en Punta Carretas. Naty Fraenkel

DISEÑO

64. 20 diseñadores para el 2026
110. Crónicas desde Milán, Valentina Spektor

ARTE AL DÍA

116. Inteligencia artesanal
122. El silencio del color. Marcela Ambrois
130. Arte moderno. Dadá

ARQUITECTURA

138. Feltrinelli. La memoria de los libros
142. La excepción eléctrica

SOCIEDAD

146. Los Premios Rolex
152. La ingeniería como forma de carácter. Audi
154. Pensar en tiempos líquidos. Zygmunt Bauman
156. Biblioteca ayd. Libros
158. La construcción humana. Juan Carlos Areoso
160. El Papel. La invención que volvió liviana la historia
162. La madurez como incomodidad política. Diego Flores

CLOUDSOFT

SAMSUNG
OFFICIAL PARTNER



El arte de climatizar con diseño.

En Cloudsoft somos expertos en la elaboración, planificación y ejecución de proyectos térmicos residenciales, industriales y comerciales.

www.cloudsoft.com.uy



Editor

Diego Flores
d.flores.ayd@gmail.com

Redacción

Diego Flores
Alino Guglielmino
Martín Flores Valli
martinflores.ayd@gmail.com

Colaboradores

Juan Carlos Areoso Usher
Ramiro Colinet Tellechea
Álvaro Flores
Valeria Spektor

Corrección y estilo

Adriana Valli Viera

Comercial, administración y suscripciones

Fátima Satriani
fsatriani.ayd@gmail.com
Santiago Flores
floresvallisantiago@gmail.com

Fotografía ayd

José Pampín
Nico di Trápini

Diseño Gráfico

Christian Curbelo

Contenidos y plataforma digitales

Fátima Satriani
@aydrevista
aydrevista

www.clubayd.com

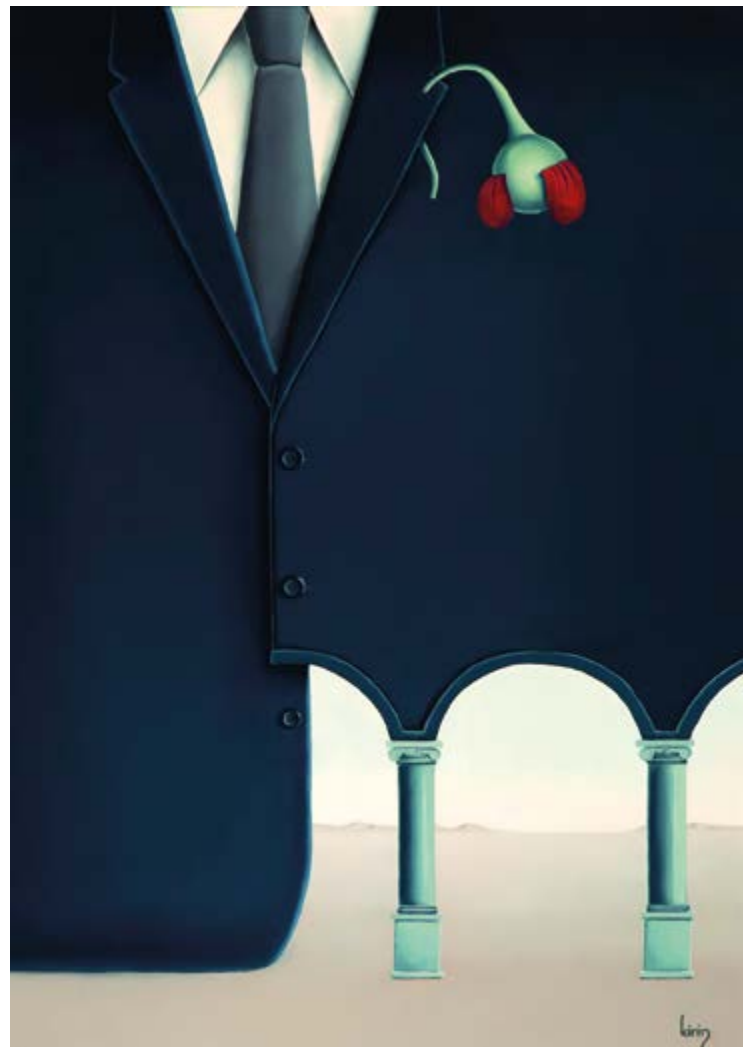
Impresión

Grafica Mosca
D.I. 363.458

Distribución

Espert S.A.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS. SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL EDITOR. LA DIRECCIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LO EXPUESTO POR SUS COLABORADORES EN LAS RESPECTIVAS NOTAS PUBLICADAS.



Una flor que solo refleja pulgares

Óleo sobre tela de 70 x 50

1981

Kirin. Su obra nos sorprendió esta temporada como uno de los momentos singulares de la fabulosa exhibición montada por Martín Castillo para celebrar los 40 años de Galería Sur. "Lo nuevo, lo raro lo antiguo" presentó una selección de obras que al recorrer distintos pasajes de su producción nos impactó, como la primera vez. **Carlos Dell'Agostino**, conocido como Kirin, nació en 1953 en Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina. Desde 1978, expuso por primera vez sus obras y desde 1981 vive en Buenos Aires. Su obra abarca pinturas, esculturas, objetos, collages y arte sonoro, incluyendo la construcción de instrumentos musicales inventados. Kirin ha expuesto en numerosas galerías de Argentina y del exterior, así como en ferias ARCO, arteBA y Art Basel en Hong Kong y Miami Beach. Su estilo se caracteriza por una escritura cuneiforme simplificada, en rojos despabilados y azules noctámbulos, y su trabajo se destaca por su versatilidad y destreza técnica.

El soporte de la historia

El papel no fue un invento menor. Fue una de esas tecnologías discretas que no anuncian revoluciones, pero las hacen posibles. Antes que ideología, antes que estilo, el papel fue condición. Sin él, la historia de la humanidad habría sido más corta, más rígida y, sobre todo, más silenciosa. Durante siglos, el conocimiento se fijó en superficies que exigían permanencia: piedra, arcilla, pergamino. Materiales costosos, lentos, pesados. Escribir era un privilegio y conservar lo escrito, un acto de poder. El papel alteró esa ecuación de manera irreversible. Introdujo una idea peligrosa para cualquier orden establecido: que la información podía multiplicarse, circular, copiarse. La tradición sitúa su invención en la China del siglo II, asociada a la figura de Cai Lun. Más allá del nombre propio, lo decisivo fue el principio técnico: fibras vegetales trituradas, agua, secado. Un proceso simple, replicable. El conocimiento dejó de depender de materiales escasos y pasó a apoyarse en un recurso abundante. La escritura se volvió, por primera vez, potencialmente masiva. Desde China, el papel acompañó la expansión administrativa del imperio. Permitió censos, archivos, exámenes, circulación de órdenes y registros. Antes que soporte cultural, fue tecnología de gobierno. Donde el papel se consolidó, la burocracia se volvió posible; y con ella, una forma estable de administrar territorios, personas y memoria. Su llegada al mundo islámico, a partir del siglo VIII, marcó otro punto de inflexión. Adoptado con rapidez por su bajo costo y facilidad de producción, el papel impulsó bibliotecas, traducciones, tratados científicos. Fue el vehículo que trasladó el saber antiguo hacia Occidente, ampliándolo en el camino. No solo conservó el conocimiento: lo hizo crecer. En Europa, el impacto fue más lento, pero no menos profundo. Cuando el papel se combinó con la imprenta de tipos móviles de Johannes Gutenberg en el siglo XV, el efecto fue sísmico. El libro dejó de ser un objeto excepcional. La lectura se expandió, la alfabetización creció, la autoridad del texto único comenzó a resquebrajarse. El papel fue el aliado material del humanismo, de la Reforma, de la ciencia moderna. Las ideas empezaron a viajar más rápido que el control. Las grandes transformaciones políticas también se escribieron sobre papel. Declaraciones, constituciones, panfletos, proclamas. El papel permitió que la palabra impresa desafiara al poder establecido, que las ideas circularan sin pedir permiso. Cada revolución moderna tuvo, en algún punto, una hoja doblada, un texto reproducido, una consigna impresa. Pero su trascendencia no se limita a los grandes relatos. El papel organizó la vida cotidiana: contratos, mapas, planos, dinero, correspondencia. La economía, la ciudad y la intimidad se apoyaron sobre esa superficie frágil. El papel fue el soporte de lo visible y de lo invisible: tanto del archivo estatal como de la carta privada, tanto del plano urbano como del pensamiento íntimo. Hoy, en un mundo que tiende aceleradamente hacia lo digital, el papel parece condenado a la obsolescencia. Sin embargo, ocurre algo más complejo. Cuanto más tecnológica se vuelve la cultura, más específico se vuelve el uso del papel. Ya no es el soporte de todo, sino el soporte de lo que importa. Libros pensados para durar, ediciones cuidadas, archivos, publicaciones culturales. El papel deja de ser masivo para volverse significativo. Paradójicamente, el universo digital no logra desprenderse de su herencia. Seguimos hablando de páginas, de hojas, de bibliotecas. Las interfaces replican márgenes, blancos, jerarquías tipográficas que provienen del mundo impreso. La pantalla no eliminó al papel: lo incorporó como modelo mental. El futuro, incluso cuando es intangible, sigue pensándose en términos materiales. Desde el diseño, esta persistencia no es casual. El papel ofrece cualidades que ninguna tecnología replica del todo: textura, espesor, desgaste, envejecimiento. Registra el tiempo. En una cultura obsesionada con la novedad, el paso del tiempo vuelve a ser un valor. El papel no se vuelve obsoleto: se vuelve archivo. También hay una dimensión política en su continuidad. El papel no depende de energía, ni de plataformas, ni de sistemas cerrados. Es legible sin intermediarios. En tiempos de fragilidad tecnológica, de memorias externalizadas y datos volátiles, el papel reaparece como garantía mínima de soberanía cultural. El futuro del papel no será expansivo, pero sí decisivo. No ocupará todo el espacio, pero ocupará el lugar justo: allí donde la memoria necesita cuerpo, donde el diseño necesita pausa, donde la cultura necesita dejar huella sin acelerarse. El papel nunca prometió eternidad. Prometió circulación, copia, memoria compartida. Y en esa promesa —modesta y radical— sigue sosteniendo, todavía hoy, la posibilidad misma de la historia.

Diego

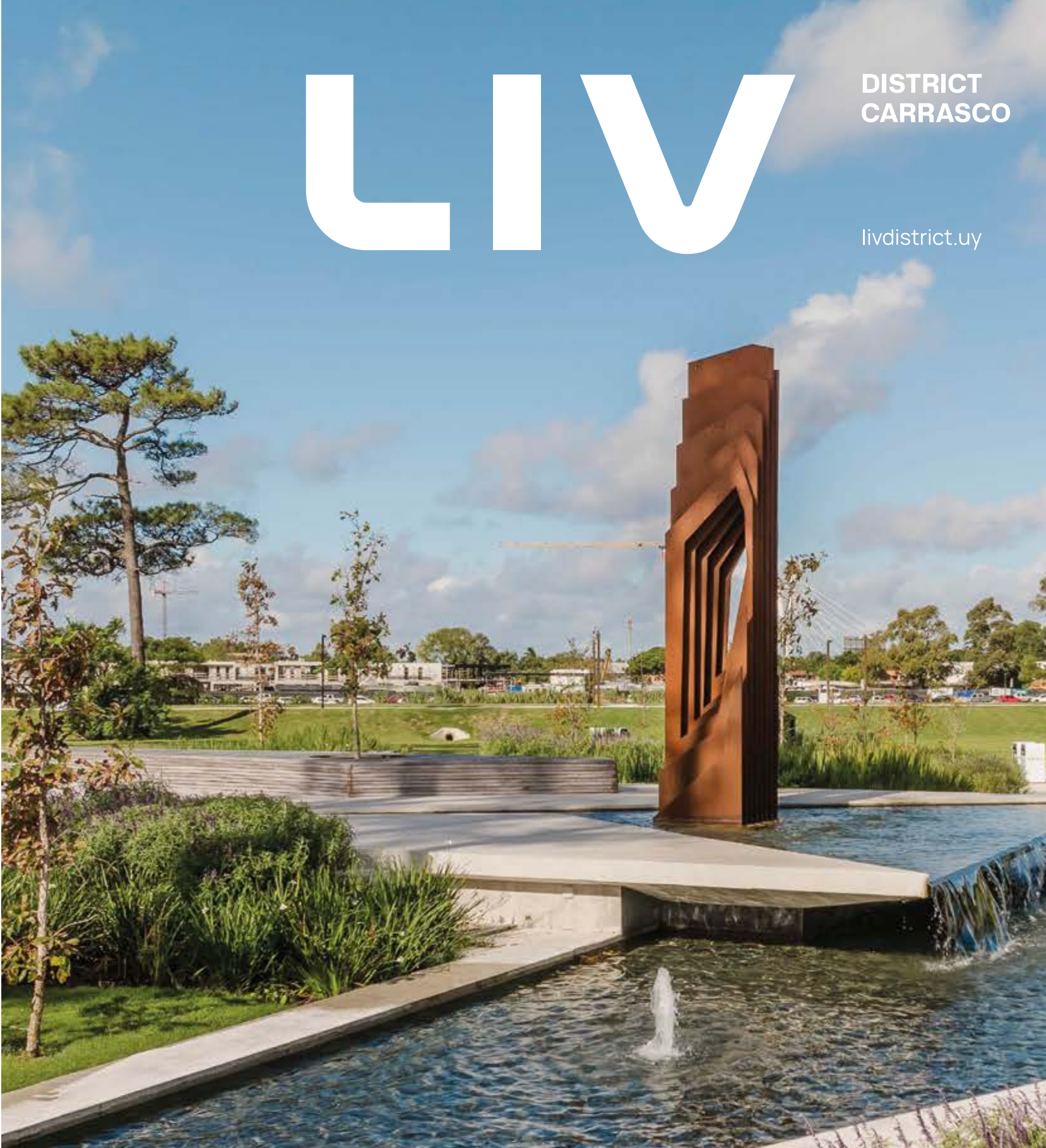
Diego Flores
@d.flores.ayd

Nueva etapa. Nuevas unidades, más oportunidades para vivir en el Distrito de Carrasco

Más información



Próximamente LIV 3



LIV

DISTRICT CARRASCO

livdistrict.uy

Desarrolla



livdistrict.uy @livdistrict

Proyecta y dirige



Asesora



Construye



Comercializan



veiren.uy



crisciblanco.com



meiklebienesraices.com

Financia





AIRSLATE

la piedra que se vuelve flexible

Por Diego Flores
Fotografías Porcelanosa

Ultraliviana y adaptable, la nueva colección de pizarra natural de L'Antic Colonial introduce un formato delgado y versátil que permite revestir superficies curvas sin renunciar a la textura y profundidad del material.

La piedra natural ha sido, históricamente, sinónimo de peso y rigidez. Con AIRSLATE, esa idea se reformula. La colección desarrollada por L'Antic Colonial presenta láminas de pizarra con un espesor de entre 0,2 y 0,4 cm, capaces de mantener la expresividad mineral del material en un formato sorprendentemente liviano. Esta

calidad técnica permite manipular las piezas con mayor facilidad y adaptarlas a superficies curvas o geometrías complejas, ampliando el campo de aplicación de la piedra en arquitectura e interiorismo. El resultado es un revestimiento que conserva la textura irregular y el carácter natural de la pizarra, pero con una flexibilidad poco habitual en este tipo de materiales. La

serie reúne nueve variantes de pizarra natural, pensadas para aplicaciones en interiores y exteriores, desde muros y paneles hasta baños, duchas o piezas de mobiliario. Entre los acabados disponibles destaca Graphite, una referencia de tonos grises profundos que aporta sobriedad y profundidad visual, potenciando el carácter contemporáneo del material.

Claves del producto

- **Espesor ultradelgado:** entre 0,2 y 0,4 cm.
- **Material flexible:** se adapta a superficies curvas o complejas.
- **Versatilidad de aplicación:** interiores, exteriores, baños, duchas y mobiliario.
- **Estética natural:** superficie irregular que resalta la **textura de la pizarra**.
- **Colección:** 9 variantes de piedra natural.



Ficha técnica

Producto: AIRSLATE

Marca: L'Antic Colonial

Material: pizarra natural en lámina

Espesor: 0,2 - 0,4 cm

Aplicaciones: revestimientos interiores y exteriores

Acabados: colección de 9 pizarras (destaca Graphite)

Comercialización en Uruguay: Porcelanosa Grupo

Showroom: Porcelanosa Montevideo - Mall Car One

Visitors of Light + Building

Por Diego Flores
Fotografías Light + Building

La evolución de los entornos laborales impulsa nuevas estrategias de iluminación. En Alemania, la exposición Light + Building presenta soluciones flexibles e inteligentes que responden a las dinámicas del trabajo contemporáneo.



Los espacios de trabajo ya no responden a un único modelo. La expansión de oficinas híbridas, las dinámicas colaborativas y la integración entre hogar y trabajo están redefiniendo la manera en que se conciben los ambientes laborales. En este escenario, la iluminación adquiere un rol central: no solo como recurso técnico, sino como herramienta capaz de configurar atmósferas, mejorar el confort y acompañar usos cambiantes. En Light + Building, realizada en Frankfurt am Main, estas transformaciones se materializan en

una amplia variedad de propuestas. Fabricantes, diseñadores y especialistas presentan sistemas que combinan calidad lumínica, ergonomía y tecnología, explorando nuevas formas de integrar la luz a los espacios de trabajo contemporáneos.

Nuevos entornos laborales

La transformación del trabajo exige soluciones adaptables. En oficinas donde las actividades se alternan entre concentración individual, encuentros informales o colaboración

grupal, la iluminación debe responder a configuraciones espaciales cambiantes. En este contexto, la flexibilidad se vuelve una condición fundamental. Las luminarias modulares, los sistemas regulables y las soluciones móviles permiten adaptar la luz a diferentes situaciones, generando ambientes capaces de evolucionar con las dinámicas de uso.

Confort y calidad lumínica

Entre las estrategias más presentes aparece la iluminación indirecta,



utilizada para generar atmósferas más homogéneas y reducir contrastes excesivos. Al reflejar la luz sobre superficies como techos o muros, se obtiene una iluminación más suave que mejora el confort visual y favorece la permanencia prolongada en el espacio. Este enfoque se complementa con criterios ergonómicos cada vez más rigurosos, que consideran temperatura de color, niveles de iluminación y control del deslumbramiento como variables esenciales para el bienestar de los usuarios.

Sistemas inteligentes

La creciente incorporación de tecnologías digitales amplía las posibilidades del diseño lumínico. Aplicaciones de hogar inteligente, sensores y plataformas de control permiten ajustar la iluminación según el momento del día, la presencia de personas o las actividades que se desarrollan. Estas herramientas no solo optimizan el consumo energético, sino que también introducen nuevas formas de interacción con el espacio, donde la luz puede adaptarse de

manera dinámica a las necesidades del usuario. En este cruce entre innovación técnica y sensibilidad espacial, las propuestas presentadas en la exposición muestran cómo los requisitos funcionales y los estándares de diseño convergen en nuevos conceptos de iluminación orientados al futuro.

Claves de la exposición

- Soluciones de iluminación para entornos laborales híbridos.
- Desarrollo de luminarias flexibles y configurables.
- Mayor presencia de iluminación indirecta para mejorar el confort visual.
- Integración de sistemas inteligentes de control.
- Convergencia entre innovación tecnológica y diseño lumínico.



Tendencias en iluminación para el trabajo

Ambientes adaptables. Sistemas que permiten modificar intensidad, dirección o distribución de la luz según las actividades.

Confort visual. Mayor atención a la ergonomía lumínica para reducir fatiga y mejorar la experiencia del usuario.

Tecnología integrada. La iluminación se vincula con sensores, plataformas digitales y automatización del edificio.

Diseño y bienestar. La luz se consolida como parte de la experiencia espacial y del bienestar cotidiano.

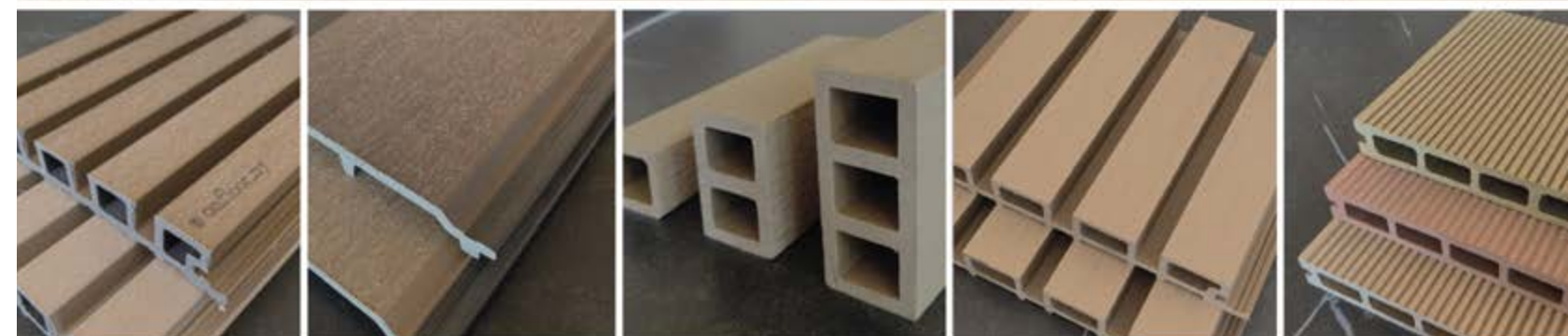


El evento en cifras. La feria Light + Building, celebrada en Frankfurt am Main, es uno de los principales encuentros internacionales dedicados a la iluminación y la tecnología aplicada a la arquitectura.

+2.000 expositores. Empresas y fabricantes presentan desarrollos en iluminación, automatización y tecnología para edificios.

+150.000 visitantes. Profesionales Arquitectos, diseñadores e ingenieros participan en cada edición.

Evento bienal. La feria se realiza cada dos años y funciona como plataforma para anticipar tendencias en iluminación, eficiencia energética y control inteligente de edificios.



📍 Ruta 102 km 22 esq ruta 101. Empalme los Eucaliptus | Ruta 10 y costanera. La Barra, Punta del Este

☎ 098 545 929 ✉ info@onfloor.com.uy 📷 @onfloor_uy 🌐 www.onfloor.com.uy



Conocé más



Car One Center
Ruta Interbalnearia Esq. Cno. De los Horneros,
15800, Canelones, Uruguay
info.uruguay@porcelanosa-assoc.com

EL PODER DE LO ÚNICO

Karina Flom

CASA EN EL QUIJOTE

EL QUIJOTE, MALDONADO, URUGUAY
INTERIORISMO: KARINA FLOM, INCASA DECO
ARQUITECTURA: VICTOR TARRAB ZAKI
FOTOS: NICO DI TRÁPANI

El proyecto del arquitecto Zaki Tarrab junto a Karina Flom en El Quijote es una oda meticulosa a la arquitectura mid-century, lograda a través de una revisión contemporánea y sensible de los códigos de diseño de los años 50 y 60. Con un terreno de 5500 m² que abraza la reserva natural. Esta vivienda en una planta impresiona no solo por su presencia imponente y sobria, sino también por su cuidadoso manejo de materiales y atmósferas, que logran una sinergia perfecta con el entorno.





La casa, fiel a las líneas horizontales y espacios diáfanos característicos de la época, articula un diálogo entre interior y exterior que fluye a través de grandes superficies vidriadas y una serie de columnas exentas, elementos que no solo evocan la esencia de la arquitectura modernista, sino que también acentúan la conexión visual con el entorno natural. La elección de materiales en tonos arena y texturas que aluden a la naturaleza, como el microcemento continuo en los pisos y cielorrasos de hormigón visto, genera una atmósfera cálida y acogedora, mientras que la piedra laja en exteriores ancla el espacio en un tiempo indefinido entre lo nostálgico y lo contemporáneo. El interiorismo brilla en su respeto por la estética de los años 60, donde cada detalle parece seleccionado con precisión. La zona social, marcada por cortinas

en tono amarillo mostaza —un guiño a las casas de balneario de la época—, se llena de una luz dorada en las tardes, envolviendo el espacio en una serenidad vibrante. Muebles originales de los años 60, como el sofá curvo con patas de bronce, han sido retapizados en un tono maíz, armonizando sutilmente con la mesa de centro lúdica, proveniente de Brasil, que añade una nota juguetona con una cerámica en forma de cereza de tamaño XL. La cocina, abierta e integrada a la zona social, propone un concepto de “cocina social” a través de una gran isla que funciona tanto para el trabajo culinario como para cenas informales, fomentando la interacción entre quienes cocinan y quienes disfrutan del espacio. Decorada con damajuanas, libros y objetos antiguos, y rematada con un extractor embutido que se despliega solo cuando es necesario, la cocina es

un espacio donde la funcionalidad y la estética convergen con precisión. En el comedor, la mesa de diseño brasileño y las sillas de madera y cuero invitan a largas sobremesas en un ambiente enmarcado por espejos circulares de diversos estilos y materiales, que juegan con la luz y reflejan la vitalidad del espacio. Este mismo juego de reflejos y transparencias se repite en el recibidor, donde una mesa rústica exhibe damajuanas que capturan la luz y los matices del espacio de forma delicada. Cada rincón de la casa parece diseñado para crear experiencias sensoriales únicas. Los dormitorios emanan calidez con texturas suaves y lámparas en materiales ligeros, mientras que los baños en microcemento en tonos arena crean un efecto de continuidad y ligereza.





El baño principal incluso se abre a un patio íntimo con ducha exterior, aportando un toque lúdico y refrescante para los días de verano. Finalmente, el área exterior, organizada en tres zonas bajo una pérgola, ofrece un espacio de convivencia idílica entre especies

de plantas autóctonas. Con un mobiliario robusto y cómodo, una zona de comedor circular con centro giratorio y un área de cocina con barbacoa y horno de pizza, la pérgola permite que las reuniones se prolonguen en un entorno que es tan acogedor como sofisticado. La casa

de Flom y Tarrab es un manifiesto de armonía entre pasado y presente, en donde el diseño mid-century no es solo una inspiración, sino un lenguaje revitalizado y ajustado a las sensibilidades contemporáneas.



Comprometidos con la excelencia.

Impulsados por la innovación.



CASA CENTRAL
Tel.: 2522 4307 - 2522 5835 - Telefax: 2525 1154
Camino Pavia 3052 / 60 - CP 15000 Montevideo

SUCURSAL MALDONADO
Tel.: 4226 3515 - 4226 3139
Ruta 39, Km 10 - Maldonado

maguinormaderas.com.uy



Meneghetti Arquitectos

UNA CASA EN LUJÁN

POR DIEGO FLORES
ARQUITECTURA: MENEGHETTI ARQUITECTOS
LUJÁN, BUENOS AIRES, ARGENTINA
FOTOS: FERNANDO SCHAPOCHNIK @FSCHAPOCHNIK

Entre la densidad vegetal del borde ribereño y la apertura extensa del golf, la casa se plantea como un dispositivo de mediación. En un barrio cerrado ubicado en Luján, cuando la forestación antigua empieza a imponerse sobre el trazado urbano y el paisaje se abre entre el río y el campo de golf, la arquitectura no irrumpe: se deja descubrir. No se alza como un objeto que reclama atención, sino como una presencia baja y extendida, una línea silenciosa que parece haber estado allí desde siempre, esperando ser habitada.







Quien se aproxima no se enfrenta a una fachada en el sentido clásico del término. Más bien entra en un recorrido. La casa no ocupa el terreno: lo atraviesa. Avanza con la calma de una narración que se despliega sin apuro, midiendo la profundidad del lote y transformándola en una secuencia de experiencias. Cada paso es una transición, cada cambio de luz una señal de que el espacio no se ofrece de una sola vez, sino por fragmentos

cuidadosamente dosificados. Los patios aparecen entonces como interrupciones necesarias, como respiraciones. Algunos son secos y austeros, otros retienen la humedad y el reflejo del cielo, otros se densifican en vegetación y sombra. No están allí para ser mirados, sino para ser atravesados, para filtrar el exterior y hacerlo doméstico. Gracias a ellos, la casa nunca se cierra del todo ni se entrega por completo al paisaje: negocia constantemente su grado

de exposición. La losa principal conduce el recorrido con una discreta autoridad. Bajo ella, los programas se fragmentan en pabellones que se enlazan unos con otros como capítulos de una misma historia. No hay jerarquías estridentes, no hay gestos innecesarios. Todo parece responder a una lógica interna, a una economía de medios que confía en el espacio, la luz y el tiempo como verdaderos protagonistas.





De pronto, el paisaje se abre. Los grandes paños vidriados permiten que el campo de golf entre en la casa sin pedir permiso. Pero la vegetación cercana —esa vegetación que antecede a la arquitectura y la sobrevive— actúa como un sistema de veladuras. Nada es completamente frontal, nada es completamente transparente. Según la hora del día, la casa se refleja en el entorno o se disuelve en él, y el límite entre lo construido y lo natural se vuelve deliberadamente impreciso. Los materiales acompañan ese relato sin levantar la voz. El hormigón claro sostiene, la madera

carbonizada oscurece y recoge la luz, las carpinterías continuas borran las interrupciones. No hay exhibición de técnica, sino una sobriedad que permite que la arquitectura se exprese a través de sus efectos: la sombra que se alarga, el reflejo que se duplica, el silencio que se instala cuando el día cae. Nada de esto es casual. Hay en esta casa una forma de pensar el proyecto que remite a una tradición precisa, a una idea de arquitectura entendida como acto cultural antes que como objeto. Esa mirada ha sido sostenida a lo largo del tiempo por Meneghetti Arquitectos, un estudio que ha sabido convertir

el rigor conceptual en una práctica constante, alejada del efectismo y cercana al territorio. Esa herencia intelectual se reconoce en la figura de Lodovico Meneghetti, formado en el Politécnico de Milán y convencido de que proyectar es, ante todo, una forma de leer el lugar. Aquí, en este borde incierto de Luján, esa lectura se vuelve evidente: la casa no busca durar como imagen, sino permanecer como experiencia. Y en esa elección silenciosa —la de integrarse, la de recorrer en lugar de imponerse— encuentra su sentido más profundo.



Estudio Villagálves

UN FLAMBOYÁN EN LA CIUDAD

POR DIEGO FLORES
LEÓN, GUANAJUATO, MÉXICO
ARQUITECTURA ESTUDIO VILLAGÁLVES
AÑO 2025
FOTOS DE JORGE SUCCAR

En un entorno densamente urbanizado, donde el tejido residencial y el industrial conviven sin tregua, Casa Gálvez encuentra una oportunidad inesperada: el límite con un área verde que introduce en la vida cotidiana de la casa un privilegio poco común. Las visuales abiertas, la presencia de árboles añosos —un flamboyán y un eucalipto— y el murmullo constante del follaje restituyen al sitio una dimensión natural que parecía perdida.

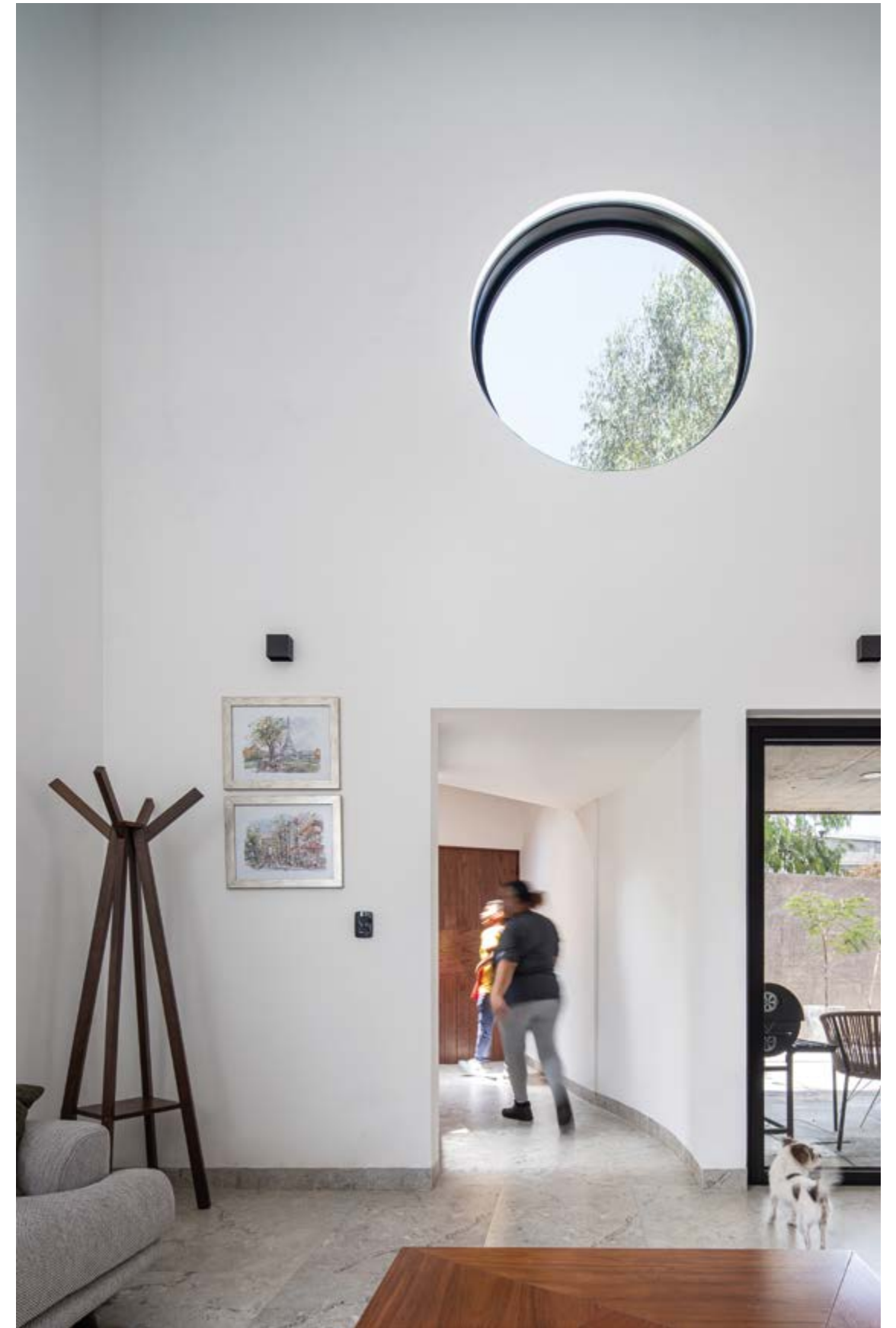




Desde el exterior, el flamboyán se impone como el primer gesto arquitectónico. No es un simple accidente del paisaje, sino un árbol umbral que señala el acceso y orienta la experiencia inicial. La llegada se produce a través de un zaguán contemporáneo, un espacio cubierto de proporción vertical donde el hormigón aparente y un óculo circular abierto en la losa construyen una atmósfera intermedia, a medio

camino entre el adentro y el afuera. La luz se filtra, dibuja la silueta del árbol y obliga al visitante a levantar la mirada, como si la casa reclamara, desde el inicio, una pausa contemplativa. Superado ese umbral, el espacio se dilata de manera súbita en un volumen de doble altura que, reinterpretado desde una sensibilidad contemporánea, remite a la estructura simbólica de la troje mexicana. Aquel antiguo

refugio agrícola se transforma aquí en el corazón social de la vivienda: un volumen de madera suspendido que alberga la cocina y el comedor en planta baja, y una sala de televisión y estudio en el nivel superior. Esta troje flotante organiza los usos colectivos y establece una continuidad espacial entre niveles, sostenida por la altura, la luz y el cruce de miradas.





El resto del programa se concentra en un volumen compacto, dispuesto como una pequeña torre que reúne los dormitorios y las áreas de servicio. Rodeado por patios, este cuerpo se abre o se repliega según la orientación, la necesidad de ventilación cruzada o los grados de

privacidad requeridos, manteniendo siempre una relación activa con su entorno inmediato. El patio central adquiere un papel esencial. Funciona como un dispositivo bioclimático que regula la ventilación natural y el asoleamiento a lo largo del día, pero también como un espacio de

recogimiento. Sus muros protegen la intimidad, mientras las copas de los árboles se apropian del paisaje interior, generando una atmósfera serena, casi suspendida, donde la naturaleza vuelve a ser protagonista. La composición volumétrica se articula a partir de tres cuerpos

ESENCIALES Y ELEGIDOS PARA DURAR.



EN UNA CASA, EL USO NO SE NEGOCIA. PUERTAS QUE SE ABREN CIENTOS DE VECES, CAJONES QUE SE DESLIZAN TODOS LOS DÍAS Y HERRAJES QUE SOSTIENEN TU RITMO DE VIDA. LOS ACCESORIOS DE MONTECUIR ESTÁN PENSADOS PARA RESISTIR ESE USO REAL: **MENOS RECAMBIOS, MENOS FALLAS, MÁS TIEMPO FUNCIONANDO COMO EL PRIMER DÍA.**





COLECCIÓN *sur*

Diseño para tu hábitat



principales: el volumen de acceso, en diálogo directo con la escala del flamboyán; el volumen social, abierto y generoso en altura; y el volumen privado, más cerrado y cuidadosamente modulado. Estos cuerpos se enlazan mediante líneas curvas y una base de textura

terrosa que actúa como mediación entre la organicidad del terreno y la geometría arquitectónica. Casa Gálvez propone así una experiencia de habitar que es, a la vez, sencilla y reflexiva. Una arquitectura que no se entrega de inmediato, que se revela gradualmente a través

de poros, sombras y recorridos, y que encuentra en el paisaje y en la memoria de la casa tradicional mexicana una manera renovada —y profundamente contemporánea— de ser vivida.



Locales: Montevideo y Punta del Este | Coordine su visita: + 598 96 059 336 | @ /coleccion.sur

saccaro®

TAPETAH

MINIMO

OBLUMO
OBJETOS LUMINOSOS

ARTIMAGE

tora
brasil

MAIORI
CASA

VASAP
DESIGN

Naty Fraenkel

APARTAMENTO EN PUNTA CARRETAS

POR DIEGO FLORES
PUNTA CARRETAS, MONTEVIDEO
FOTOS DE VALEN BONASSO

Nathy Fraenkel, quien fundó su estudio en 2010 tras graduarse en Diseño Industrial en el año 2007, ha desarrollado una marca personal en el mundo del interiorismo residencial, caracterizada por un enfoque artesanal y personalizado. Cada proyecto que emprende es una colaboración genuina entre las ideas del habitante y la visión de su estudio, resultando en espacios que encarnan una autenticidad difícil de encontrar en un mercado saturado de propuestas genéricas.

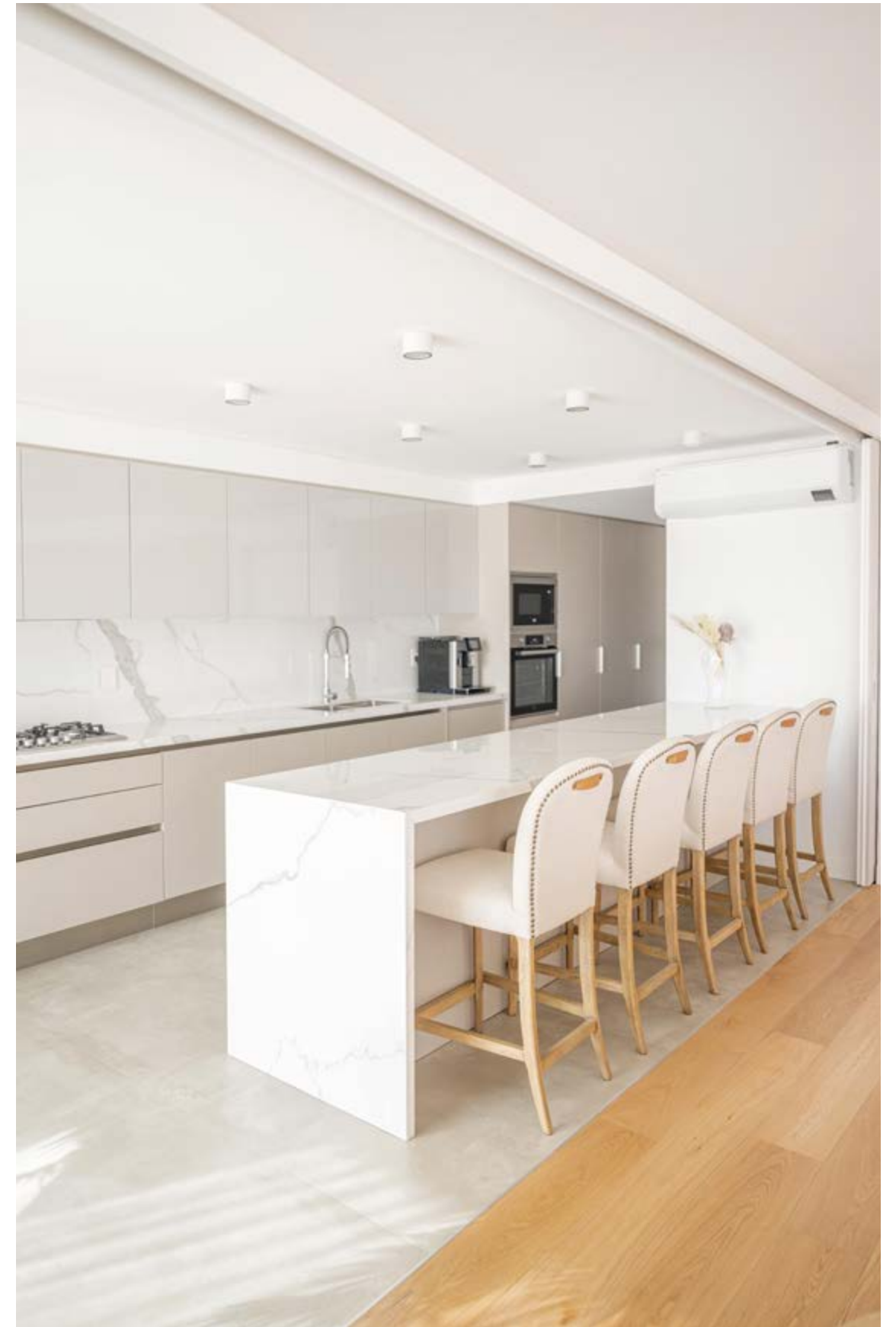




En este proyecto, Fraenkel aprovecha al máximo la oportunidad de intervenir desde las primeras fases de construcción, logrando una sinergia entre arquitectura e interiorismo. Situado en el noveno piso y con vistas imponentes al parque Villa Biarritz y la rambla de Montevideo, el apartamento sobre cuya planta diseña este proyecto se erige sobre una base histórica: el terreno de la mansión de la familia Gallinal, un lugar emblemático del barrio Punta Carretas. Este contexto, junto a la distribución en esquina

de la planta y sus diagonales estructurales, plantea un desafío espacial resuelto con gran acierto mediante una serie de decisiones de diseño arriesgadas y efectivas. El área social, que une living, comedor y cocina a través de una disposición semiabierta, redefine el concepto de integración. Fraenkel opta por un sistema de puertas corredizas que brinda versatilidad, permitiendo tanto una conexión visual fluida como una fragmentación espacial según las necesidades. La elección de un mueble a medida revestido en microcemento y mármol tundra

pulido de Laviere, que se despliega a lo largo del único muro estructural, es un gesto rotundo que articula el espacio de manera magistral. Este mueble funciona como un eje visual y funcional alrededor del cual gira el concepto de un ambiente unificado y envolvente. Con una planta en esquina que genera ángulos y diagonales pronunciadas, Fraenkel introduce formas redondeadas y orgánicas, suavizando las líneas y aportando un contraste visual que, lejos de ser disruptivo, integra con elegancia los elementos rectilíneos del entorno urbano.





La selección de muebles de Saccaro, de Colección Sur, ajustados en dimensiones y acabados especialmente para este espacio, refleja la sensibilidad de Fraenkel

hacia las necesidades de la familia que habitará el lugar: un hogar moderno, luminoso y acogedor para cinco personas. El resultado es un espacio donde la calidez y el

carácter se encuentran en un delicado equilibrio, una residencia que, más allá de su diseño, evoca la esencia de un hogar.

CATÁLOGO 3D

Empezá a diseñar tus espacios con nuestros muebles escaneando el QR o ingresando en divino.com.uy

DIVINO

CON VIVION HAUS PODÉS
CONTROLAR EL CLIMA...
DE TU CASA.

WiFi

CALEFACTORES
A PELLETS DE MADERA



ESTUFAS A LEÑA
DE ALTO RENDIMIENTO



AIRES ACONDICIONADOS
SMART

WiFi



BOMBAS DE CALOR
PARA PISCINAS

WiFi



vivionhaus.com

info@vivionhaus.com || Av. Italia 6378 || Tel.: 2600 4614

20 DISEÑADORES para el 2026

Por Diego Flores



Diseñar un espacio interior...

...es un acto que se parece mucho a escribir una novela: comienza con una escucha atenta y continúa con una serie de decisiones invisibles que, al final, determinan la experiencia de quien habita la historia. El diseñador de espacios interiores no trabaja con palabras, sino con materia, luz y proporción; sin embargo, su tarea es narrativa. Traduce costumbres, aspiraciones y límites en escenarios donde la vida cotidiana encuentra su forma más precisa.

Durante años, esta figura fue mirada con condescendencia. Hace apenas tres décadas, el diseñador de interiores parecía un personaje excéntrico, un lujo innecesario, casi un capricho burgués asociado al adorno y a la apariencia. Se lo toleraba, pero no se lo comprendía. La casa —se pensaba— podía resolverse sola, a fuerza de intuición, ensayo y error. Lo que no se calculaba entonces era el costo de ese error: el desgaste, el dinero mal invertido, los espacios que cansan en lugar de acompañar. La vida contemporánea, con su complejidad y sus límites cada vez más visibles, se encargó de corregir esa mirada. Los metros se achicaron, los usos se superpusieron, los recursos comenzaron a contarse con mayor cuidado. Y en ese escenario, el diseñador de espacios interiores dejó de ser un lujo para convertirse en un aliado. Alguien capaz de ordenar el caos doméstico, de hacer rendir el espacio y el presupuesto, de anticipar problemas y evitar gastos inútiles. Habitar bien pasó

a ser una forma de inteligencia práctica. Luego llegó la pandemia: esa crisis sanitaria global que nos confinó entre cuatro paredes y nos obligó a mirar la casa con otros ojos. El hogar dejó de ser un simple refugio nocturno para convertirse en oficina, escuela, gimnasio, lugar de ocio y de encierro. En ese aislamiento forzado descubrimos necesidades insospechadas: la falta de luz, el ruido constante, la ausencia de espacios propios, la imposibilidad de concentrarse o de descansar. El interior doméstico reveló, con crudeza, sus carencias y sus potencialidades. Y una vez más, el diseño se volvió una respuesta concreta frente a una experiencia límite. Pero su aporte va más allá de la eficiencia. Hay en el diseño interior una ética silenciosa: la responsabilidad sobre el tiempo ajeno. El diseñador decide cómo se circula, dónde se descansa la mirada, de qué modo la luz acompaña una conversación o protege un momento de soledad. Un interior bien pensado no se impone; se vuelve natural, casi inevitable, como si siempre hubiera

sido así. En esa aparente sencillez se esconde el verdadero oficio. Es en este punto —cuando la disciplina alcanza madurez, conciencia y espesor cultural— que AYD presenta a veinte diseñadores de espacios interiores locales, seleccionados como los 20 diseñadores del año 2026. No se trata de una lista caprichosa ni de un gesto de moda, sino del reconocimiento a miradas que han sabido interpretar, cada una a su manera, las nuevas formas de habitar. Son autores de espacios que no buscan deslumbrar, sino durar; que no persiguen tendencias, sino climas. Reunidos, estos veinte nombres componen un retrato coral de una disciplina que dejó atrás la frivolidad para instalarse en el corazón mismo de la vida cotidiana. Diseñadores que entienden que un buen interior no es aquel que se exhibe, sino el que se vive. Y que, como toda buena novela, solo revela su valor con el paso del tiempo, cuando el lector —o el habitante— descubre que ya no podría imaginar su vida de otra manera.

Candace Wheeler

Nace el Diseño de Interiores

Por Diego Flores
Fotografía Archivo

La historia del diseño de interiores no nació como una disciplina autónoma ni como una profesión claramente delimitada. Surgió, más bien, como una intuición persistente: la sospecha de que el espacio donde transcurre la vida cotidiana no es un mero contenedor, sino una fuerza activa capaz de modelar conductas, emociones y valores. Durante siglos, los interiores se organizaron por herencia, por jerarquía o por hábito. Se habitaban sin pensarse. Nadie imaginaba aún que el interior podía proyectarse con la misma conciencia que una ciudad o un edificio.

Esa intuición comenzó a adquirir forma a fines del siglo XIX, en el cruce turbulento entre la industrialización, el nacimiento del diseño industrial y la transformación radical de la vida doméstica. Las máquinas multiplicaban objetos, los hogares se llenaban de muebles producidos en serie y el progreso amenazaba con convertir el interior en un collage sin sentido. Fue entonces cuando apareció una figura destinada a ordenar ese caos naciente y a fundar, casi sin proponérselo, una nueva manera de pensar el habitar: Candace Wheeler. Entonces no es casualidad que nuestra lista de 20 diseñadores de espacios interiores para el 2026 este habitada por mujeres, por alguna razón ellas dominan el mundo de la sensibilidad espacial. Nacida en 1827 en Delhi,

Nueva York, Wheeler creció en una granja marcada por una ética austera y una conciencia social precoz. Su padre, presbiteriano estricto y abolicionista, rechazaba todo producto vinculado a la esclavitud; su hogar funcionaba, según ella misma sospechó años más tarde, como una estación del ferrocarril subterráneo. De su madre y de su abuela aprendió costura y bordado, no como pasatiempo refinado, sino como saber práctico, ligado a la supervivencia y al cuidado. Aquellas enseñanzas domésticas, aparentemente menores, serían el germen de una revolución silenciosa. Wheeler entendió antes que muchos que la industrialización no solo estaba cambiando la forma de producir objetos, sino también la manera de vivir entre ellos. Su visita a la Exposición Universal

de Filadelfia en 1876 fue decisiva: allí descubrió no solo el valor del bordado como arte, sino su potencial como trabajo digno para mujeres. Al año siguiente fundó la Sociedad de Arte Decorativo de Nueva York, y poco después la Cámara de Trabajo Femenino, instituciones pensadas para formar y emplear a mujeres empobrecidas tras la Guerra de Secesión. El diseño, para ella, no era un lujo: era una herramienta de autonomía. En 1879, junto a Louis Comfort Tiffany, dio un paso definitivo al fundar Tiffany & Wheeler, una de las primeras firmas profesionales de diseño de interiores. Desde allí intervinieron teatros, clubes, arsenales y residencias privadas emblemáticas, concibiendo los interiores como sistemas integrales donde arquitectura, mobiliario,



textiles y luz dialogaban entre sí. No se trataba de decorar superficies, sino de construir atmósferas coherentes, pensadas desde adentro hacia afuera. Allí se selló la alianza fundamental entre diseño de interiores y diseño industrial: los objetos ya no podían pensarse sin el espacio que los contenía, ni el espacio sin los procesos que daban origen a esos objetos. Con Associated Artists, Wheeler profundizó esa visión. Diseño textiles sofisticados y, al mismo tiempo, reproducibles; atendió a clientes como Andrew Carnegie o Lillie Langtry sin renunciar a la idea de democratizar el buen diseño. Supo ver en la industria no un enemigo de la artesanía, sino un aliado potencial, siempre que estuviera guiado por criterios estéticos y humanos. Esa síntesis —arte, industria y vida

cotidiana— anticipó muchas de las ideas que luego consolidaría el diseño moderno. Su consagración simbólica llegó en 1893, cuando fue convocada para diseñar el interior del Woman's Building de la Exposición Mundial Colombina de Chicago. A los sesenta y seis años, Wheeler organizó allí un manifiesto construido con espacios: artes aplicadas, bellas artes, productos industriales y talentos femeninos de todo el mundo reunidos en un mismo interior. No fue un gesto ornamental, sino político y cultural. El diseño de interiores se presentaba, por primera vez, como un campo legítimo, moderno y profundamente social. En sus últimos años, Wheeler escribió libros y ensayos —Principles of Home Decoration entre ellos— que hoy pueden leerse como los

primeros textos teóricos del diseño de interiores. Murió en 1923, cuando la disciplina que ayudó a fundar ya había echado raíces firmes. Mirada desde la distancia, Candace Wheeler no fue solo la primera diseñadora de interiores. Fue la autora de una idea fundacional: que el espacio interior no es neutro, que educa, condiciona y acompaña. Que no hay objeto sin contexto, ni industria sin responsabilidad, ni belleza sin conciencia. Desde esa certeza, formulada sin estridencias pero con convicción inquebrantable, comenzó a escribirse la historia del diseño de interiores moderno: una historia íntima, silenciosa y decisiva, contada desde el corazón mismo de la casa.

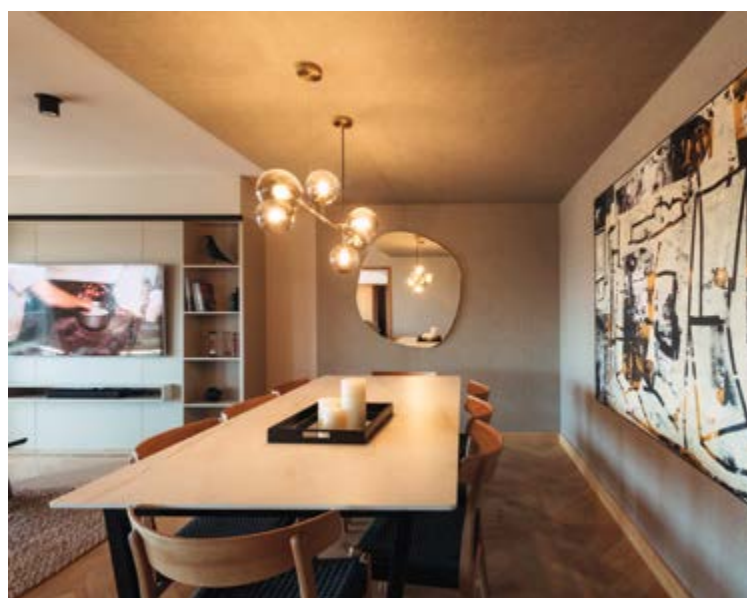
Leticia Achard

Estudio 1601



Hay trayectorias que se construyen a partir de cruces: entre disciplinas, geografías y miradas. La de Leticia Achard es una de ellas. Diseñadora de interiores uruguaya, fundadora y directora de Estudio 1601, su trabajo se reconoce por una sensibilidad contemporánea y ecléctica, donde el diseño no se limita al espacio físico, sino que dialoga con la fotografía y el diseño gráfico como lenguajes complementarios de una misma idea. Formada como Diseñadora de Interiores en la Universidad ORT, Achard amplió su horizonte en Berkeley, California, donde pasó dos años inmersa en la Escuela de Arte y Fotografía. Ese período dejó una marca visible en su obra: una atención particular a la composición, al encuadre, al modo en que la luz construye atmósferas y relatos. No se trata de interiores pensados para ser simplemente observados, sino de espacios concebidos para ser recorridos, habitados y, casi sin proponérselo, narrados a través de la imagen. Tras una etapa de trabajo en un estudio de arquitectura en Santiago de Chile —experiencia que

consolidó una mirada más rigurosa y amplia del oficio— regresó a Uruguay y, en 2013, fundó Estudio 1601. Desde allí desarrolla proyectos residenciales y corporativos bajo la modalidad “llave en mano”, asumiendo el proceso completo: desde la concepción inicial hasta la ejecución minuciosa de cada detalle, mobiliario incluido. En su práctica, el control del conjunto no es una obsesión, sino una forma de coherencia. Su lenguaje combina modernidad y eclecticismo, con referencias al Mid Century Modern, muebles diseñados a medida, intervenciones artísticas y un uso del color que nunca es meramente decorativo, sino estructural. La luminosidad y la espacialidad funcionan como ejes constantes, al servicio de una convicción clara: los espacios deben ser vivibles, responder a las necesidades reales de quienes los habitan, sin resignar carácter ni identidad. Ese equilibrio entre estética y funcionalidad ha sido reconocido



con Premios ADDIP en 2022 y 2023, y con el Premio al Diseño Nacional Uruguayo en 2023. Varios de sus proyectos residenciales, además, han sido distinguidos por Airbnb como Airbnb Plus, siendo los primeros en la región en alcanzar ese estándar internacional. En viviendas de Montevideo y Canelones, sus interiores se distinguen por la generosidad de la luz natural, la fluidez espacial y una mezcla cuidada de mobiliario contemporáneo, antigüedades y piezas restauradas. En el ámbito corporativo y comercial, el color se convierte en una herramienta estratégica para construir atmósferas y reforzar identidades de marca. Leticia Achard consolida así una obra que entiende el diseño como un cruce de disciplinas y una práctica atenta a la vida cotidiana. Una arquitectura interior donde cada decisión responde a una idea precisa: hacer del espacio un lugar auténtico, pensado para ser vivido antes que exhibido.



Punta Carretas
Fotos Sebastián Aguilar

Juan Carlos Areoso Usher

Juan Carlos Areoso Usher es el diseñador con mayor trayectoria del conjunto seleccionado por AYD. Con más de cuarenta años de ejercicio profesional, su figura representa una referencia ineludible en la historia del diseño de interiores en el país, tanto por la solidez de su obra como por la coherencia de una práctica sostenida en el tiempo. Su formación como ingeniero industrial le aportó un método riguroso, una comprensión precisa de los procesos y una capacidad singular para ordenar y resolver programas complejos. A esa base racional se suma una sensibilidad emocional que introduce calidez, profundidad y un lenguaje plástico propio, visible en la manera en que articula materiales, luz y proporción. A lo largo de cuatro décadas, Areoso Usher ha desarrollado proyectos residenciales, comerciales y

corporativos en los que el diseño interior se entiende como una disciplina integral, capaz de mejorar la experiencia cotidiana del habitar. Sus interiores evitan el gesto efímero y la estridencia; privilegian, en cambio, la claridad espacial, el equilibrio y soluciones pensadas para perdurar. En su trabajo, la calidez no es un recurso decorativo sino una cualidad proyectual. El lenguaje plástico se manifiesta en decisiones precisas, donde cada elemento encuentra su lugar dentro de una estructura clara y funcional. Método e intuición conviven en una síntesis madura, fruto de la experiencia y de una mirada atenta al uso real de los espacios. Su obra confirma que el verdadero valor del diseño reside en su capacidad de sostenerse en el tiempo y acompañar, con inteligencia y sensibilidad, las distintas formas de habitar.



Buenos Aires
Fotos Nico di Trápani

Fadigati & Tortorella

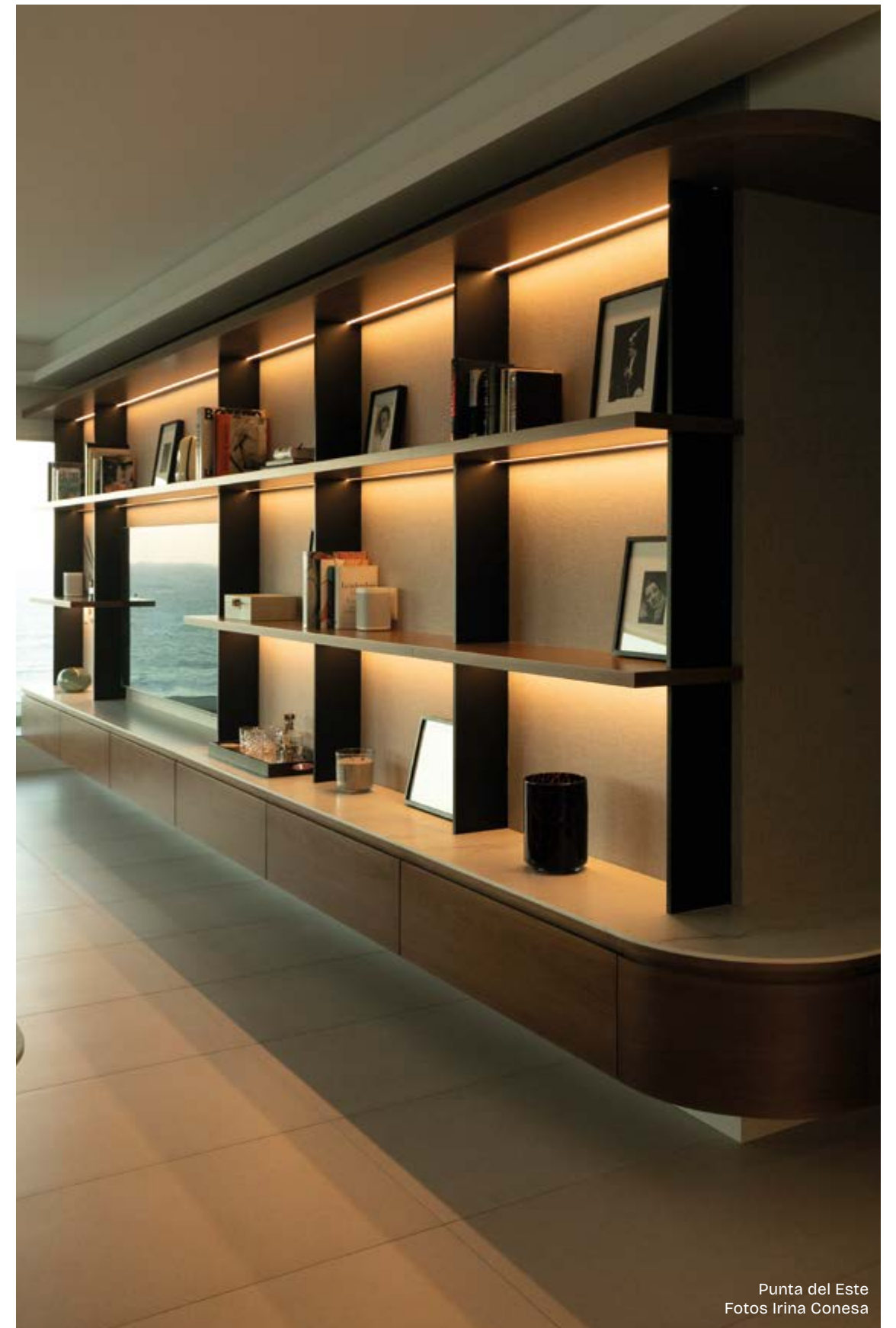
Atípico Studio



Hay estudios que nacen de una idea y otros que surgen de una coincidencia feliz. ATÍPICO pertenece a esta segunda categoría: el encuentro entre dos miradas distintas que, al reconocerse, deciden construir un lenguaje común. Fundado en Punta del Este por Mónica Fadigati y Fiorella Tortorella, el estudio se ha convertido en una referencia del diseño interior contemporáneo uruguayo por su enfoque creativo, funcional y deliberadamente femenino. Arquitecta de formación, Mónica Fadigati aporta al dúo una estructura técnica sólida y una experiencia afinada en el gerenciamiento de obras. Su paso por la empresa Zulamian la vinculó tempranamente a procesos complejos de coordinación y ejecución, incluyendo el diseño y equipamiento de unidades modelo del edificio Paramount. Su mayor fortaleza reside en la lectura precisa del espacio y en el desarrollo de mobiliario a medida, donde estética, funcionalidad y viabilidad económica se integran sin fricciones. Esa capacidad de

traducir necesidades en soluciones concretas atraviesa hoy proyectos residenciales, comerciales y hoteleros en Punta del Este y la región esteña. Fiorella Tortorella, nacida en Maldonado, creció en un entorno donde la vida pública y la actividad comercial formaban parte del paisaje cotidiano. Desde muy joven mostró interés por la forma y la decoración, una vocación que profundizó junto al maestro Gino Moncalvo en Montevideo. Su aporte al estudio se expresa en una sensibilidad fresca y dinámica, atenta al detalle y a la experiencia cotidiana del usuario. La mirada femenina que atraviesa los proyectos de ATÍPICO encuentra en ella una de sus expresiones más nítidas. Juntas concibieron ATÍPICO como un estudio de diseño de interiores y mobiliario, pero también como un espacio donde el proyecto no concluye en el plano. Residencias, locales comerciales y hoteles conviven con una tienda de muebles y objetos cuidadosamente seleccionados o diseñados por ellas mismas. En apenas dos años de actividad, el

estudio concretó 56 proyectos, cifra que habla tanto de una demanda sostenida como de una capacidad de trabajo rigurosa y constante. La identidad del estudio se apoya en el equilibrio: espacios amplios que conservan calidez, paletas neutras o tonos pastel, textiles y muebles a medida que integran sin imponerse. Cada proyecto funciona como una escenografía de vida, personalizada y flexible. Esa búsqueda se nutre también del contacto directo con la producción: Fadigati y Tortorella han recorrido fábricas y talleres en Brasil, Italia y España, encargando diseños propios y tejiendo una red internacional de proveedores. ATÍPICO se afirma como un estudio que entiende el diseño como una práctica cercana a la vida cotidiana. Creatividad, profesionalismo y atención al detalle se conjugan en una obra que no busca singularidad por el gesto extremo, sino por la coherencia. Una mirada contemporánea, cálida y precisa, que sitúa a Mónica Fadigati y Fiorella Tortorella entre las referentes indiscutidas del diseño interior uruguayo actual.



Punta del Este
Fotos Irina Conesa

Hassen Balut



Hassen Balut pertenece a una estirpe poco frecuente de diseñadores: aquellos que llegan al espacio desde el relato. Su formación como cineasta no es un dato accesorio, sino una clave de lectura de toda su obra. Como en el cine, Balut piensa el interior en términos de secuencia, encuadre y atmósfera. Cada espacio se despliega como una escena donde la luz, los materiales y las proporciones construyen una experiencia narrativa destinada a ser vivida, no exhibida. Radicado y activo en Uruguay, su trayectoria en el diseño de interiores se ha consolidado a partir de una práctica rigurosa y silenciosa, en la que confluyen mirada estética, sensibilidad técnica y una comprensión profunda de los modos contemporáneos de habitar. Lejos del gesto grandilocuente, su trabajo se reconoce por la precisión con la que articula función y emoción, austeridad y calidez, logrando interiores que acompañan el paso del tiempo con naturalidad. Esa capacidad

para pensar el espacio como relato encuentra hoy su expresión más ambiciosa. Balut tiene a su cargo el proyecto de diseño interior más importante de los últimos cincuenta años en el país: los interiores del Cipriani Resort. Se trata de una obra de escala excepcional, donde historia, lujo, tecnología y memoria arquitectónica exigen una mirada capaz de articular complejidad sin perder coherencia. En ese desafío, su formación cinematográfica vuelve a hacerse visible: el proyecto se construye como una gran narración espacial, donde cada ambiente cumple un rol preciso dentro de un conjunto mayor. Más que un diseñador de estilo, Hassen Balut se afirma como un autor de espacios. Un profesional que entiende que todo interior, como toda buena película, debe sostener una tensión invisible entre lo que se ve y lo que se siente. Y que, cuando esa tensión está bien resuelta, el espacio deja de ser escenario para convertirse en experiencia.



Carrasco
Fotos Estudio Hassen

Gustavo Bono



Hay diseñadores que construyen espacios y otros que, en silencio, construyen una manera de habitarlos. Gustavo Bono pertenece a esta última estirpe. Radicado en Montevideo —ciudad donde la luz y el tiempo parecen ponerse de acuerdo— y con proyectos que se extienden por Nueva York, Miami, Madrid, Ibiza, Frankfurt y Punta del Este, ha consolidado una obra reconocible no por el gesto enfático, sino por la mesura, la inteligencia sensible y una noción del diseño entendida como experiencia antes que como espectáculo. Nacido en Montevideo, desarrolló desde temprano una percepción aguda del espacio, marcada por entornos donde la luz no era un recurso técnico sino un valor cultural. De allí proviene su concepción del lujo: no como ostentación, sino como equilibrio entre materia, vacío y tiempo. A lo largo de su trayectoria, tanto en proyectos residenciales como comerciales de alta gama, esa mirada se traduce en interiores donde la

funcionalidad convive con una elegancia serena y un confort que es, ante todo, emocional. La propuesta de Bono privilegia la experiencia del habitante por encima de las modas pasajeras. Materiales nobles, iluminación precisa, colores cuidadosamente elegidos y piezas con historia se combinan en una estética ecléctica que nunca cae en el capricho. Cada espacio se construye como un retrato: un reflejo de la personalidad de quien lo habita, donde arte, diseño y arquitectura dialogan sin jerarquías ni estridencias. Esa atención al detalle —y al modo en que la luz incide sobre cada superficie— fue reconocida en la primera edición de Casa FOA Uruguay, donde obtuvo el Premio a la Mejor Aplicación de Piedra Natural y una Mención a la Arquitectura y el Diseño por el espacio Home Living. La elección de materiales innovadores, como

la piedra cristalis, confirma una práctica donde la técnica nunca se impone, sino que acompaña a la percepción. En sus exposiciones y proyectos, Bono ha trabajado junto a figuras internacionales del diseño, incorporando obras de artistas latinoamericanos y globales. Su estudio mantiene además una estrecha colaboración con Colección Sur, firma uruguaya dedicada al mobiliario, la iluminación y el diseño de autor de alta gama. Gustavo Bono se afirma como una de las figuras más relevantes del diseño interior uruguayo contemporáneo, con una proyección internacional que no diluye su identidad. Su obra no busca imponerse: propone. Y en esa propuesta —sobria, reflexiva, profundamente humana— contribuye a situar al diseño latinoamericano en un escenario global cada vez más atento a la experiencia de habitar.



Casa Foa Uruguay 2025
Fotos José Pampín

Victoria Brown



Hay miradas que se forman antes de adquirir método, sensibilidades que preceden a la técnica. En el caso de Victoria Brown, el diseño no aparece como una elección tardía, sino como la continuidad natural de un entorno atravesado por el arte, el paisaje y la observación atenta. Criada entre una madre paisajista y coleccionista y una abuela que la introdujo tempranamente en el universo creativo, su relación con el espacio se construyó desde la composición, el color y la materia entendidos como lenguajes. Formada como Diseñadora de Interiores en la Universidad ORT de Montevideo y con una Maestría en Diseño Residencial y Comercial en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, Brown consolidó una mirada sofisticada que combina rigor funcional con una sensibilidad profundamente estética.



En 2016 fundó Victoria Brown Bureau, estudio desde el cual desarrolla proyectos residenciales, comerciales y de hospitalidad con una aproximación integral: arquitectura, interiorismo, mobiliario y arte concebidos como partes inseparables de un todo. Su trabajo se reconoce por una noción de lujo silencioso, atemporal, donde cada decisión responde a una lógica espacial precisa. La selección de materiales, el diseño de piezas a medida y la atención al detalle no buscan protagonismo individual, sino coherencia. En sus interiores conviven modernidad y clasicismo, con sutiles discordancias que enriquecen la experiencia del espacio. La luz, la textura y el color operan como herramientas narrativas, construyendo atmósferas más que escenarios. Las influencias que atraviesan su obra —del diseño francés moderno al art déco, del

racionalismo danés a figuras como Louis Kahn, Le Corbusier, Axel Vervoordt, Picasso o Burle Marx— no aparecen como citas explícitas, sino como una cultura visual asimilada. Cada proyecto se concibe como una composición global, donde arquitectura, mobiliario y arte dialogan para contar una historia personal, ligada a la identidad y aspiraciones de quien habita el espacio. Victoria Brown se afirma como una de las voces más refinadas del interiorismo uruguayo contemporáneo. Su obra no impone un estilo, sino una manera de pensar el espacio: reflexiva, sensible y consciente de que diseñar es, ante todo, un acto de interpretación.



Montevideo Diseña 2025
Fotos José Pampín

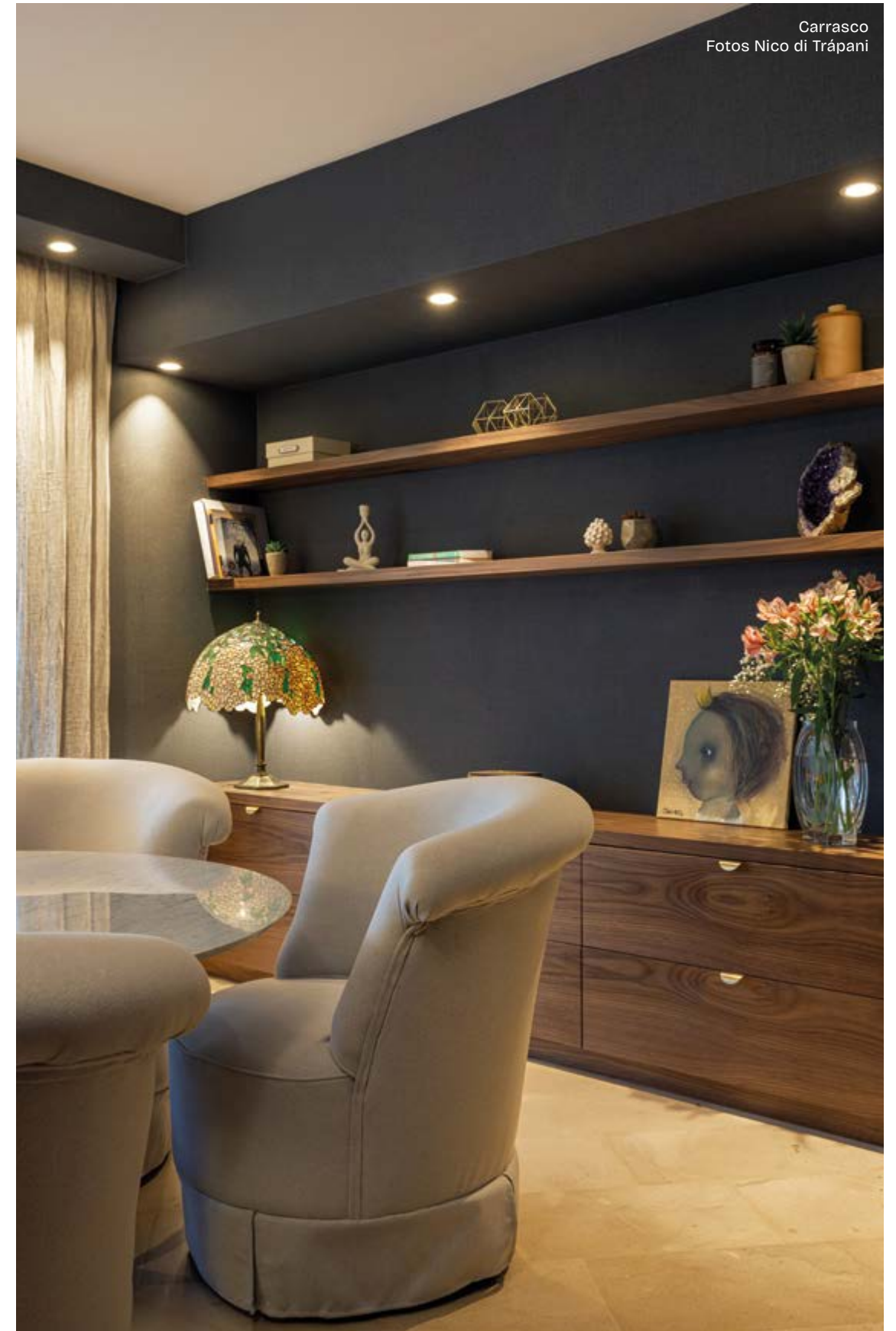
Valentina Cancela



nostalgia, como capas de una misma historia que se actualiza. La iluminación ocupa un rol central en su trabajo, no como efecto sino como arquitectura invisible. Junto a una selección precisa de materiales y colores, permite que espacios de uso cotidiano —baños, cocinas, áreas de transición— se transformen en ámbitos de calma y pertenencia. Cada intervención es personalizada, pensada para quien la habita y no para un catálogo. Su participación en Montevideo Diseña 2025 confirmó esa sensibilidad. Allí presentó ambientes donde

porcelanatos evocadores, mármol rojo ibérico y detalles lumínicos precisos componían una atmósfera equilibrada, atenta a la textura y al color como elementos estructurales del espacio. Nada sobraba, nada buscaba imponerse: el conjunto funcionaba como una experiencia coherente. Valentina Cancela se afirma como una voz sensible dentro del panorama contemporáneo del diseño uruguayo. Una práctica que entiende el interiorismo no como un gesto espectacular, sino como una construcción silenciosa de calidad de vida.

En una disciplina donde a menudo se privilegia la imagen final, Valentina Cancela trabaja desde un territorio menos visible y más exigente: la experiencia cotidiana del espacio. Su mirada se posa en aquello que acompaña la vida diaria —la luz que entra por una abertura restaurada, el recorrido silencioso de un baño, la textura que se repite bajo la mano— y desde allí construye una obra que conjuga funcionalidad, sensibilidad estética y bienestar emocional. Su práctica se ha consolidado especialmente en el ámbito residencial, con reformas complejas en zonas como Carrasco, donde Cancela aborda el proyecto como un ejercicio de interpretación. No se limita a intervenir sobre el mobiliario o la decoración: revisa la estructura, resignifica materiales, recupera elementos originales y los integra a un lenguaje contemporáneo. Pasado y presente conviven sin



Carrasco
Fotos Nico di Trápani

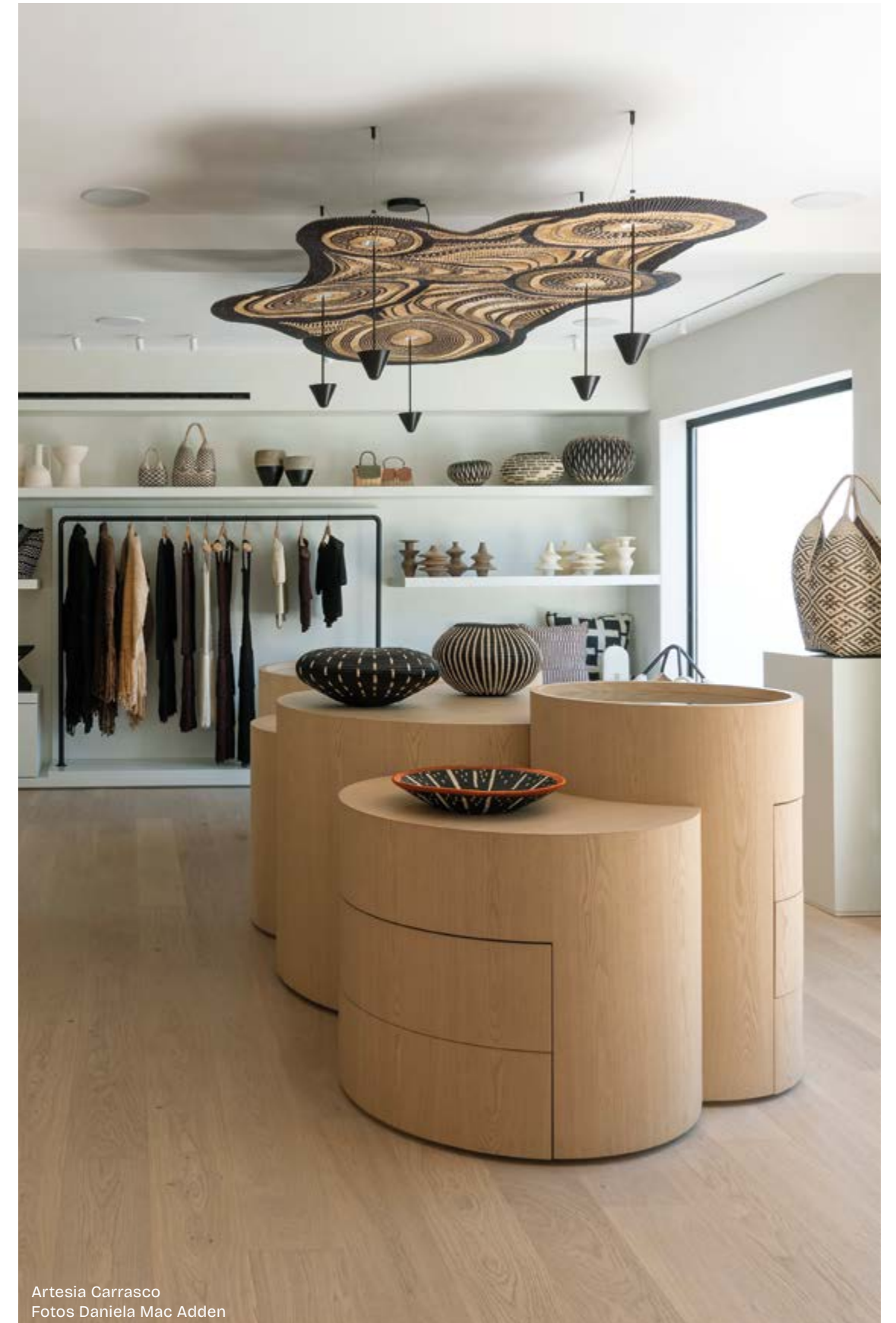
Joanne Cattarossi



Joy Cattarossi desarrolla su práctica en el campo del diseño de espacios interiores desde una mirada sensible, precisa y profundamente contemporánea. Su trabajo se apoya en la convicción de que el interior no es un mero soporte estético, sino un territorio de experiencia, donde la vida cotidiana encuentra forma, ritmo y significado. A lo largo de su trayectoria ha abordado proyectos residenciales y comerciales en los que se destaca una atención rigurosa al detalle y una especial sensibilidad hacia los materiales, las texturas y la luz. Cada intervención propone un equilibrio cuidadoso entre funcionalidad y expresión, dando lugar a espacios serenos, coherentes y emocionalmente habitables. Cattarossi concibe el proceso de diseño como un diálogo constante con el cliente y con el contexto. La escucha atenta y la interpretación de las necesidades reales son el punto de partida de proyectos que evitan la espectacularidad innecesaria y apuestan por soluciones honestas, duraderas y ajustadas al modo de

habitar de cada usuario. Su obra se inscribe dentro de una generación de diseñadoras que ha contribuido a consolidar el diseño de interiores como una disciplina profesional madura, capaz de incidir de

manera directa en la calidad de vida. En los espacios concebidos por Joy Cattarossi, el diseño actúa como un gesto silencioso pero esencial: ordena, acompaña y da profundidad a la experiencia del habitar.



Artesia Carrasco
Fotos Daniela Mac Adden

Carolina Cesio



Carolina Cesio desarrolla su práctica en el campo del diseño de espacios interiores desde una mirada atenta, rigurosa y profundamente consciente del habitar contemporáneo. Su trabajo se caracteriza por una comprensión integral del espacio, donde funcionalidad, materialidad y atmósfera se articulan con precisión y sin gestos superfluos. A lo largo de su trayectoria, ha abordado proyectos residenciales y comerciales en los que el diseño interior se presenta como una herramienta de orden y claridad. Lejos de la lógica de la tendencia inmediata, Cesio privilegia soluciones durables, pensadas para acompañar el uso cotidiano y el paso del tiempo. Sus interiores se construyen a partir de decisiones medidas, donde la escala humana y la calidad espacial ocupan un lugar central. En su obra se reconoce una especial atención al diálogo entre luz, materiales y proporciones, así como una sensibilidad particular para interpretar las necesidades reales de quienes habitan los

espacios. Cada proyecto surge de un proceso de escucha y análisis, y se traduce en ambientes equilibrados, serenos y coherentes, capaces de integrarse con naturalidad a la vida diaria. Carolina Cesio forma parte de una generación de diseñadoras que ha contribuido a consolidar el diseño de interiores como una disciplina madura y necesaria, con impacto directo en la calidad de vida. Su trabajo confirma que el verdadero valor del interior no reside en lo visible de inmediato, sino en la experiencia sostenida de habitar bien.



Punta del Este
Fotos José Pampín



Lema & Yusef

Clama Arquitectura



Hay estudios que entienden el espacio como una suma de formas y otros que lo conciben como una experiencia vital. CLAMA Arquitectura pertenece, sin ambigüedades, a esta última estirpe. Para su equipo, los espacios no son contenedores neutros ni ejercicios formales, sino escenarios sensibles que condicionan —y a veces revelan— la manera en que vivimos, sentimos y nos vinculamos con los otros. Allí encuentran su mayor estímulo y, también, el sentido profundo de su práctica. Integrado por Cecilia Lema Scarsi y Carolina Fernández Yusef, CLAMA se define como un estudio de arquitectura de múltiples escalas, con una identidad construida a partir del diseño y la materialización de espacios de alta calidad, siempre ajustados a las dinámicas reales de quienes los habitan. Cada proyecto comienza con una escucha atenta: hábitos, expectativas, ritmos de vida. El diseño no se impone como gesto autoral; se construye en diálogo. Cecilia Lema

Scarsi, arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UDELAR, completó su formación con un Master in Integrated Architectural Design en ETSALS La Salle, en Barcelona. Su trayectoria articula práctica profesional, reflexión académica y participación en procesos de diseño integrado y urbano, con especial interés en metodologías participativas y en la arquitectura contemporánea como herramienta de transformación. En su trabajo, el proyecto aparece no solo como resultado, sino como relato y proceso. Desde la oficina ejecutiva, Carolina Fernández Yusef aporta una mirada rigurosa sobre la materialización de las ideas, garantizando coherencia entre concepto y obra construida. Juntas sostienen una práctica donde lo creativo y lo técnico se

entendiendo que la calidad arquitectónica se juega tanto en la idea inicial como en su correcta ejecución. CLAMA diseña proyectos a medida, apoyados en conceptos claros que buscan aportar calidad de vida tangible. Habitar, para ellas, es una experiencia sensorial completa: luz, escala, textura, sonido y emoción se articulan en equilibrio. El nombre del estudio funciona, así, como una declaración de principios: clamar por una arquitectura consciente, sensible y profundamente humana. Dentro del panorama contemporáneo uruguayo, CLAMA Arquitectura se posiciona como una práctica que entiende el diseño como un acto de responsabilidad y empatía. Una arquitectura sin estridencias, pensada para ser vivida plenamente, todos los días.



Casa Foa Uruguay 2025
Fotos José Pampín

Ruiz & Van Velthoven

Estudio Faro



FARO es un estudio que entiende el espacio desde una mirada integral, donde arquitectura, interiorismo y atmósfera forman parte de una misma construcción sensible. Liderado por Silvia Ruiz, Aldana Van Velthoven y Fabrizio Regusci, el estudio desarrolla una línea de trabajo donde los proyectos buscan equilibrio entre precisión, calidez y una lectura muy cuidada de los materiales. El diseño del estudio trabaja permanentemente con la luz, con las texturas y con el modo en que cada ambiente será habitado. Esa condición se percibe en proyectos donde predominan las maderas nobles, las piedras naturales, las superficies limpias y una composición que evita

el exceso para concentrarse en la permanencia de lo esencial. Sus proyectos muestran una clara intención de construir espacios habitables. Espacios donde el mobiliario integrado, la iluminación y la elección de cada plano material participan de una narrativa muy presente. Hay en el estudio una sensibilidad que entiende que hoy el lujo no pasa por la acumulación, sino por la calidad del vacío, por la proporción y por la forma en que un espacio logra transmitir calma. Esa lectura atraviesa sus proyectos y posiciona al estudio dentro de una generación que trabaja con un lenguaje internacional, pero con una interpretación local muy bien medida.



Naty Fraenkel



los proyectos parecen construido a partir de quien lo vive, de sus ritmos, de sus necesidades y de una lectura muy fina de la vida cotidiana. Esa condición hace que sus interiores impresionen de inmediato, y permanece. En varias de sus obras recientes se percibe además una sensibilidad muy clara hacia el detalle, muebles a medida, resoluciones de iluminación integradas y una composición espacial donde todo parece encontrar su lugar natural. Hay en su trabajo una idea de confort sofisticado, donde el diseño se exhibe, y también acompaña.



Naty Fraenkel pertenece a una generación de interioristas uruguayos que ven el diseño como una construcción integral del habitar. En sus proyectos se deja ver una mirada donde cada espacio —desde el mobiliario hasta la luz, desde las texturas hasta la circulación— forma parte de una composición precisa y profundamente sensible. Su trabajo se reconoce por una manera muy particular de equilibrar sofisticación y cercanía. Hay una búsqueda constante por crear diseños serenos, cálidos y contemporáneos, donde la materialidad adquiere protagonismo sin necesidad de estridencias. Maderas naturales, mármoles, superficies neutras y piezas cuidadosamente elegidas conviven en espacios que transmiten una elegancia silenciosa, siempre ligada al modo real de habitar. Su lenguaje es la capacidad de diseñar espacios que se sienten personales. Nada aparece impuesto;



Punta Carretas
Fotos Valentina Bonasso

Fiorella Galli



Hay trayectorias que se construyen en la intersección entre oficio y curiosidad. La de Fiorella Galli es una de ellas. Diseñadora de interiores uruguaya, su trabajo se despliega con naturalidad entre espacios residenciales, comerciales y editoriales, siempre con una atención precisa a la experiencia del usuario y a la capacidad narrativa del diseño. Formada en la Universidad ORT, donde se graduó en 2005, Galli comenzó incluso antes de finalizar sus estudios a vincularse con el mundo editorial. Desde 2004 integra el equipo de la revista Arte y Diseño, una experiencia que afinó su mirada crítica y su manera de pensar los espacios desde el relato y la imagen. Desde 2007 ejerce de forma independiente, ampliando su campo de acción a interiores, exteriores, oficinas, locales comerciales, eventos y escenografías para cine y televisión. Su obra se caracteriza por un equilibrio sostenido entre funcionalidad y estética. Los proyectos evitan soluciones

estandarizadas y buscan, en cambio, generar experiencias singulares. Entre sus trabajos más reconocidos se encuentra la remodelación de una agencia de publicidad —realizada junto a María Noel Fossati— que le valió premios a la excelencia en diseño de interiores. También ha desarrollado locales comerciales donde el espacio se vuelve parte activa del discurso de marca. El reconocimiento institucional acompañó ese recorrido. Galli ha sido distinguida en varias oportunidades por la Asociación de Diseñadores Interioristas Profesionales del Uruguay (ADDIP) y participó en el stand de Uruguay en la Expo Shanghái 2010, reforzando la proyección internacional del diseño nacional. En el centro de su práctica aparece siempre la colaboración. Fiorella Galli entiende el diseño como un proceso de confianza mutua, donde escuchar es tan importante como proponer. Cada proyecto se concibe desde la personalización, atendiendo a necesidades concretas



sin perder una mirada creativa y contemporánea. Su trayectoria confirma que el diseño, cuando se ejerce con rigor y sensibilidad, puede ser funcional, expresivo y profundamente humano.



Pocitos
Fotos José Pampín

María Clara Guerra

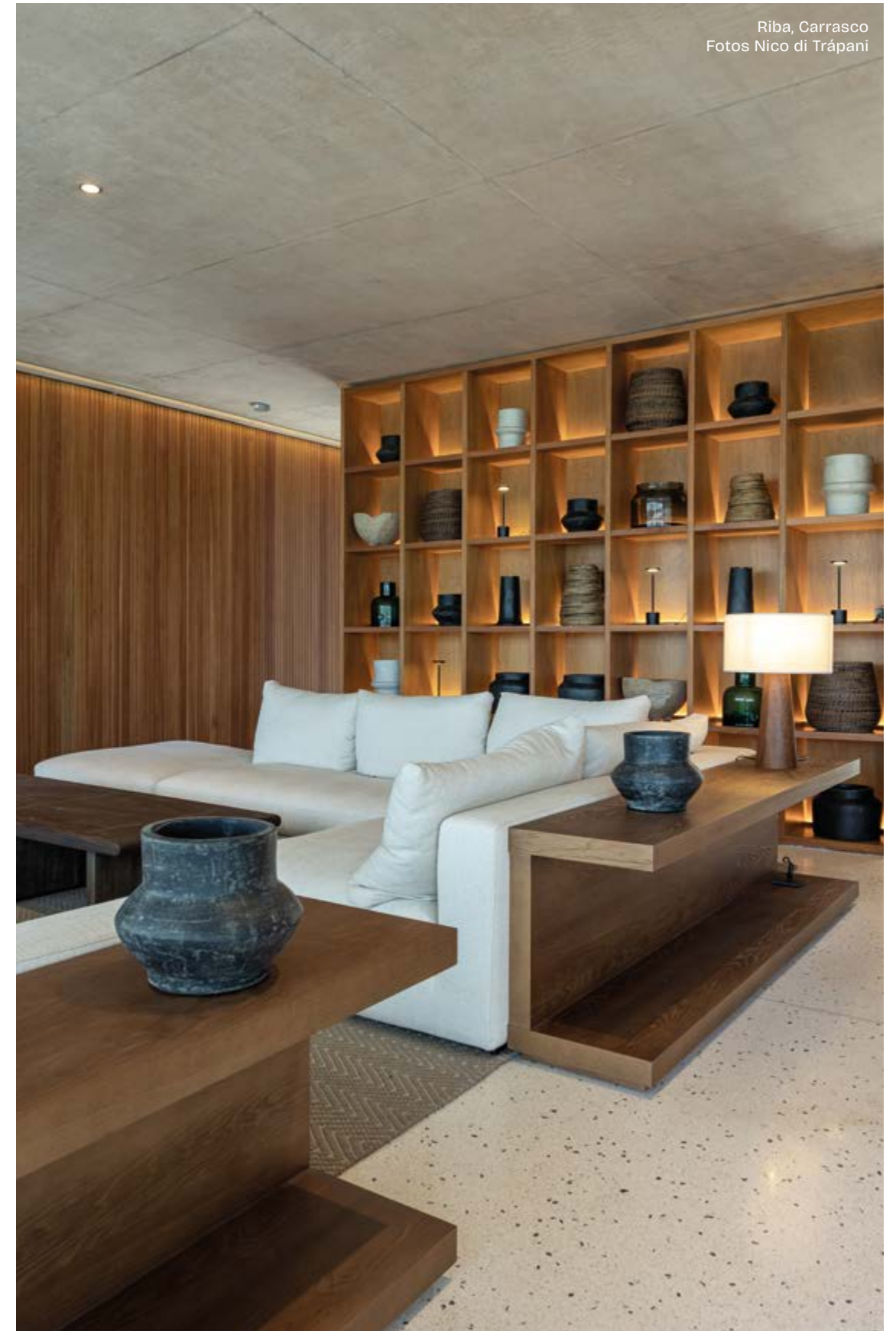


Hay oficios que se aprenden con el tiempo y otros que se afirman con la constancia. El de María Clara Guerra pertenece a esta segunda categoría. Con más de dos décadas de trayectoria independiente, su trabajo se ha construido lejos de estridencias, sostenido por una práctica coherente que combina formación, experiencia y una comprensión profunda de la vida cotidiana de los espacios. Formada en el Centro de Diseño Industrial del Uruguay y con estudios junto a Gino Moncalvo, completó su aprendizaje inicial trabajando como ayudante de la interiorista Liliana Di Lorenzo. Desde entonces desarrolla proyectos para viviendas, comercios, empresas, hospitales y hoteles, acompañando cada proceso desde la idea inicial hasta la concreción final. Su obra se reconoce por una búsqueda constante de armonía. Paletas neutras funcionan como base para introducir contrastes medidos: textiles con textura, linos



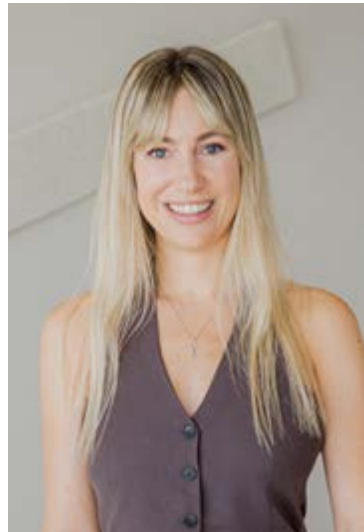
en tonos vivos, alfombras persas patchwork que aportan carácter sin desbordar el conjunto. Nada es azaroso, pero tampoco rígido. Los espacios respiran una elegancia serena, pensada para ser vivida. Entre sus proyectos más destacados se encuentran el equipamiento del Bar Sofitel Montevideo, el Casino del ex Bar Thays y la participación en Casa Bar Tilo, en José Ignacio.

También ha desarrollado apartamentos "llave en mano" en Punta del Este, donde la funcionalidad clara y la atención al detalle definen cada decisión. María Clara Guerra representa una figura sólida del interiorismo uruguayo contemporáneo. Su obra demuestra que el diseño, cuando es honesto y bien pensado, no necesita explicarse: se habita.



Riba, Carrasco
Fotos Nico di Trápani

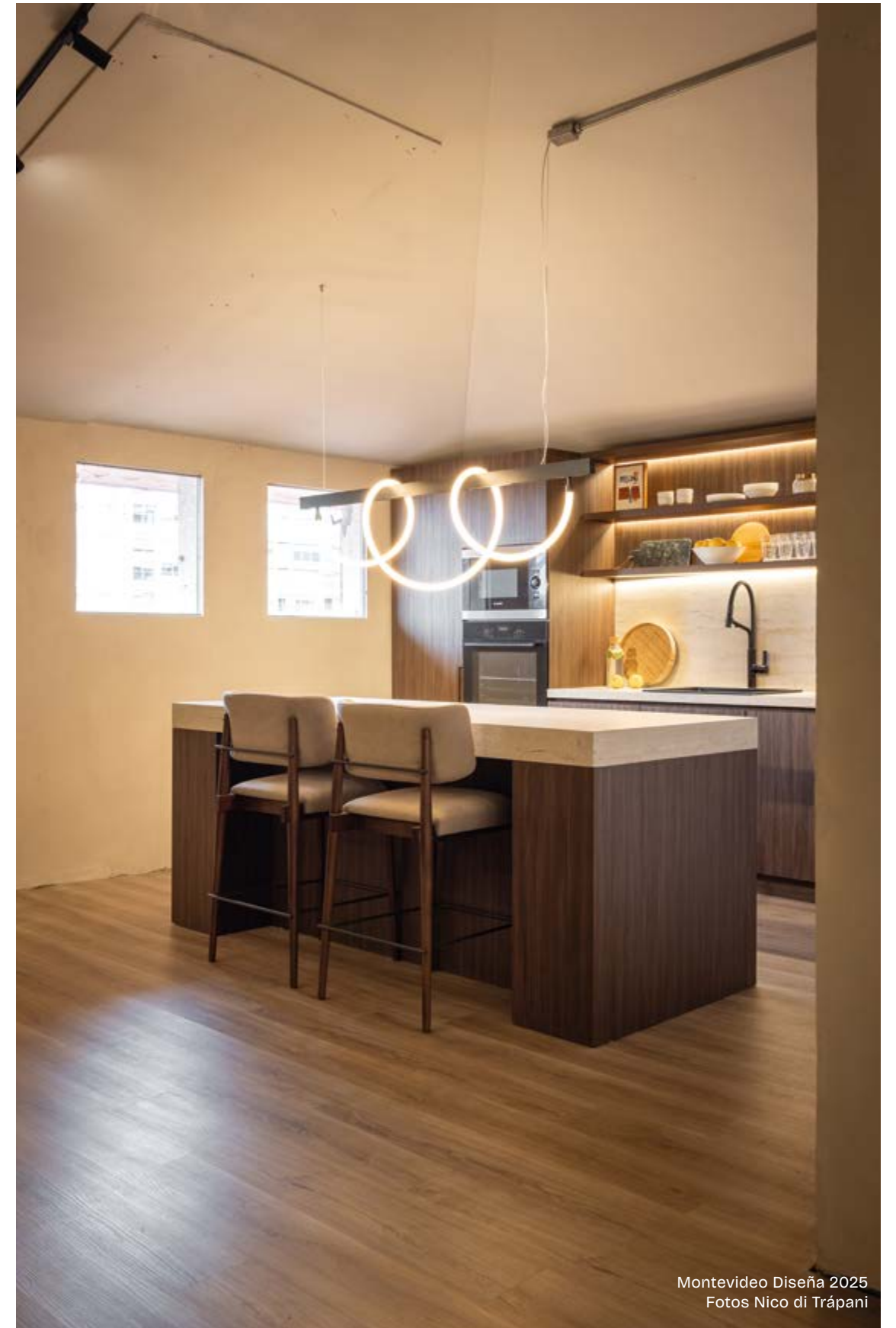
Florencia Miller



Florencia Miller desarrolla su práctica en el campo del diseño de interiores desde una mirada sensible y contemporánea, entendiendo cada proyecto como un ejercicio de interpretación y síntesis. Su trabajo se caracteriza por una atención minuciosa al detalle y por la capacidad de construir espacios equilibrados, donde funcionalidad y estética conviven con naturalidad. A lo largo de su trayectoria ha abordado proyectos residenciales y comerciales, trabajando con una paleta material sobria y cuidadosamente seleccionada. La luz, las texturas y las proporciones cumplen un rol central en su obra, dando lugar a interiores que transmiten calma, coherencia y una elegancia contenida. Miller concibe el diseño interior como una disciplina que trasciende la decoración para convertirse en una herramienta de orden y bienestar. Cada intervención parte de la escucha atenta y del análisis del modo de vida de quienes habitan

el espacio, lo que le permite generar soluciones personalizadas y duraderas. El enfoque de Florencia evita los gestos grandilocuentes y las modas efímeras, apostando por una estética atemporal y una relación honesta con los materiales.

Florencia Miller forma parte de una generación de diseñadoras que ha contribuido a consolidar el diseño de interiores como una práctica profesional madura, con impacto directo en la calidad de vida y en la experiencia cotidiana del habitar.



Montevideo Diseña 2025
Fotos Nico di Trápani

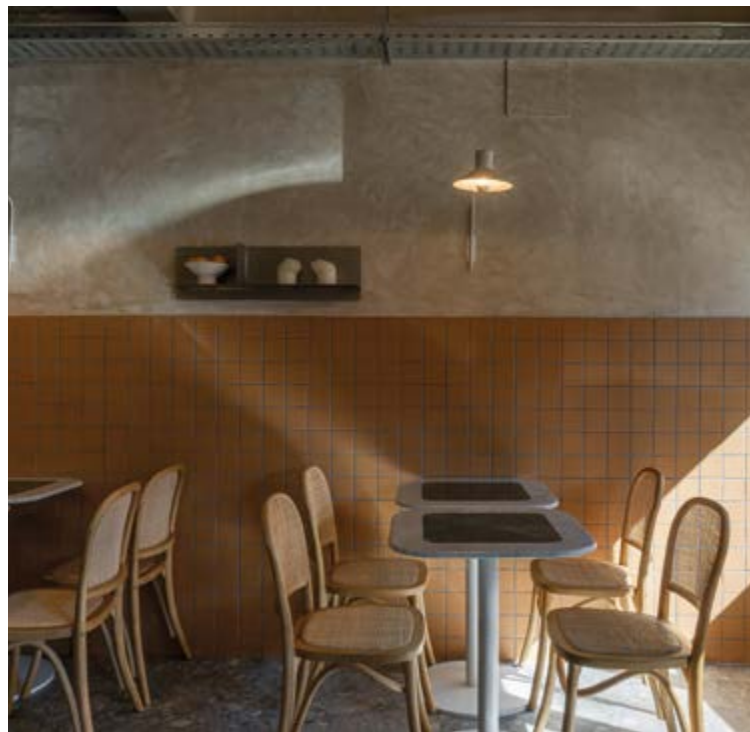
Guluzian & Legaspi

Narciso estudio



transforman esas referencias en proyectos con identidad. Cada espacio se concibe como un relato donde estética y funcionalidad avanzan juntas. La comunicación ocupa un lugar central en su metodología. El diálogo fluido con clientes y proveedores, la planificación rigurosa y la claridad de los entregables digitales construyen confianza desde el inicio. El proceso importa tanto como el resultado. Narciso Estudio colabora con marcas como Kave Home y participa activamente del interiorismo uruguayo contemporáneo, sosteniendo una identidad propia en un contexto saturado de tendencias. Su apuesta es clara: confiar en el valor del trabajo bien hecho y en una voz construida con tiempo y coherencia.

Hay proyectos que nacen de una estrategia y otros que surgen de una afinidad profunda. Narciso Estudio pertenece a este segundo grupo. Fundado por Federico Legaspi y Maral Guluzian, diseñadores formados en la Licenciatura en Diseño de Interiores de la Universidad ORT, el estudio es el resultado natural de años de trabajo compartido y de una manera común de entender el diseño. Desde la etapa universitaria desarrollaron proyectos en conjunto, afinando un método colaborativo basado en la complementariedad. A fines de 2020, el encargo de una tienda marcó el inicio formal de su práctica profesional y, en 2021, la creación de Narciso Estudio como espacio propio. Desde entonces, su trabajo busca dejar una impronta clara y reconocible. Su enfoque parte de una premisa exigente: los espacios también se habitan desde la experiencia cultural. Federico y Maral diseñan como usuarios atentos; recorren ciudades, viajan, observan cine y arquitectura, y



Pulpo
Fotos Lucía Durán

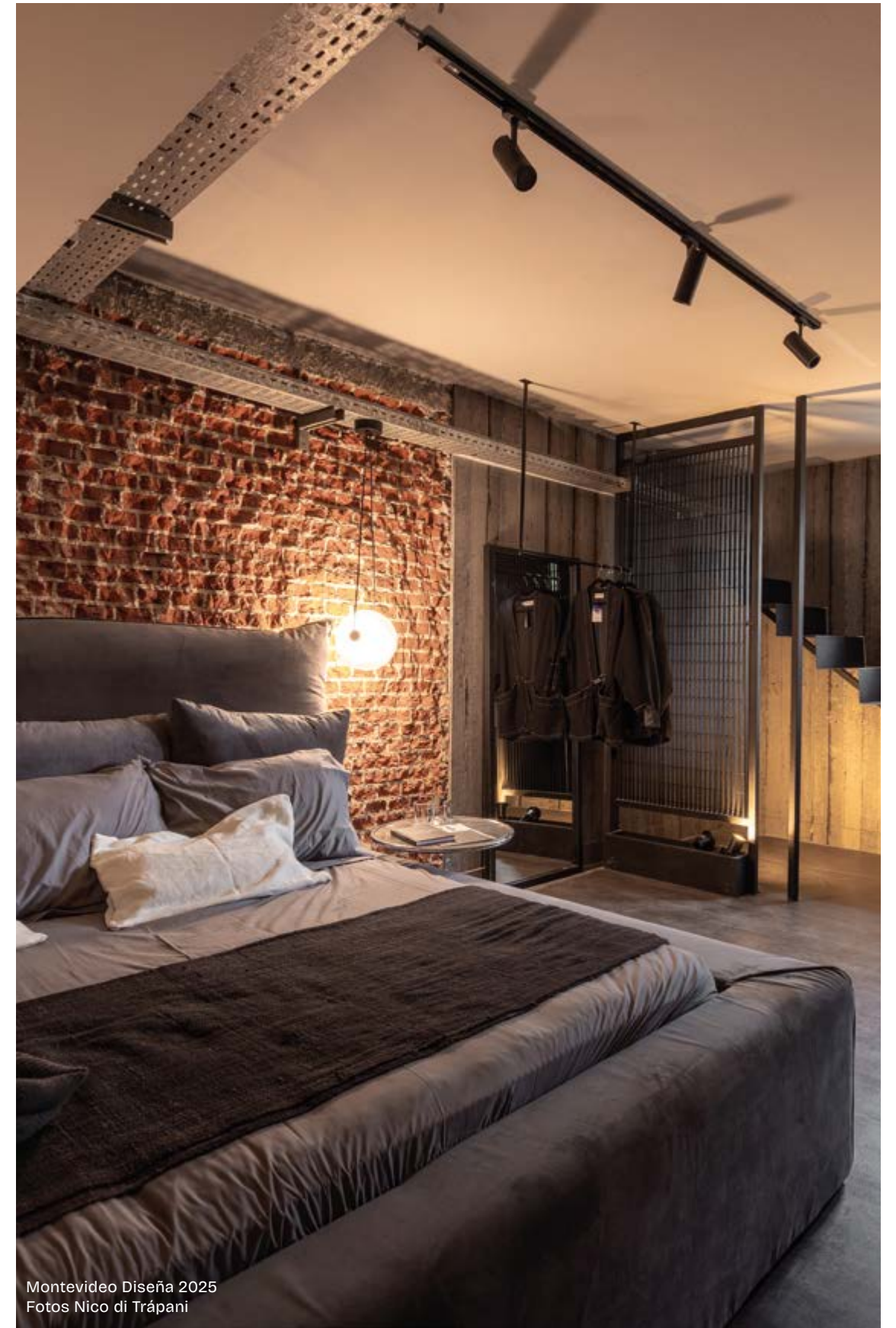
Manuela Pallares



concebida para optimizar y ampliar espacios poniendo el foco en la comodidad, la funcionalidad y la experiencia del usuario. Paralelamente, Pallares desarrolló Signo Deco, su marca personal orientada al diseño, la decoración y la curaduría de productos de iluminación, entendidos como piezas capaces de transformar la percepción del espacio más allá de su función inmediata. Su participación en Montevideo Diseña 2025 marcó un punto de inflexión en su visibilidad pública. Allí desplegó una propuesta donde la estética industrial se cruzaba con una sensibilidad escenográfica,

integrando materiales honestos y estímulos sensoriales en un conjunto coherente. El espacio dejaba de ser fondo para convertirse en experiencia viva, capaz de ser recorrida, habitada y recordada. El trabajo de Manuela Pallares se distingue por la capacidad de integrar lo urbano con lo íntimo, lo estructural con lo cálido. Sus proyectos —desde lofts reinterpretados hasta tiendas conceptuales— comparten un fuerte componente narrativo: cada material, cada textura, cada fuente de luz responde a una intención clara. Diseñar, en su universo, es contar una historia sin palabras.

Hay diseñadores que conciben el espacio como una suma de decisiones prácticas y otros que lo entienden como una experiencia sensible. Manuela Pallares pertenece, sin ambigüedades, a esta segunda estirpe. En su trabajo, el interior no es un mero contenedor de funciones, sino un territorio narrativo donde la materia, la luz y la escala dialogan para producir atmósferas. Formada en Diseño de Interiores en la Universidad ORT Uruguay, Pallares ha construido su práctica desde una comprensión rigurosa del proyecto, pero también desde una intuición afinada. Esa doble condición —técnica y sensorial— atraviesa su manera de intervenir tanto en espacios residenciales como comerciales, donde el minimalismo no opera como restricción formal, sino como herramienta de precisión. Nada sobra porque cada elemento cumple un rol dentro del relato espacial. Junto a Rafaela Keuliyán fundó e integró Signo Interiorismo y Arquitectura, una plataforma



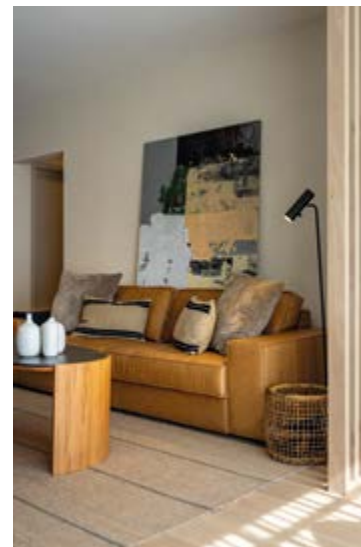
Montevideo Diseña 2025
Fotos Níco di Trápani

Cecilia Duque

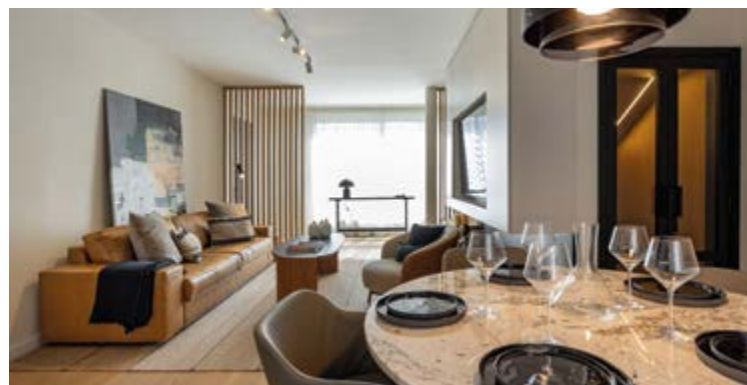
Estudio Puente



En los proyectos de PUENTE — que abarcan ámbitos residenciales, comerciales y de hospitalidad— cada decisión responde a una lógica integral, donde lo funcional y lo estético se articulan con precisión y sobriedad. El nombre del estudio no es casual: PUENTE propone vincular ideas, escalas y disciplinas, conectando las necesidades del cliente con un lenguaje visual claro y contemporáneo. El proceso proyectual se basa en la escucha atenta y en la construcción de soluciones a medida, pensadas para perdurar más allá de las tendencias.



PUENTE es un estudio de diseño de interiores fundado por la diseñadora Cecilia Duque, concebido como un espacio de cruce entre la arquitectura, la sensibilidad material y las formas contemporáneas de habitar. Desde su origen, el estudio trabaja con la convicción de que el diseño interior no es un gesto accesorio, sino una disciplina capaz de construir sentido, identidad y bienestar. Estudio PUENTE es, además, el único de esta selección fundado e instalado en el interior del país, en la ciudad de Mercedes, una condición que imprime a su práctica una relación directa y genuina con el territorio, la escala urbana y los modos de vida locales. Esta distancia del centro metropolitano se transforma en una fortaleza: una mirada atenta, menos apresurada, más vinculada a la experiencia cotidiana del habitar. La mirada de Duque se apoya en una comprensión profunda del espacio y en una aproximación cuidadosa a los materiales, la luz y las proporciones.



Cecilia Duque ha consolidado, a través de PUENTE, una práctica coherente y sensible, en la que el diseño interior se presenta como una herramienta para ordenar la experiencia cotidiana y enriquecer el vínculo entre las personas y los espacios que habitan. El estudio se afirma, así como una presencia singular dentro del panorama actual del diseño de interiores, aportando diversidad territorial y profundidad conceptual a la escena nacional.



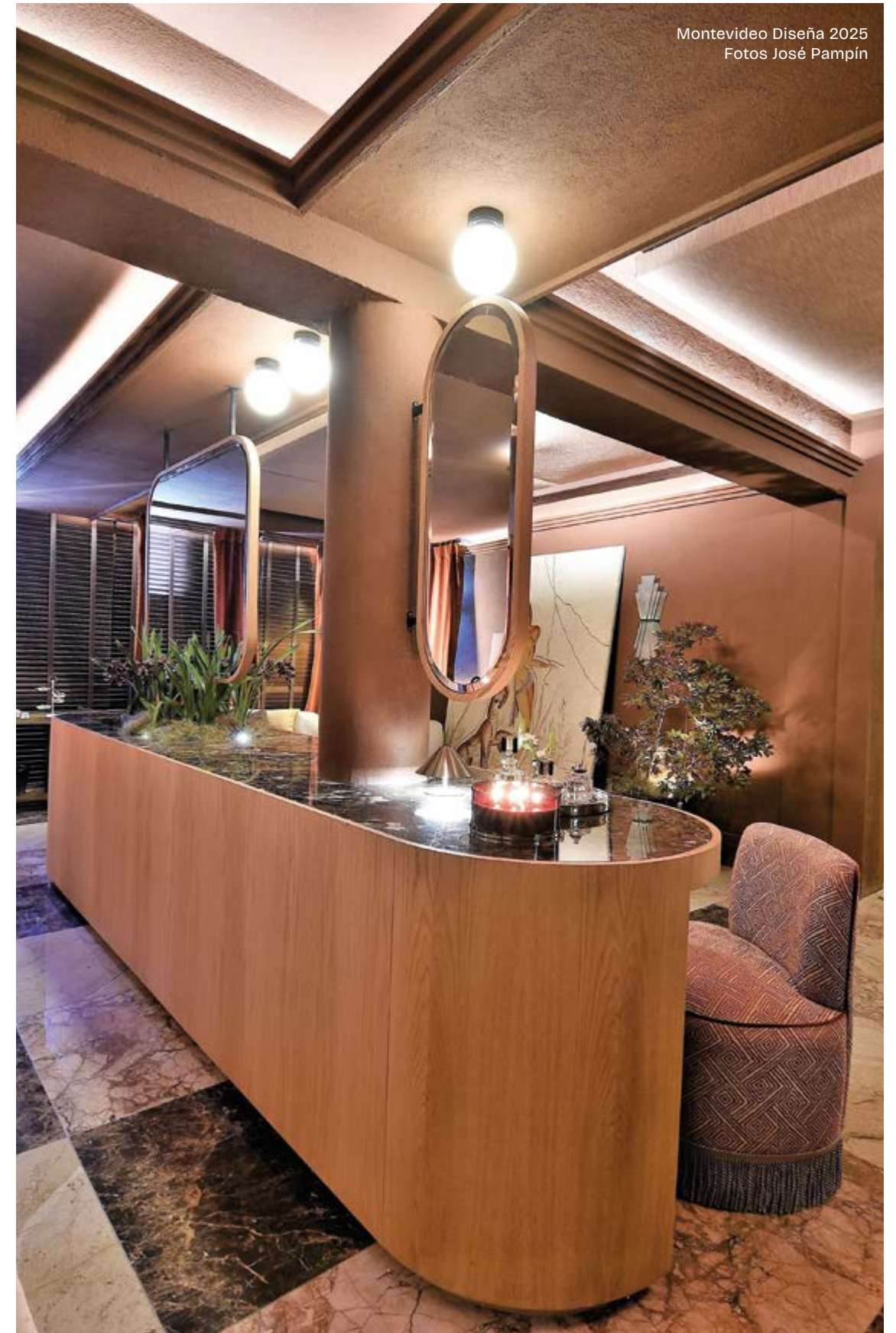
Montevideo
Fotos Nico di Trápani

Sofía Ruiz



Sofía Ruiz desarrolla su trabajo en el campo del diseño de espacios interiores desde una mirada sensible, contemporánea y profundamente atenta a la experiencia de habitar. Su práctica se apoya en una comprensión integral del espacio, donde la funcionalidad, la materialidad y la atmósfera se articulan con precisión, dando lugar a interiores equilibrados y coherentes. En sus veinticinco años de ejercicio de la profesión, Ruiz ha abordado proyectos residenciales y comerciales en los que el diseño interior se entiende como una herramienta para ordenar, clarificar y potenciar el uso cotidiano de los espacios. Lejos del gesto efímero o de la solución meramente decorativa, su trabajo se caracteriza

por decisiones medidas, una paleta controlada y una relación consciente entre luz, proporciones y materiales. En sus proyectos se percibe una especial sensibilidad hacia la escala humana y el vínculo entre arquitectura e interiorismo. Cada espacio parece construido a partir de una escucha atenta —del lugar, del programa y de quienes lo habitan— lo que se traduce en ambientes serenos, funcionales y durables, capaces de acompañar el paso del tiempo sin perder vigencia. Su trabajo reafirma que un buen interior no se define por su impacto inmediato, sino por su capacidad de integrarse con naturalidad a la vida cotidiana y sostener una forma de habitar consciente y equilibrada.



Montevideo Diseña 2025
Fotos José Pampín

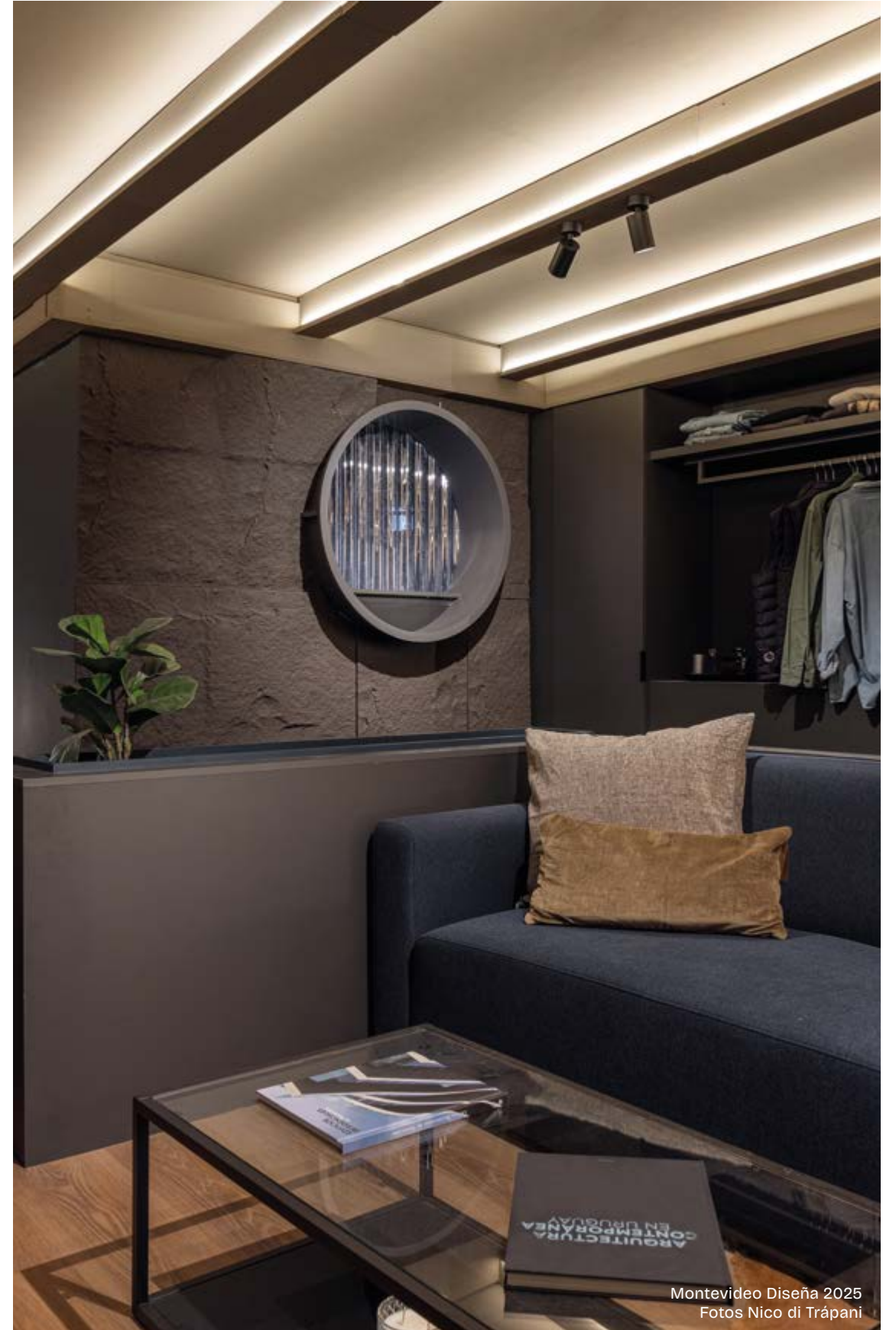
Rafaela Keuliyán

Signo Interiorismo



Rafaela Keuliyán es la fundadora y directora de Estudio Signo Interiorismo, un espacio desde el cual desarrolla una práctica sensible y contemporánea del diseño de interiores, atenta tanto a la identidad de los lugares como a las personas que los habitan. Su trabajo se distingue por una mirada equilibrada, donde la funcionalidad dialoga con una cuidada construcción estética. A lo largo de su trayectoria, Keuliyán ha consolidado un lenguaje propio, basado en la claridad espacial, el uso preciso de los materiales y una especial atención a la escala y la luz. En sus proyectos —principalmente residenciales y comerciales— el diseño interior se concibe como un proceso integral, capaz de transformar espacios cotidianos en

ámbitos con carácter y coherencia. Desde Estudio Signo Interiorismo, impulsa una metodología de trabajo cercana y reflexiva, que privilegia la escucha y la interpretación de las necesidades del cliente. Cada proyecto es abordado como una oportunidad para construir atmósferas que combinan sobriedad, calidez y una estética contemporánea sin excesos. La obra de Rafaela Keuliyán evita las tendencias pasajeras y apuesta por soluciones atemporales, pensadas para perdurar. Su enfoque pone en valor el diseño como una herramienta que ordena, humaniza y da sentido a los espacios, consolidando su presencia como una voz sólida dentro del panorama actual del diseño de interiores.



Montevideo Diseña 2025
Fotos Nico di Trápani

Nueva

Colección Okinawa

Creá un exterior cómodo y armonioso para disfrutar al aire libre.

La nueva colección Okinawa combina living y comedor en un estilo natural e innovador. Con estructura de aluminio efecto madera y correas beige ideales para el exterior.



Encontranos en: **CAR ONE CENTER | LA BARRA**
Próximamente en **PUNTA CARRETAS**

DISEÑO INTERNACIONAL. Una mirada personal sobre la ciudad donde tradición, innovación y cultura material se encuentran. Desde Milán, la diseñadora de interiores Valentina Spektor observa las nuevas conversaciones que están transformando el diseño contemporáneo.

Crónicas desde Milán

Tecnología, artesanía y las nuevas conversaciones del diseño

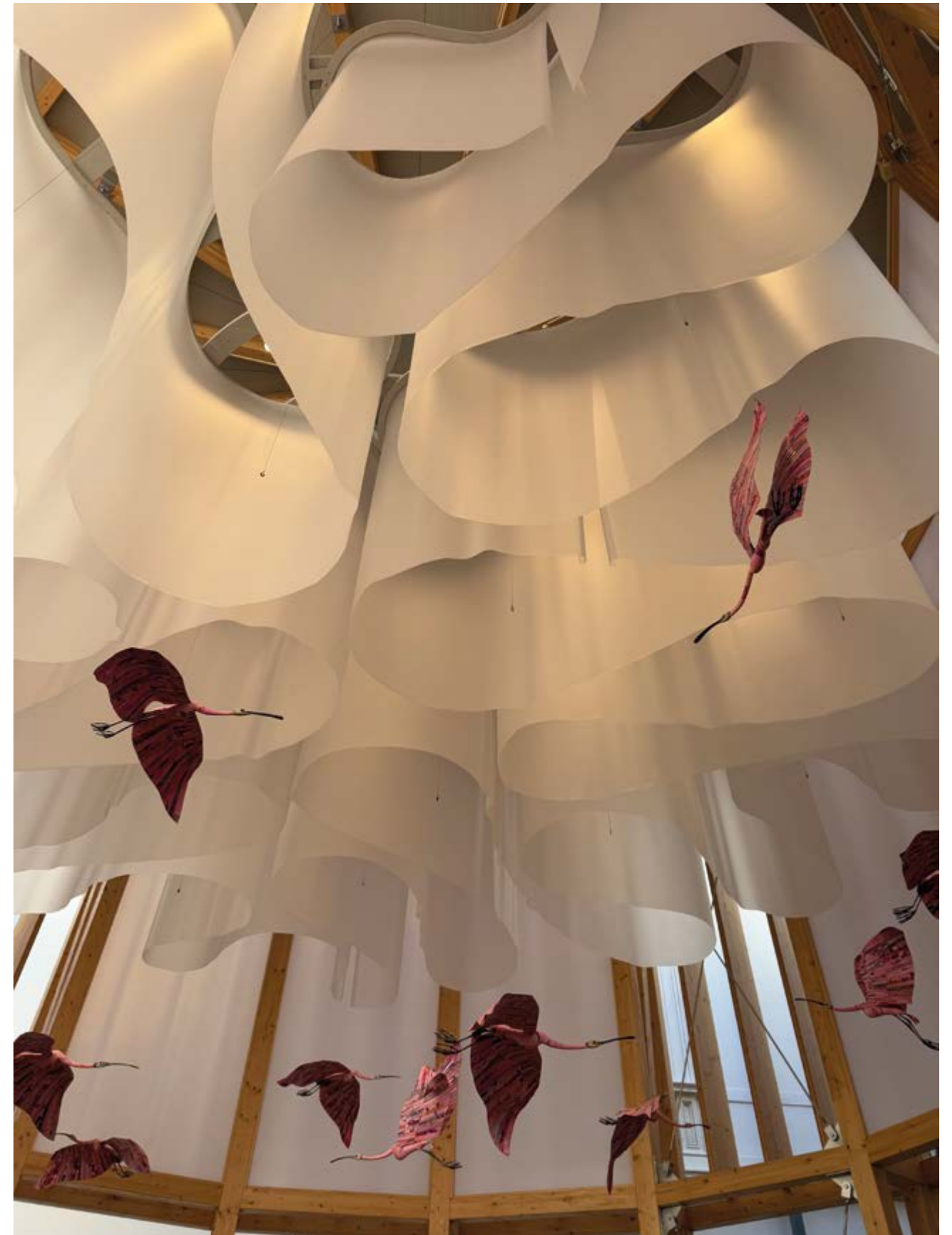
Redacción y fotografías Valentina Spektor

Durante años visité Milán siempre en el mismo momento del calendario: la semana del diseño. Llegaba en abril, cuando la ciudad se llena de arquitectos, diseñadores y curiosos que recorren exposiciones, instalaciones y lanzamientos que aparecen en cada barrio.

Durante esos días, Milán parece vivir en un estado de efervescencia permanente. Profesionales de todo el mundo llegan para ver las nuevas colecciones de las marcas más influyentes, los estudios abren sus puertas y las calles se transforman en un recorrido continuo de ideas, objetos y conversaciones. Durante mucho tiempo esa fue mi imagen de la ciudad. Hasta que hace unos meses me mudé a vivir aquí. Había visitado Milán varias veces durante la semana del diseño —la famosa *Milano Design Week*, que ocurre cada abril alrededor del Salone del Mobile— y esa experiencia había construido en mi cabeza una idea muy particular de la ciudad. Durante

esos días todo parece girar alrededor del diseño. Incluso empresas que no pertenecen directamente al mundo del interiorismo encuentran la forma de participar de ese ecosistema creativo. Después de vivir esa experiencia varias veces, imaginaba que mudarme a Milán sería algo así como habitar permanentemente ese clima: una ciudad hiper cosmopolita, dinámica, llena de eventos y conversaciones sobre diseño en cada esquina. Y, en parte, lo es. Pero también descubrí algo que no esperaba tanto. Milán, antes que nada, es profundamente italiana. Tiene algo más pausado, más atento a los tiempos. Los fines de semana el ritmo baja y aparece el famoso *dolce far niente*: el placer de no hacer nada.

Hay una enorme valoración por la calidad de vida, por la comida, por los materiales nobles y por los procesos bien hechos. Esa cultura también se respira en el diseño. Aquí el objeto no es solamente una forma bonita. Es historia, materia, oficio. Y en ese contexto aparece una de las grandes conversaciones que hoy atraviesan al diseño en todo el mundo: la inteligencia artificial. Es difícil hablar hoy de creatividad sin que el tema aparezca. Diseñadores, arquitectos, artistas... todos estamos, de alguna manera, haciéndonos la misma pregunta: ¿cómo va a cambiar la forma en que diseñamos y habitamos los espacios?





Hace unas semanas estaba tomando un café con una amiga que estudia diseño en Milán. Me contaba sobre un proyecto que estaba desarrollando con su equipo: debían diseñar un hotel incorporando tecnologías inspiradas en el mundo automovilístico. Entre las ideas que surgieron, terminaron imaginando algo curioso: un sofá doméstico con calefacción de asiento —como los autos— y un sistema aromático capaz de conectar el interior con lo que sucede afuera. Si llueve, el espacio podría reproducir el aroma de la tierra húmeda. Si es primavera, el perfume de las flores. La idea era pensar el proyecto más allá de lo visual: diseñar espacios que no solo se vean bien, sino que generen una conexión más profunda con el entorno. Una experiencia capaz de involucrar sentidos como el olfato, uno de los más ligados a la memoria. Ese

tipo de conversaciones aparecen cada vez más. También lo vi hace poco en una reunión con una marca italiana de iluminación. Nos explicaban cómo algunos de sus proyectos trabajan con sistemas de luz que se adaptan a los ritmos circadianos del cuerpo humano. Las luminarias cambian gradualmente su temperatura de color a lo largo del día: luces más frías por la noche, que recuerdan la claridad de la luna, y tonos más cálidos durante el día, similares a la luz del sol. Son pequeños ajustes que influyen silenciosamente en nuestra biología, ayudando a regular el descanso, la energía y el bienestar. En otras palabras, el diseño empieza a interactuar cada vez más con nuestra fisiología y con la forma en que nuestro cerebro percibe y responde al entorno. Y, sin embargo, mientras la tecnología avanza a una velocidad

impresionante, ocurre algo interesante en paralelo. Cuanto más reproducible se vuelve todo, más valor adquiere lo singular. Mientras las herramientas digitales permiten generar infinitas imágenes, objetos o espacios en segundos, crece también el interés por lo irreplicable: piezas de autor, objetos hechos a mano, materiales trabajados con tiempo y precisión. No se trata de nostalgia ni de rechazo a la tecnología. Nadie quiere renunciar a las nuevas herramientas. Pero en un mundo donde casi todo puede replicarse, lo que requiere tiempo vuelve a tener otra densidad. Tal vez por eso empiezan a aparecer nuevas iniciativas dedicadas al diseño coleccionable: piezas únicas, ediciones limitadas, objetos que existen más cerca del arte que de la producción masiva. En Italia esto se siente especialmente fuerte.





Los íconos del diseño, las piezas firmadas por autores, el trabajo artesanal y los materiales nobles siguen ocupando un lugar central. Y quizás ahí aparece una conclusión interesante. A diferencia de lo que muchos imaginan, la inteligencia artificial probablemente no cambie radicalmente la estética del interiorismo. No va a reemplazar el valor de un material bien trabajado, ni la sensibilidad detrás de un objeto diseñado con cuidado. Su impacto parece ir por otro lado. En el futuro cercano veremos cada vez más espacios inteligentes, objetos conectados, sistemas que respondan a nuestros ritmos biológicos, a nuestros hábitos y a nuestras necesidades. El diseño se volverá más sensible, más adaptativo, más atento a cómo vivimos realmente. La tecnología, en lugar de imponerse, empezará

a integrarse de forma silenciosa en nuestra vida cotidiana. Y tal vez ese sea el verdadero desafío del diseño en los próximos años: no solo crear espacios bellos, sino espacios capaces de acompañarnos mejor.

Detalle milanés. En Milán el diseño no siempre se anuncia. Muchas veces aparece en pequeños talleres, en vidrieras discretas o en estudios escondidos en patios interiores donde los objetos conviven con una larga tradición artesanal.

Radar de diseño. Cada vez más estudios están experimentando con iluminación circadiana: sistemas de luz capaces de adaptarse a los ritmos biológicos del cuerpo. Una tecnología casi invisible que empieza a transformar la manera en que experimentamos los espacios.



Valentina Spektor es diseñadora de interiores. Vive en Milán, donde trabaja y participa activamente en la escena del diseño. @by_valspektor

ÚLTIMAS UNIDADES DISPONIBLES

Viví **Punta Carretas** en un edificio que lo tiene todo: diseño, confort y ubicación en uno de los barrios más exclusivos de Montevideo.



ODA

ODA combina arquitectura contemporánea con amenities pensados para tu día a día



Sures
REAL ESTATE

AGENDÁ TU VISITA
+598 97 442288

ARTE AL DÍA

Un recorrido por la obra de artistas que, desde distintos lenguajes y sensibilidades, exploran las formas contemporáneas de mirar, pensar y habitar el arte.

Inteligencia artesanal

**La inteligencia no empezó con algoritmos,
empezó con las manos.**

POR RAMIRO COLINET TELLECHEA
FOTOS DE GISELLE COSCIA



Hace unas semanas leía una publicación de Leila Buffa que comenzaba con esa frase. Me atravesó. No solo por su potencia poética, sino porque ponía en palabras algo que experimento hace años y durante una residencia de dos semanas en Paraguay, en la localidad de Itá, reafirme la inteligencia artesanal no es una metáfora romántica; es un sistema complejo de conocimiento que vive en las manos.





Junto a Vicenta Rodríguez, artesana/artista con más de cuarenta años de trayectoria, integrante de las Mujeres Alfareras Nativas de la compañía Caaguazú. Allí, junto al colectivo Kambuchi Apo —“las que hacen cántaros”— comprendí que antes del código estuvo el barro. Y que ese barro todavía piensa.

La técnica del **Nai’ũpo**, transmitida de generación en generación, no se aprende en manuales: se aprende observando, escuchando y repitiendo. Es una tecnología que

no necesita electricidad para existir. Su memoria es corporal. Cada gesto contiene siglos. La selección del barro, el amasado, el modelado por rollos, el bruñido con piedra o semillas, la cocción en horno a leña, el ahumado con hojas de mango o el engobe con tierra colorada. No hay apuro. El tiempo no es una variable a optimizar, sino una materia más del proceso.

Como artista que trabaja el barro desde la experiencia personal — como piel, como fragilidad, como cuerpo— esta residencia fue una confrontación amorosa.



Yo vengo del experimento, de la búsqueda conceptual, Vicenta y su grupo vienen de la continuidad, de la función, del territorio. Pero en el fondo hablamos el mismo idioma: la conexión con la naturaleza y la alquimia perfecta entre tierra, agua y fuego.

En Itá comprendí que esa operación no es nueva. Antes del pixel estuvo la tesela. Antes de la imagen digital, la olla. Cada cántaro es una imagen tridimensional del territorio. Cada superficie bruñida guarda la huella de quien la hizo.

No hay neutralidad. La imperfección no es error: es firma. En un mundo atravesado por la inteligencia artificial, la cerámica ancestral no compite: resiste. No necesita actualizarse. Su algoritmo es el clima. Su servidor es la tierra. Su energía, el fuego. Las Mujeres Alfareras nativas de la compañía Caaguazú no solo producen piezas; sostienen un sistema de transmisión cultural.

En Paraguay, uno de los países de Sudamérica donde la práctica de la cerámica ancestral permanece casi intacta.

“Tomamos imágenes generadas por máquinas y las devolvemos al mundo físico, imperfecto, pesado, terroso”.



Incluso en diciembre de 2025 fue reconocido por la UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad, la alfarería no es hobby ni tendencia: es identidad. Trabajar con ellas fue comprender que la inteligencia artesanal también es colectiva. Nadie hace sola. Se conversa mientras se modela. Se cocina mientras se bruñe. Se cuidan hijas, nietas, vecinas. El barro circula como circula la palabra. La inteligencia artesanal no es nostalgia. Es una forma de estar en el mundo. Es aceptar que el error es parte del proceso.

Que el tiempo transforma la materia. Que el fuego no se controla del todo.

**La tecnología cambia.
La mano permanece.**

Y mientras exista alguien capaz de ver en la arcilla un espacio para lo invisible, como quien modeló la Venus paleolítica miles de años atrás, la inteligencia no dependerá de cables ni pantallas. Dependerá del gesto.

¡Viva la Inteligencia Artesanal!

MÉDANO

BY VIÑOLY

TU HOGAR A ORILLAS DEL MAR

Con la firma de Rafael Viñoly Architects.

Ya en construcción.
medanobyvinoly.com

ARTE AL DÍA

Un recorrido por la obra de artistas que, desde distintos lenguajes y sensibilidades, exploran las formas contemporáneas de mirar, pensar y habitar el arte.

El silencio del color

La pintura de Marcela Ambrois entre paisaje y geometría.

POR DIEGO FLORES
FOTOS E IMÁGENES MARCELA AMBROIS
RETRATO JOSÉ PAMPÍN



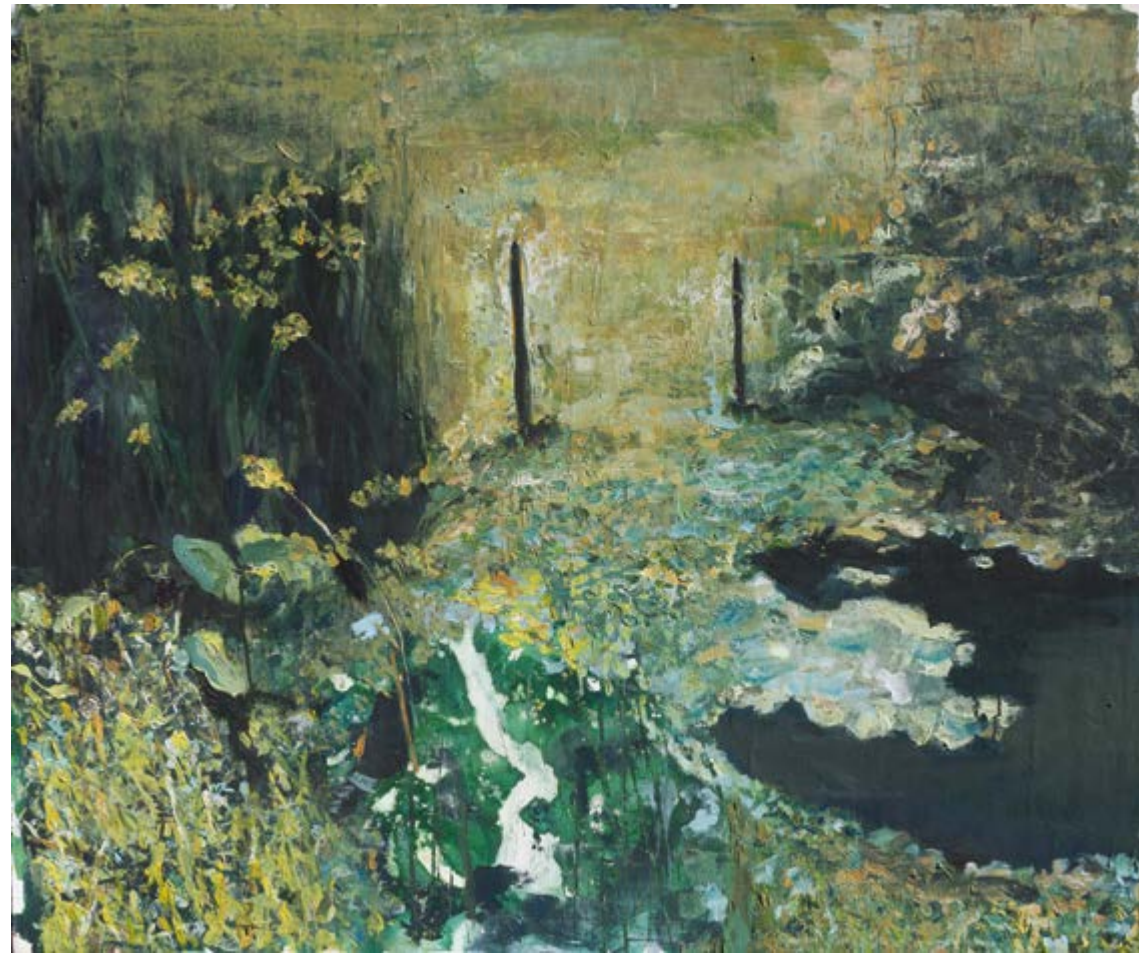
En la obra de Marcela Ambrois el paisaje no aparece como representación directa sino como memoria. Desde esa evocación inicial, la artista construye superficies donde la pintura respira con lentitud y la geometría introduce una forma de orden silencioso. Entre atmósfera y estructura, su trabajo propone una experiencia visual donde color, materia y ritmo invitan a una contemplación pausada.



Conocí a Marcela Ambrois en Casablanca, la fundación de Ignacio Iturria en Carrasco. Era joven —insolentemente joven— y, sin embargo, ya había en ella algo de esa fragilidad serena que luego reaparece, de manera casi inevitable, en su pintura. Conserva todavía ese aire de delicadeza que no se anuncia, que simplemente está. Quizás por eso en su obra hay una forma particular de silencio: un silencio que no se impone ni se declara, sino que se insinúa lentamente, como si las imágenes prefirieran acercarse al espectador con discreción. Su relación con

el arte tiene raíces profundas. Su padre, Álvaro Ambrois, dibujaba y concurría al Taller Montevideo, mientras su madre, Cecilia “Cequi” Pollio alternó su vida entre la maternidad, el campo y la pintura. Antes aún, la sensibilidad artística ya estaba presente en la historia familiar a través de su abuela, Angélica “Chiqui” Cirión. Más que una herencia determinante, ese entorno parece haber construido desde temprano una manera particular de mirar el mundo, una forma de percibir la realidad donde lo sensible y lo cotidiano se entrelazan con naturalidad.

“En la pintura de Marcela Ambrois el color no irrumpe: respira.”



“En la obra de Marcela Ambrois el paisaje no se representa: se transforma en memoria.”

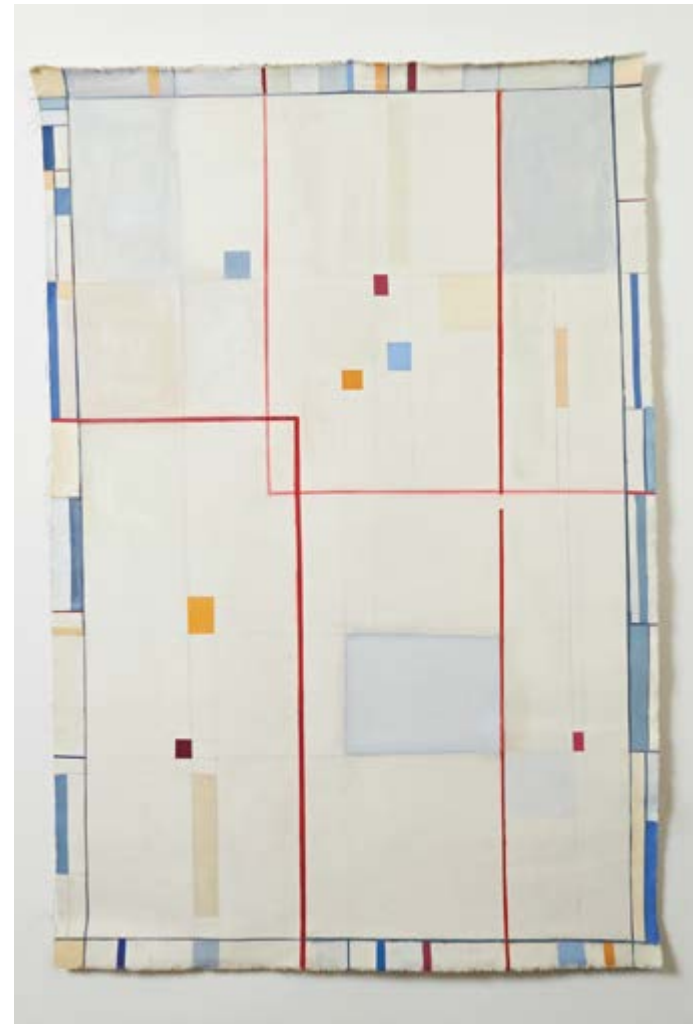
El paisaje como memoria

Los primeros años de su vida transcurrieron en el campo familiar en Mercedes, Soriano. Allí aprendió —quizás sin advertirlo— el ritmo de la naturaleza: el movimiento irregular de los árboles bajo el viento, la fuerza imprevisible de las crecidas en ríos y arroyos, la luz lenta de los atardeceres sobre el paisaje abierto. Con el tiempo, esas experiencias terminarían sedimentándose en su memoria visual. Cuando la vida la llevó a Montevideo, aquella relación con el paisaje comenzó a transformarse en nostalgia. Tal vez por eso, ni bien fue posible, regresó a ese territorio que hoy permanece presente en su pintura. No como representación literal, sino como atmósfera.

Entre atmósfera y estructura

La obra de Ambrois parece desplegarse en dos pulsos que dialogan entre sí. Por un lado aparecen paisajes atmosféricos donde la pintura respira con lentitud, como si el tiempo se hubiera detenido sobre la superficie del lienzo. Por otro, las exploraciones geométricas y los collages introducen una voluntad de orden: el papel, la línea y la superposición de planos organizan el espacio y establecen un ritmo visual preciso. El manejo del color es, en su caso, apenas un susurro. Una melodía baja que se desliza sobre la superficie del soporte. Nada en su pintura parece buscar el golpe de efecto. Incluso cuando trabaja la materia con espátula —como si el pincel





“Entre atmósfera y geometría, su pintura busca siempre una forma de ordenar el impulso sensible.”

resultara demasiado dócil para ciertos gestos— la energía se modula y se aquieta hasta convertirse en tono. Una beca la llevó a participar en una residencia artística en Casa Voa, en Río de Janeiro. La experiencia resultó profundamente movilizadora. El paisaje, la intensidad del color tropical y el contacto directo con artistas locales despertaron una inquietud que ya estaba latente, como si la pintura aguardara simplemente el momento de desplegarse. Fueron dos años intensos. Luego de ese período — sin abandonar del todo el paisaje— la abstracción comenzó a ganar terreno en su trabajo.

El ritmo secreto de las formas

En obras más recientes, la artista ha comenzado a intervenir las

propias telas que antes utilizaba como soporte pictórico. Las trabaja con paciencia, permitiendo que el material acumule historia antes de volver a actuar sobre él. El resultado recuerda a veces una suerte de partituras visuales, donde formas y planos dialogan con un sentido del ritmo sorprendentemente preciso. Aunque el gesto conserve algo de espontáneo, Ambrois parece buscar siempre una estructura capaz de organizar ese impulso inicial. Hay en su pintura una necesidad de orden que termina dando forma a composiciones silenciosas, casi meditativas. Tal vez en esa inquietud se sostenga el vínculo que mantiene con el Taller de JTG, al que inevitablemente regresa. Y quizás también por eso sus imágenes no buscan imponerse. Prefieren acompañar.



ZIEL

BY IXOU

Un parque en las alturas

Un nuevo ícono en Villa Biarritz


Ubicación privilegiada a pasos de la Rambla

Calidad constructiva pensada para perdurar

Unidades 3 y 4 dormitorios con amenities únicos

Estudio

MVRDV

 (Países Bajos)



Certificación
Leed Platinum

+598 98 000 038
ventas@ixou.la





Obra "Tierra de enero"
2018
Exposición "Mujeres Artistas"
MACA

Invitan a una contemplación lenta, donde el espectador puede detenerse en el ritmo de las formas, en la respiración del color o en esa delicada tensión que se establece entre lo visible y lo recordado. Actualmente su obra integra el catálogo de la Galería Azur y participa también en circuitos expositivos de Río de Janeiro y Bahía.

Epígrafe de obra

En la pintura de Marcela Ambrois el paisaje no se describe: se recuerda. Entre veladuras de color y estructuras apenas insinuadas, la imagen aparece como una memoria que lentamente toma forma.

Reseña biográfica

Marcela Ambrois (Montevideo, 1988) es artista visual. Se formó en la Facultad de Bellas Artes y

complementó su formación en psicología. Trabajó en el Taller Casablanca bajo la guía de Ignacio Iturria y profundizó su práctica en el Taller Torres García, además de formarse junto a artistas como Marcelo Larrosa y Cardozo. Su obra explora la memoria, el paisaje y la interioridad a través de la pintura, el collage y las intervenciones sobre tela y madera. En sus composiciones, la geometría aparece como una forma de ordenar la experiencia sensible, generando estructuras visuales donde color, materia y ritmo dialogan con una atmósfera contemplativa. Ha expuesto en espacios e instituciones como el Museo de Arte Contemporáneo Atchugarry (MACA), la Fundación Pablo Atchugarry, Casa Voa en Río de Janeiro, Correios de Niterói y Hyatt Centric en Montevideo, además de participar en proyectos y encuentros artísticos en Uruguay y Brasil.



SOHO

Via Disegno, Ciudad de la Costa
Design District, Punta del Este

sohodeco.com.uy 092 031 448 sohodeco_uy

ARTE AL DÍA

Un recorrido por la obra de artistas que, desde distintos lenguajes y sensibilidades, exploran las formas contemporáneas de mirar, pensar y habitar el arte.

Arte moderno

Dadá; el escándalo que cambió el arte

POR ÁLVARO FLORES
FOTOS ARCHIVO



Marcel Duchamp, Fountain
1917

En plena Primera Guerra Mundial, un grupo de artistas transformó el absurdo, el azar y la provocación en una forma radical de creación. Nacido en Zúrich en 1916, el Dadaísmo desafió la lógica, el gusto y las reglas culturales, abriendo el camino al arte contemporáneo.

“Más que un estilo artístico, el Dadaísmo fue una actitud de ruptura frente a la lógica, la tradición y las normas culturales.”



Cabaret Voltaire
Zúrich, 1916

El Dadaísmo fue un movimiento artístico y cultural que surgió en Europa durante la Primera Guerra Mundial, alrededor de 1916, en la ciudad de Zúrich, Suiza. Nació como una reacción de protesta frente a la guerra, al nacionalismo y a los valores tradicionales que, según sus artistas, habían llevado a la sociedad a una crisis profunda. Más que un estilo artístico, el Dadaísmo fue una actitud provocadora que buscaba romper con las normas establecidas del arte y de la cultura. El movimiento Dadá comenzó en el Cabaret Voltaire, un espacio de encuentro para artistas e intelectuales refugiados en Suiza. Allí se reunían para realizar lecturas, performances, música experimental y obras que mezclaban poesía, teatro y artes visuales. Su objetivo era desafiar la lógica, la razón y el concepto tradicional de belleza.

El arte del absurdo

El nombre "Dadá" tiene un origen incierto. Una de las versiones más conocidas afirma que fue elegido al azar al abrir un diccionario y señalar la palabra "dada", que en francés significa "caballito de juguete". Este gesto simbolizaba perfectamente el espíritu del movimiento: espontáneo, irónico, antiacadémico e irreverente. Para los dadaístas, el absurdo, el azar y la provocación eran herramientas legítimas de creación artística. Entre las figuras más representativas del Dadaísmo se encuentran Tristan Tzara, Hugo Ball, Jean Arp, Francis Picabia y Marcel Duchamp. Cada uno aportó nuevas formas de entender el arte. Duchamp, por ejemplo, revolucionó el concepto artístico con sus *ready-mades*, objetos cotidianos presentados como obras de arte.



Hannah Höch
fotomontaje dadaísta
década de 1920

“Para los dadaístas, el absurdo, el azar y la provocación también podían ser formas legítimas de creación artística.”

Su famosa obra *Fountain* (1917), un urinario firmado y exhibido como pieza artística, cuestionaba directamente qué podía considerarse arte.

Las mujeres en el Dadaísmo

Aunque durante mucho tiempo recibieron menor reconocimiento que sus colegas masculinos, las mujeres desempeñaron un papel fundamental dentro del movimiento dadaísta. Muchas de ellas participaron activamente en las experiencias artísticas del grupo y desarrollaron lenguajes experimentales que ampliaron los límites del arte moderno. Una de las figuras más destacadas fue Hannah Höch, integrante del grupo dadaísta de Berlín. Höch fue pionera en el uso del fotomontaje, una técnica

que consistía en recortar y recombinar fotografías de periódicos y revistas para crear nuevas imágenes. A través de este método criticaba la sociedad alemana de su época, los estereotipos de género y la situación de las mujeres en la modernidad. Otra figura relevante fue Emmy Hennings, poeta, cantante y *performer* que participó en la fundación del Cabaret Voltaire junto con Hugo Ball. Hennings fue una de las principales intérpretes de las veladas dadaístas. También destacó Sophie Taeuber-Arp, artista suiza vinculada al Dadaísmo en Zúrich. Trabajó en pintura, diseño, danza y artes aplicadas, explorando formas abstractas y geométricas. A pesar de estas contribuciones, muchas mujeres dadaístas enfrentaron desigualdades y falta de reconocimiento dentro del propio movimiento. Con el tiempo,

“Las mujeres del Dadaísmo ampliaron los límites del arte experimental y aportaron nuevas miradas sobre la identidad, la modernidad y los roles de género.”



Emmy Hennings, como mujer araña en el cabaret Max Ensemble
1915

historiadores del arte han recuperado sus trabajos y han demostrado que su participación fue clave para el desarrollo del Dadaísmo.

Un movimiento que cambió el arte

El Dadaísmo se expandió rápidamente a otras ciudades como Berlín, París y Nueva York, adoptando características propias en cada lugar. En Berlín, por ejemplo, el movimiento tuvo un tono más político y crítico con la sociedad. En París influyó directamente en el surgimiento del surrealismo durante la década de 1920. Aunque el movimiento tuvo una vida relativamente corta y comenzó a disolverse hacia mediados de los años veinte, su impacto fue profundo. El Dadaísmo cambió para siempre la manera de pensar el arte y abrió

el camino a corrientes posteriores como el surrealismo, el arte conceptual y muchas formas de arte contemporáneo.

¿Qué significa “Dadá”?

El origen del nombre “Dadá” sigue siendo incierto y forma parte del propio espíritu del movimiento. Una de las versiones más difundidas cuenta que el término fue elegido al azar al abrir un diccionario. La palabra “dada”, en francés, significa “caballito de juguete”.

Su elección reflejaba el carácter lúdico, irónico y provocador del movimiento. Para los artistas dadaístas, el arte podía surgir del juego, del azar y de la negación de las reglas tradicionales.



Póster del Matinée Dadá 1923

Protagonistas de Dadá

Tristán Tzara. Poeta y uno de los principales difusores del movimiento.

Hugo Ball. Fundador del Cabaret Voltaire y figura clave del Dadá en Zúrich.

Marcel Duchamp. Autor de los *ready-mades*, obras que redefinieron el concepto de arte.

Hannah Höch. Pionera del fotomontaje y figura fundamental del Dadá berlinés.

Sophie Taeuber-Arp Artista que exploró la abstracción entre arte, diseño y danza.

¿Sabías que...?

- En el Cabaret Voltaire de Zúrich, artistas como Hugo Ball realizaban poesía sonora y performances experimentales.
- En 1917, Marcel Duchamp presentó *Fountain*, un urinario convertido en obra de arte que generó uno de los mayores escándalos del arte moderno.
- Artistas del Dadá berlinés como Hannah Höch desarrollaron el fotomontaje como forma de crítica política y social.

Línea de tiempo

Momentos clave del Dadaísmo

1916 — Nace Dadá en Zúrich. Hugo Ball y Tristan Tzara organizan las primeras veladas dadaístas en el Cabaret Voltaire.

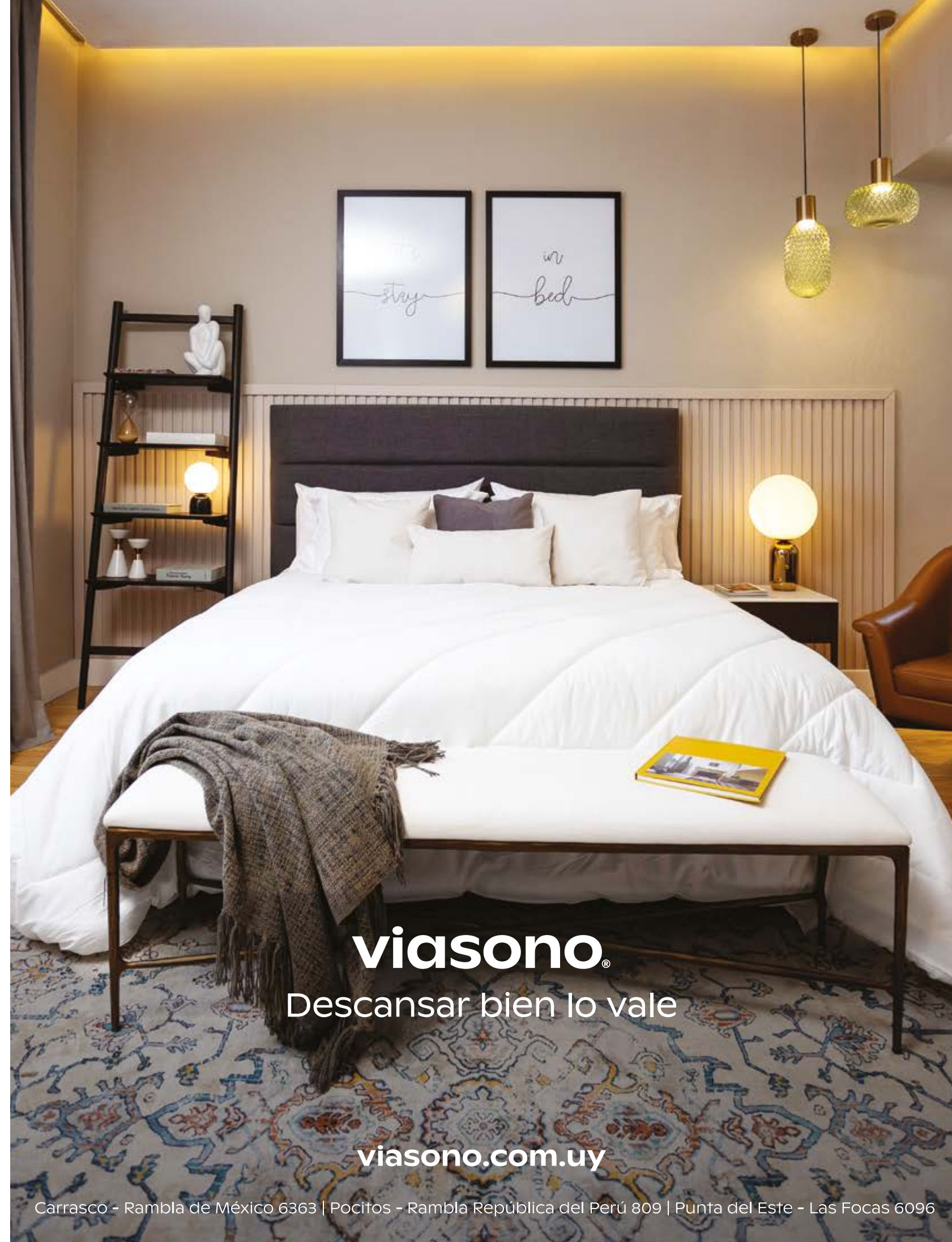
1917 — El escándalo del ready-made Marcel Duchamp presenta *Fountain*.

1918 — Manifiesto Dadá. Tristán Tzara publica uno de los textos fundamentales del movimiento.

1919 — Dadá en Berlín. El movimiento adquiere un tono político; destaca el trabajo de Hannah Höch.

1920-1922 — Expansión internacional. Dadá se difunde en París y Nueva York.

Hacia 1924 — Fin del movimiento Muchos artistas se vinculan al surgimiento del surrealismo. Más de un siglo después, el espíritu Dadá sigue recordándonos que el arte también puede nacer del juego, del azar y de la rebeldía frente a todas las certezas.



viasono[®]

Descansar bien lo vale

viasono.com.uy



CRISTALINAS

Av. de las Américas y Alma Fuerte

EL NUEVO ÍCONO RESIDENCIAL DE CARRASCO

 cristalinas.uy

 091 220 112

Kopel Sánchez®

FELTRINELLI

La memoria de los libros

Arquitectura Estudio Toro

Ciudad Vieja, Montevideo, Uruguay
Fotografías Juan Nin

En la Ciudad Vieja de Montevideo, una librería histórica vuelve a respirar. La intervención de Toro Arquitectos no busca reinventarla, sino acompañar la lenta y obstinada vida de los libros.

Hay librerías que nacen para vender libros. Y hay otras — más raras, más obstinadas — que terminan formando parte de la memoria de una ciudad. **Feltrinelli** pertenece a esa segunda estirpe. En una calle de la **Ciudad Vieja**, donde la arquitectura antigua convive con el ruido del puerto y el paso de los días, la librería se ha mantenido durante décadas como un pequeño territorio de papel, pensamiento y conversación. Quien entra no entra solamente a un local comercial: entra a una tradición. El nombre Feltrinelli arrastra una historia que empieza lejos de Montevideo, en una genealogía de libreros europeos que entendían el libro no solo como mercancía sino como vehículo de ideas. Con los años, esa tradición fue adoptando formas distintas en distintas ciudades, pero siempre conservó un mismo espíritu: la librería como punto de encuentro. Un lugar donde lectores, estudiantes, profesores y curiosos se cruzan entre estanterías como si compartieran una misma conversación silenciosa. Caminar entre los libros de Fraternali tiene algo de ritual. Las estanterías altas, los pasillos estrechos, la acumulación paciente de títulos: todo parece invitar a una forma de exploración lenta, casi detectivesca. Los libros no se exhiben como objetos de consumo rápido; esperan. Se dejan encontrar. Tal vez por eso el barrio resulta el escenario natural para esta historia.

La **Ciudad Vieja** es el lugar donde Montevideo conserva sus capas más visibles de tiempo: edificios portuarios, instituciones culturales, oficinas antiguas, cafés que todavía mantienen la costumbre de las conversaciones largas. En ese paisaje urbano, la librería parece un organismo perfectamente adaptado.

Una arquitectura que escucha

Cuando el estudio **Toro Arquitectos** asumió la intervención del espacio, el desafío no era transformar la librería, sino entenderla. O, mejor dicho, escucharla. El proyecto evita el gesto espectacular. No hay rupturas dramáticas ni operaciones que pretendan borrar el pasado. La arquitectura aparece a través de decisiones discretas: estanterías continuas, materiales cálidos, iluminación cuidadosamente medida. La luz, sobre todo, cumple un papel fundamental. No invade el espacio; lo acompaña. Se desliza sobre los lomos de los libros, marca los recorridos, construye una atmósfera serena donde la lectura se vuelve casi una experiencia física. El espacio interior se organiza de manera fluida, permitiendo que el visitante circule sin jerarquías rígidas. Los libros se convierten en los verdaderos protagonistas. La arquitectura, en cambio, se comporta como un marco silencioso. En lugar de imponerse, el proyecto parece retirarse un paso atrás.





La persistencia del libro

En una época en la que gran parte del consumo cultural se ha desplazado hacia pantallas y algoritmos, la existencia de librerías como Feltrinelli adquiere un significado especial. Aquí el libro todavía tiene peso, textura, olor. Se toca, se hojea, se descubre por azar. La arquitectura entiende esa condición.

El proyecto no propone un espectáculo visual sino un espacio donde el tiempo parece desacelerarse, donde el acto de elegir un libro recupera algo de su dimensión original: la curiosidad, la sorpresa, el encuentro inesperado. Por eso la intervención puede leerse como un gesto de continuidad.

La arquitectura contemporánea no reemplaza la historia de la librería; la prolonga.

Una generación que piensa el espacio como relato

Detrás del proyecto está el trabajo del arquitecto **Ernesto Figuera**, fundador de **Toro Arquitectos**, un estudio cuya práctica se mueve en un territorio que ya no pertenece exclusivamente a la arquitectura tradicional. Desde sus primeros trabajos, el estudio ha explorado el cruce entre arquitectura, interiorismo, identidad visual y cultura contemporánea. Sus proyectos —muchos de ellos vinculados a espacios comerciales, gastronómicos o culturales— comparten una misma preocupación: construir atmósferas. En ese tipo de programas, donde la experiencia del visitante es tan importante como la forma del edificio, la arquitectura se vuelve una especie de narrativa espacial. Los materiales, la iluminación, las proporciones del espacio y hasta los

detalles más pequeños participan de esa construcción. No es casual que muchos de los proyectos del estudio se definan tanto por la precisión de los encuentros entre materiales como por la manera en que la luz modela el ambiente.

Arquitectura en territorio híbrido

El trabajo de **Toro Arquitectos** también refleja una transformación más amplia dentro de la arquitectura contemporánea. Hoy, muchos de los proyectos más interesantes surgen en territorios híbridos donde se cruzan disciplinas distintas: arquitectura, diseño industrial, comunicación visual, cultura urbana.

En ese espacio de intersecciones, la arquitectura deja de ser únicamente construcción para convertirse también en experiencia.



El caso de Feltrinelli lo demuestra con claridad. Aquí el proyecto no busca producir un objeto arquitectónico memorable, sino algo más difícil: reforzar el carácter cultural de un lugar que ya existía.

La arquitectura como continuidad

Tal vez esa sea la verdadera virtud del proyecto. En vez de anunciar una nueva librería, la intervención permite

que la historia continúe. Que los lectores sigan entrando, recorriendo estanterías, descubriendo libros. En una ciudad donde muchos espacios culturales desaparecen con el paso del tiempo, la persistencia de lugares como Feltrinelli recuerda algo simple y poderoso: las ciudades también se construyen con memoria.

Y a veces basta con una librería —una buena librería— para que esa memoria siga respirando.

La excepción eléctrica

por Diego Flores
Fotografía José Pampín

Uruguay no llegó a la movilidad eléctrica por una épica del futuro ni por una conversión tardía a la conciencia ambiental. Llegó por acumulación: de decisiones técnicas, de acuerdos transversales, de una rara continuidad estatal en un país que, para bien y para mal, todavía confía en sus instituciones. La adopción del vehículo eléctrico no fue un acto de fe; fue un acto administrativo. Y justamente por eso funcionó.

Mientras buena parte de América Latina discutía la transición energética como una promesa siempre diferida, Uruguay la convirtió en política de Estado. Sin grandes anuncios, sin relatos fundacionales. Simplemente se gestó. La transformación de la matriz energética avanzó a ritmo constante, sostenida por una lógica de largo plazo que rara vez encuentra espacio en la política regional. La electricidad dejó de ser consigna para convertirse en infraestructura. En ese proceso, la presencia de una empresa pública sólida como UTE fue determinante. No por virtuosismo excepcional, sino por previsibilidad. En un continente donde la energía suele oscilar entre el negocio inmediato y la urgencia fiscal, Uruguay sostuvo una red estable, mayoritariamente renovable, confiable. Cargar un vehículo eléctrico no implicó un salto al vacío, sino la prolongación lógica de un sistema que ya había demostrado funcionar. Sin embargo, el éxito tiene efectos secundarios. Allí donde el vehículo eléctrico dejó de ser excepción para convertirse en norma, apareció el límite. La red pública de carga, concebida para una etapa inicial y casi pedagógica,

quedó rápidamente superada por la velocidad de la adopción. Hoy es el punto más frágil del sistema: insuficiente, desapareja, a veces más simbólica que operativa. No se trata de una falla técnica, sino de una demora política. El cambio avanzó más rápido que la capacidad del Estado para acompañarlo. Esta asimetría expone una tensión conocida del modelo uruguayo: la eficacia silenciosa frente a la dificultad para corregir y profundizar. El sistema fue audaz al iniciar, pero muestra cautela — cuando no inercia— al consolidar. La movilidad eléctrica dejó de ser experimento y pasó a ser estructura, pero la infraestructura aún no termina de asumir ese cambio de escala. Los incentivos fiscales funcionaron. El mercado respondió. El ciudadano respondió. Las calles se poblaron de vehículos eléctricos sin necesidad de campañas épicas ni pedagogías forzadas. Y sin embargo, la red de carga creció a un ritmo menor, revelando una verdad incómoda: la política pública fue más rápida para habilitar la demanda que para sostenerla en el tiempo. A este desajuste se suma otro, menos comentado pero más visible en la experiencia cotidiana

de la ciudad: el transporte público. Mientras la movilidad eléctrica privada avanza, el sistema de buses exhibe señales claras de desconexión con la realidad urbana contemporánea. Persisten unidades excesivamente grandes y pesadas, pensadas para una ciudad que ya no existe, circulando por arterias saturadas que no admiten más volumen ni más masa. La lógica sigue siendo la de economizar por unidad, cuando el problema ya no es la capacidad puntual sino la frecuencia, la flexibilidad y la adaptación al tejido urbano real. En ciudades densas, congestionadas, fragmentadas, insistir con ómnibus sobredimensionados es profundizar el colapso, no resolverlo. La alternativa —más unidades, más pequeñas, más frecuentes— sigue siendo postergada, como si mejorar el servicio fuera un lujo y no la condición básica para que el transporte público vuelva a ser una opción deseable. Aquí aparece una contradicción central: se impulsa una transición energética sin repensar integralmente la movilidad urbana. Se electrifica el vehículo, pero no se revisa el modelo de ciudad. Se celebra la innovación tecnológica mientras se conserva



una estructura de transporte público rígida, ineficiente y crecientemente ajena a los ritmos reales de la vida urbana. Uruguay sigue destacándose en la región, pero ahora desde una paradoja. Es líder en adopción de vehículos eléctricos, aunque empieza a exhibir rezagos en infraestructura, en planificación urbana y en visión sistémica. El riesgo ya no es tecnológico; es político. Naturalizar estos desajustes como problemas menores es el primer paso hacia la complacencia. Y entonces emerge el tema que todavía se evita. La movilidad eléctrica no solo interpela al futuro; cuestiona directamente al pasado que aún circula. ¿Qué pasará con el

parque automotor de combustión interna? Miles de vehículos todavía funcionales, todavía legales, pero cada vez más desalineados con la matriz energética, el diseño urbano y la lógica ambiental del país. Hasta ahora, la política ha preferido no mirar ese conflicto de frente: promover lo nuevo sin incomodar lo viejo. Pero esa neutralidad tiene fecha de vencimiento. En algún punto, la convivencia entre ambos sistemas dejará de ser armónica. La pregunta ya no es si el vehículo eléctrico se impondrá —eso parece resuelto—, sino cómo se gestionará la retirada progresiva del automóvil a combustión y cómo se reformulará, al mismo

tiempo, el transporte público que debería ofrecer una alternativa real. La movilidad eléctrica en Uruguay dejó de ser promesa. Es un presente exigente que obliga a decidir. Y decidir implica conflicto. Lo que está en juego no es solo la expansión de una red de carga, sino la capacidad política de ordenar una transición completa: vehículos, transporte público y ciudad. Porque el verdadero desafío ya no es enchufar el futuro, sino rediseñar —con inteligencia y coraje— una movilidad que deje de responder a inercias y empiece, por fin, a responder a la vida urbana real.

Plastificante al agua para **PISOS DE MADERA**

Bona
www.bona.com



Llegar tan alto
es difícil
pero no imposible.

HIDROLACA TRAFFIC GO

- * Inoloro
- * Transitable en 6 horas
- * Altísima resistencia física y química
- * Rendimiento: 12 - 15 m² / Litro
- * Terminaciones: mate, semi-brillo y brillante
- * Tránsito intenso
- * Presentación: 1 y 5 Lts.



enko[®]
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy

Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952
Area Interior, Tel.: 2708 7694
Placas del Sur, Tel.: 2511 2511
MolduMadera, Tel.: 2486 1882
Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444
Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143
Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485
Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094
Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077
Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111
Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212
Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296
Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660

enku_uy   

 
Made in Suecia

LOS PREMIOS ROLEX

por Diego Flores
Fotografías Rolex

Mientras los Premios Rolex a la Iniciativa celebran su 50 aniversario, Rolex presenta una versión renovada de su programa de premios, con un mayor enfoque en el impacto y los logros. Los cambios llegan con un nuevo nombre: Los Premios Rolex.



Como parte de la Iniciativa Perpetual Planet, los Premios Rolex son únicos en varios sentidos. A diferencia de la mayoría de los programas de premios, no están pensados para reconocer logros pasados: se otorgan a proyectos nuevos o en curso con potencial de generar un enorme impacto global. Los premios se otorgan a personas y proyectos que realizan aportes significativos en una de las siguientes categorías clave: el medioambiente, en particular la conservación de océanos y paisajes; y Ciencia, Salud y Tecnología. El lanzamiento del reloj de pulsera Oyster hace un siglo marcó una nueva era de exploración, al brindarles a los aventureros un reloj que les permitía llevar sus desafíos más allá de los límites. En los 100 años transcurridos desde entonces, Rolex pasó de impulsar la exploración por el simple afán de descubrimiento a proteger el planeta, reforzando su compromiso con el lanzamiento de la Iniciativa Rolex Perpetual Planet en 2019. Desde la creación de los premios, 165 Laureados, que representan 52

nacionalidades, han llevado adelante proyectos en más de 67 países alrededor del mundo. Con el programa renovado, Rolex busca aumentar el impacto positivo de su apoyo continuo en los campos de la conservación ambiental, la ciencia, la salud y la tecnología. El programa pasará a realizarse de manera anual, en lugar de bienal. Para enfocarse en personas y proyectos que aporten de forma más significativa a las categorías clave, ahora Rolex identifica a los candidatos —con la ayuda de su red mundial de filiales, socios y asesores— y luego los invita a postularse. Para ganar un Premio Rolex se requiere un proyecto original y visionario, alineado con las categorías clave del programa, que pueda beneficiar a la humanidad y/o al planeta, junto con las habilidades y la determinación necesarias para llevarlo a cabo. Se evalúan por su originalidad y por el impacto que tienen en el mundo en general, así como por el liderazgo de los candidatos. Entre los Laureados hubo arqueólogos, arquitectos, educadores, ingenieros, emprendedores, exploradores,

geólogos, médicos, microbiólogos, montañistas, físicos, primatólogos, sociólogos, veterinarios y biólogos de vida silvestre. Cada Laureado recibe financiación para implementar su proyecto, junto con una amplia cobertura en medios internacionales. En los directamente vinculados con el medioambiente: se plantaron más de 50 millones de árboles; se protegieron 137 especies en peligro de extinción y 32 ecosistemas principales, incluidos 57.600 kilómetros cuadrados de selva amazónica; se descubrieron cientos de nuevas especies; se completaron 25 expediciones exigentes; y se desarrollaron 50 tecnologías innovadoras para una variedad de aplicaciones. Millones de personas en todo el mundo se beneficiaron de los proyectos galardonados de los Laureados durante los últimos 50 años. Rolex respalda el trabajo de sus Laureados y los acompaña mucho después de que reciben su premio, brindándoles ayuda, orientación y acceso a la amplia red de expertos de la Iniciativa Perpetual Planet en sus respectivos campos.

“Iniciamos los Premios Rolex a la Iniciativa a partir de la convicción de que, como empresa, teníamos la responsabilidad de involucrarnos activamente en mejorar la vida en nuestro planeta, y del deseo de fomentar valores que apreciamos: calidad, ingenio y determinación y, por encima de todo, espíritu emprendedor”. (André J. Heiniger, exdirector Ejecutivo de Rolex y fundador de los premios)



BINBIN LI

Hay menos de 2.000 pandas gigantes viviendo en estado silvestre, y prefieren los bosques montañosos de bambú del centro de China, pero allí también pastorea el ganado suelto. La científica ambiental Binbin Li trabaja con comunidades locales para crear un enfoque sostenible para el pastoreo del ganado, beneficiando sus economías y, al mismo tiempo, protegiendo al panda y su hábitat. El Premio Rolex la ayudará a implementar y ampliar soluciones en varias cordilleras de China.



FARWIZA FARHAN

El Ecosistema Leuser, en Sumatra (Indonesia), es el último lugar del mundo donde elefantes, tigres, orangutanes y rinocerontes aún coexisten en estado silvestre, pero enfrenta una presión constante por el desarrollo y la deforestación. La conservacionista forestal Farwiza Farhan logró movilizar a comunidades locales y lideró numerosas campañas contra la destrucción del ecosistema. El Premio Rolex ayudará a continuar su trabajo, permitiendo que mujeres y comunidades de base monitoreen y defiendan su ecosistema único, demostrando que las voces locales pueden y deben estar al frente de la toma de decisiones ambientales.



PARDIS SABETI

La genetista médica Pardis Sabeti estuvo en la primera línea de la lucha contra brotes virales y posibles pandemias en África Occidental durante décadas. Está aplicando tecnologías y algoritmos pioneros para la detección y contención de enfermedades infecciosas, y sus capacidades son fundamentales para capacitar a socios locales en los países más cercanos a posibles brotes. El Premio Rolex le permitirá desarrollar y probar una nueva herramienta de diagnóstico portátil en comunidades remotas de Sierra Leona, con el potencial de detectar brotes virales antes de que se propaguen a grandes poblaciones, salvando millones de vidas.



RACHEL IKEMEH

Reconocida por haber logrado que el mono colobo rojo del delta del Níger regresara del borde de la extinción, Rachel Ikemeh inspira la conservación impulsada por las comunidades. Su enfoque innovador involucra y capacita a las comunidades del Delta —un punto crítico de biodiversidad poco estudiado y el corazón de la industria petrolera de Nigeria— y le permitió proteger con éxito más de 5.839 hectáreas de bosque y al menos 13 especies amenazadas, al tiempo que mejoró los medios de vida de más de 2.500 personas. El Premio Rolex la apoyará en la creación de un nuevo centro de formación y un programa móvil de educación en el Delta, ayudando a replicar su éxito en comunidades vecinas.



ROSA VÁSQUEZ ESPINOZA

La bióloga química Rosa Vásquez Espinoza fue la primera en vincular científicamente la deforestación en la Amazonia con la disminución de las abejas sin aguijón, un polinizador clave de especies vegetales endémicas, que además favorece los medios de vida al asegurar la producción de alimentos. Su investigación contribuyó de manera significativa a un caso histórico en Perú, que derivó no solo en la protección legal de las abejas sin aguijón, sino también en el reconocimiento de sus derechos legales. El Premio Rolex le permitirá ampliar un corredor de hábitats protegidos para abejas sin aguijón, liderado por comunidades indígenas, en la Amazonia peruana.

Los Premios Rolex se gestionan en la sede central de la empresa en Ginebra.
Las postulaciones, que pueden presentarse en inglés, español o chino, son seleccionadas por Rolex y evaluadas con la ayuda de expertos en áreas relevantes.



Los Laureados de ediciones anteriores, que todavía cuentan con el apoyo de Rolex hoy, incluyen:

- **FELIX BROOKS-CHURCH, LAUREADO 2021.** El emprendedor social estadounidense Felix Brooks-Church está abordando la malnutrición en África Oriental al equipar molinos harineros rurales con una máquina "dosificadora", que agrega micronutrientes esenciales para fortificar alimentos básicos. Ayudó a que casi 32 millones de personas en África Oriental eviten la malnutrición sin aumentar los costos para los consumidores.
- **EMMA CAMP, LAUREADA 2019.** La bióloga marina Emma

Camp está encontrando formas de restaurar arrecifes de coral dañados al estudiar el comportamiento y la genética de "supervivientes de coral ultra resistentes" que descubrió creciendo en condiciones que antes se consideraban mortales para ellos. Su trabajo podría ser la clave para repoblar arrecifes devastados por el calentamiento del clima, la acidificación del agua y otros daños provocados por la acción humana.

- **GRÉGOIRE COURTINE, LAUREADO 2019.** El neurocientífico Grégoire Courtine está desarrollando tecnologías de bioingeniería revolucionarias para tratar lesiones de médula espinal. Courtine y su

equipo desarrollaron recientemente un "puente digital" que vuelve a conectar el cerebro del paciente con los músculos de la parte inferior del cuerpo; el avance más reciente en su misión de ayudar a que personas con parálisis vuelvan a caminar. Los Laureados son pioneros y guardianes del planeta, con el potencial de reinventar el futuro. Se espera que los nuevos Laureados continúen esta tradición pionera y demuestren la convicción fundamental de Rolex de seguir empujando los límites de la exploración para proteger el planeta para las generaciones futuras.



Hay decisiones que cambian la vida

Decidir cuándo formar una familia es una de ellas. Cómo cuidar de su salud, también. Elegí **conservar la excelencia** de tu lado en cada etapa y **asegurá vanguardia** en su atención como siempre imaginaste. Ser parte del **Hospital Scheme, el Seguro del Hospital Británico**, es la mejor decisión que podés tomar.

Porque es el **seguro líder del país**, que te ofrece atención cálida y humana, una experiencia de internación extraordinaria, coordinación constante de profesionales y estudios con tecnología de nivel mundial al servicio de una atención más ágil y exclusiva.

Sumate ahora al Hospital Scheme y descubrí lo que significa pertenecer a nuestra **Cultura del bienestar**.

AUDI

La ingeniería como forma de carácter

Imágenes Audi

La historia de Audi no es lineal. Está hecha de interrupciones, de desvíos, de regresos que parecen comenzar de nuevo. Como tantas trayectorias industriales europeas, atraviesa guerras, crisis y reconstrucciones; pero, por debajo de esos cortes, persiste una convicción más profunda: que la técnica no es solo un medio, sino una forma de cultura.



Audi e-tron GT

Todo comienza con August Horch, ingeniero y pionero, obligado a abandonar la empresa que llevaba su nombre. Impedido de usarlo otra vez, tradujo su propio apellido: **horch**, “escuchar” en alemán, se volvió **audi** en latín. El gesto no es menor. Allí se cifra una idea fundacional: cambiar sin perderse, avanzar sin renunciar a lo esencial. La marca nace en 1909, pero su identidad se consolida en la adversidad. En 1932, Audi, Horch, DKW y Wanderer se fusionan para sobrevivir. Los cuatro anillos no son solo un emblema: son la forma visible de una alianza, la evidencia de que, frente a la crisis, la cooperación puede ser también una estrategia de continuidad. En los años treinta, Auto Union encuentra

en la competición un territorio de experimentación. Sus autos no son solo veloces: son precisos, casi obsesivos en su búsqueda de control. Allí empieza a delinarse un lenguaje que Audi heredará: la potencia no como exceso, sino como exactitud. La guerra interrumpe todo. Fábricas destruidas, desplazamientos, silencio. La posguerra obliga a recomenzar en Ingolstadt, lejos del prestigio y cerca de la necesidad. Durante años, Audi produce vehículos modestos, casi anónimos. Sin embargo, en esa etapa menor se afianza algo más duradero: una cultura técnica rigurosa, paciente, construida sin estridencias. El punto de inflexión llega cuando la marca redefine su sentido. No será el lujo ostentoso ni la tradición lo

que la distinga, sino la innovación. **Vorsprung durch Technik** deja de ser un lema para convertirse en una ética. La tracción quattro, el uso del aluminio, la integración entre forma y aerodinámica no son gestos aislados, sino partes de una misma idea: adelantarse. Audi empieza entonces a construir autos que no necesitan imponerse a primera vista. Su fuerza reside en la coherencia. En una estética contenida, casi arquitectónica, donde cada línea parece responder a una lógica interna. El diseño ya no adorna: revela. Hoy, en plena transición hacia la electrificación, la marca vuelve a enfrentarse a un cambio de época. Y, como antes, el desafío no es solo técnico. Es, sobre todo, cultural: cómo traducir su herencia a un mundo



Audi Q5

que redefine el automóvil desde sus cimientos. Escuchar el tiempo, interpretarlo, avanzar. Audi sigue fiel a ese gesto inaugural.

Audi: una historia escrita en modelos

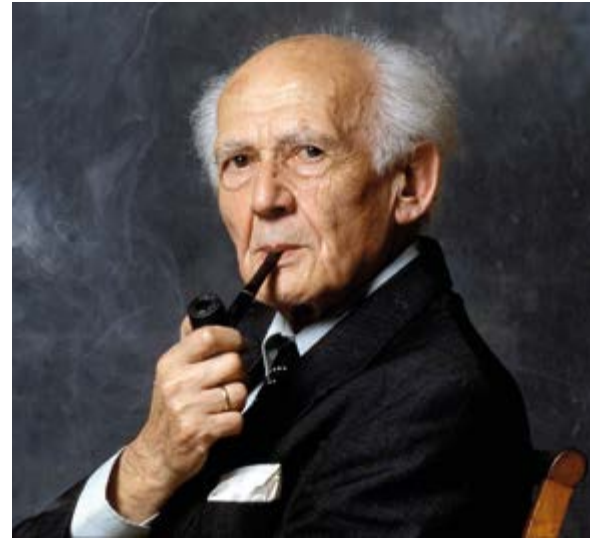
La identidad de Audi no se apoya en un solo ícono, sino en una secuencia. Cada modelo responde a una pregunta distinta, como si la marca se hubiera construido interrogándose a sí misma. En los comienzos, los Type A y Type C ya insinuaban una vocación: más que producir en masa, demostrar precisión. Décadas después, el Audi 100 marcaría un regreso silencioso. En los años sesenta, su sobriedad aerodinámica propuso otra forma de

entender el sedán: menos apariencia, más inteligencia. Pero sería el Quattro, en los años ochenta, el que alteraría definitivamente el rumbo. La tracción integral permanente no solo cambió la conducción: cambió la percepción. Audi dejó de ser una marca correcta para convertirse en una marca decisiva. Ganó rallies, pero sobre todo ganó sentido. A partir de allí, cada modelo consolidó una idea. El A4 y el A6 refinaron la precisión; el A8, con su estructura de aluminio, redefinió el lujo como experiencia antes que como exhibición. Incluso cuando exploró lo emocional —el TT, el R8—, la marca no abandonó su centro: la ingeniería como fundamento. Con la gama Q, Audi trasladó ese lenguaje a nuevas formas. No se trataba solo de expandirse, sino

de sostener su identidad en territorios más complejos. Mantener el control, incluso cuando todo crece. Hoy, la electrificación introduce una nueva ruptura. La familia e-tron no niega el pasado: lo reinterpreta. La potencia ya no se anuncia con ruido, sino con inmediatez; el silencio deja de ser ausencia para volverse sofisticación. Tal vez allí resida la continuidad más profunda. Audi no se define por lo que repite, sino por cómo se transforma. Y en esa transformación constante —discreta, precisa, casi obstinada— sigue encontrando su verdadera tracción.

Zygmunt Bauman

pensar en tiempos líquidos



La vida de Zygmunt Bauman estuvo marcada, desde el comienzo, por la experiencia de la fragilidad. Nació en 1925 en Poznań, Polonia, en una Europa que pronto demostraría cuán endeble podía ser cualquier idea de estabilidad. Judío, debió huir con su familia ante el avance del nazismo. El exilio no fue un episodio aislado, sino una condición permanente: una forma de estar en el mundo que luego se convertiría en categoría intelectual. Combatió en el ejército polaco durante la Segunda Guerra Mundial y, tras ella, abrazó el marxismo como promesa de orden y justicia. Pero su adhesión al sistema socialista tampoco sería definitiva. En 1968, en medio de una nueva ola de antisemitismo promovida por el régimen comunista polaco, Bauman fue expulsado de la universidad y obligado nuevamente a emigrar. Primero Israel, luego Inglaterra. Otra vez el desarraigo. Otra vez la vida obligándolo a pensar desde el margen. Ese recorrido vital —persecución, exilio, ruptura con las ideologías cerradas— explica en gran parte su obra. Bauman desconfiaba de los sistemas que prometen soluciones finales. Había visto demasiado de cerca cómo las ideas, cuando se vuelven dogma, pueden transformarse

en instrumentos de exclusión. Su consagración académica llegó en la Universidad de Leeds, donde desarrolló una sociología singular: más preocupada por la experiencia cotidiana que por la estadística, más atenta a las consecuencias humanas que a los modelos teóricos. Bauman no escribía para especialistas; escribía para quienes intuían que algo profundo estaba cambiando, pero no sabían cómo nombrarlo.

Ese nombre llegó con un adjetivo: líquido. Modernidad líquida, amor líquido, vida líquida, miedo líquido. Con esa metáfora, Bauman describió una sociedad donde nada conserva forma por mucho tiempo. Las instituciones se debilitan, los vínculos se vuelven frágiles, las identidades se tornan provisionales. A diferencia de la modernidad sólida —estructurada, previsible, normativa— el mundo contemporáneo se define por la fluidez, la velocidad y la incertidumbre. Bauman no celebró ese estado. Tampoco lo condenó con nostalgia. Lo observó con lucidez. Señaló que la libertad prometida por la modernidad líquida tenía un costo alto: la inseguridad permanente. En un mundo sin anclajes, cada individuo queda obligado a gestionarse a sí mismo,

a fracasar en soledad, a cargar con responsabilidades que antes eran colectivas. Uno de los núcleos más potentes de su pensamiento fue la relación entre ética y sociedad. En Modernidad y Holocausto, Bauman desmontó una idea cómoda: que los grandes crímenes del siglo XX fueron anomalías. Para él, el horror no fue una excepción a la modernidad, sino una de sus posibilidades. La burocracia, la obediencia, la racionalidad técnica —valores modernos por excelencia— podían, bajo ciertas condiciones, convertirse en herramientas de destrucción. Esa mirada crítica atraviesa toda su obra. Bauman se preguntó qué ocurre con la moral en sociedades donde todo es intercambiable, donde las relaciones se consumen y se descartan, donde el otro aparece más como obstáculo que como responsabilidad.

Su respuesta no fue moralizante, sino inquietante: cuando la ética deja de ser un vínculo y se transforma en opción, el lazo social se debilita. Hasta el final de su vida, Bauman escribió con una urgencia poco común. Publicó libros, ensayos y entrevistas incluso en su vejez avanzada, como si supiera que el tiempo apremiaba. No ofrecía soluciones, pero sí advertencias.



No prometía salidas, pero exigía pensamiento. En un mundo que corre, Bauman invitaba a detenerse. Murió en 2017, pero su obra sigue funcionando como un mapa del desconcierto contemporáneo. Leerlo hoy no es un ejercicio académico: es un acto de orientación.

Porque Bauman no buscó explicar el mundo para dominarlo, sino comprenderlo para no volverse indiferente. Tal vez esa sea su herencia más valiosa: recordarnos que pensar no es un lujo intelectual, sino una forma de responsabilidad en tiempos donde todo parece disolverse.

LECTURAS ESENCIALES DE BAUMAN

MODERNIDAD LÍQUIDA. El libro clave. Bauman introduce aquí la metáfora que lo volvió central: una sociedad donde todo fluye, nada se fija y la incertidumbre es la norma. Ideal para comenzar: explica el presente con una claridad inquietante.

VIDA LÍQUIDA. Una profundización del diagnóstico anterior, enfocada en la experiencia cotidiana. Trabajo, consumo, éxito, fracaso: vivir se convierte en una

tarea permanente de adaptación. Leerlo es reconocerse.

AMOR LÍQUIDO. Uno de sus libros más leídos. Analiza los vínculos afectivos en la modernidad tardía: relaciones frágiles, miedo al compromiso, deseo de conexión sin riesgo. Un ensayo lúcido sobre la intimidad contemporánea.

MIEDO LÍQUIDO. Aquí Bauman aborda el clima emocional de nuestro tiempo: inseguridad, amenazas difusas, ansiedad social. El miedo ya no proviene de un enemigo visible, sino de un entorno imprevisible.

MODERNIDAD Y HOLOCAUSTO. Su obra más dura y filosóficamente profunda. Desmonta la idea de que el Holocausto fue una anomalía y lo analiza como un producto posible de la modernidad racional y burocrática. Lectura imprescindible para pensar ética y política.

GLOBALIZACIÓN. Un texto breve pero potente sobre las asimetrías del mundo globalizado. Mientras algunos circulan libremente, otros quedan inmobilizados. La globalización como promesa y como exclusión.

LA SOCIEDAD SITIADA. Reflexiona sobre la fragilidad del Estado, la presión del mercado y la sensación de asedio que atraviesa a las sociedades contemporáneas. Muy vigente para leer el malestar político actual.

VIDA DE CONSUMO. Un análisis incisivo del consumidor como modelo de ciudadano. No solo consumimos objetos: nos consumimos a nosotros mismos. Ideal para pensar publicidad, diseño y cultura material.

DAÑOS COLATERALES. Bauman se concentra aquí en los “efectos secundarios” del progreso: desigualdad, descartabilidad social, vidas que quedan fuera del sistema. Un libro político en el sentido más profundo.

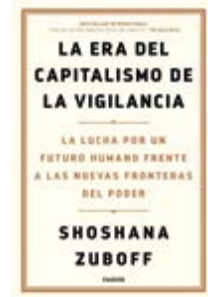
RETROTOPIA. Su testamento intelectual. Escrito poco antes de su muerte, analiza la nostalgia como fuerza política: la tentación de mirar hacia atrás cuando el futuro asusta. Fundamental para entender populismos y repliegues identitarios.

LIBROS



SAPIENS. DE ANIMALES A DIOS
Yuval Noah Harari

Publicado en la segunda década del siglo XXI, Sapiens apareció cuando el mundo comenzaba a intuir que el progreso no era una línea recta sino una curva frágil. Harari no escribe historia en sentido clásico: construye un gran relato sobre cómo ficciones compartidas —el dinero, la nación, el progreso— organizaron la vida humana. Su mérito no está solo en lo que cuenta, sino en cómo lo articula: con la claridad de quien sabe que la divulgación también puede ser pensamiento crítico. Leer Sapiens hoy es comprender que muchas de nuestras certezas contemporáneas no son verdades naturales, sino acuerdos colectivos en tensión. En tiempos de crisis política, tecnológica y ambiental, el libro funciona como una advertencia: aquello que inventamos para organizarnos puede, también, desbordarnos.



LA ERA DEL CAPITALISMO DE LA VIGILANCIA
Shoshana Zuboff

Si Harari explica de dónde venimos, Zuboff se pregunta quién nos está mirando mientras avanzamos. Este libro es una investigación profunda —y perturbadora— sobre cómo las grandes plataformas tecnológicas convirtieron la experiencia humana en materia prima. Datos, hábitos, emociones: todo es recolectado, procesado y vendido. Zuboff escribe desde la sociología y la economía política, pero su prosa tiene algo de relato de época. La era del capitalismo de la vigilancia revela que la tecnología no es neutral y que el futuro digital se está construyendo sin debate democrático. Leerlo es entender por qué la sensación de libertad convive hoy con una creciente pérdida de autonomía.



EL CANSANCIO DEL HOMBRE BLANCO
Pascal Bruckner

Bruckner escribe desde Europa, pero su diagnóstico atraviesa fronteras. Este ensayo aborda la culpa, la parálisis moral y la crisis de confianza de Occidente frente a su propio pasado. Colonialismo, desigualdad, violencia histórica: lejos de negar esas heridas, el autor analiza qué ocurre cuando la culpa se transforma en inmovilidad. En un mundo atravesado por debates identitarios, revisiones históricas y tensiones culturales, el libro incomoda porque no ofrece respuestas simples. Propone pensar sin consignas, discutir sin dogmas. Es una lectura necesaria para comprender por qué muchas sociedades parecen atrapadas entre la corrección moral y la incapacidad de imaginar futuro.



NO-COSAS
Byung-Chul Han

Breve, preciso, incisivo. En No-cosas, Han reflexiona sobre la desaparición de los objetos en un mundo dominado por lo digital. Ya no acumulamos cosas, acumulamos información; ya no habitamos espacios, navegamos flujos. El resultado es una experiencia del mundo más liviana, pero también más inestable. Han escribe como quien observa una grieta silenciosa: la pérdida de materialidad afecta la memoria, la atención y el sentido de pertenencia. En tiempos donde todo parece accesible, pero nada perdura, este libro ayuda a entender el malestar difuso de nuestra época, esa sensación de estar siempre conectados y, al mismo tiempo, profundamente desconectados.



CINE
Jorge Abbondanza

En Cine escribe Jorge Abbondanza reaparece una voz que no hablaba desde la estridencia ni desde la consigna, sino desde un lugar hoy infrecuente: la atención. Los textos reunidos en este volumen permiten volver a escuchar a Jorge Abbondanza en su registro más natural: el del espectador que piensa, el del crítico que mira antes de juzgar, el del escritor que entiende el cine como una forma compleja de la experiencia humana. Abbondanza hablaba de cine como hablaba de la vida: sin énfasis innecesarios, sin solemnidad impostada, con una precisión que nacía del respeto por el objeto observado y por el lector. Su tono era bajo, casi confidencial, pero intensamente riguroso. No buscaba deslumbrar con ocurrencias ni imponer interpretaciones cerradas. Prefería acompañar al lector hacia una comprensión más honda, como quien señala un detalle en la penumbra y deja que el otro termine de ver. En estas páginas, el cine no aparece como un simple espectáculo ni como un arte aislado, sino como un territorio donde se cruzan la ética, la estética, la historia y la sensibilidad de una época. Abbondanza entendía que cada película —buena o mala— decía algo sobre el mundo que la producía y sobre la mirada que la recibía. Por eso su crítica no envejece: porque no se limita al comentario circunstancial, sino que interroga el sentido. La recopilación realizada por Óscar Larroca

está atravesada por una cualidad poco frecuente: el respeto. No hay en la edición voluntad de canonizar ni de embalsamar una obra, sino de ponerla nuevamente en circulación, permitir que estos textos vuelvan a dialogar con lectores de otro tiempo, con otras urgencias, pero con la misma necesidad de sentido. Larroca entiende — como entendía Abbondanza— que editar es también un acto crítico. Publicada por Banda Oriental, esta edición se inscribe en una tradición editorial que apuesta por la memoria activa, por la recuperación de voces que ayudaron a construir una cultura de la reflexión y no del impacto. En ese marco, Cine escribe Jorge Abbondanza no es sólo un libro sobre cine: es un libro sobre cómo mirar, sobre cómo pensar sin alzar la voz, sobre cómo ejercer la crítica como forma de civilidad. Leer hoy a Abbondanza es reencontrarse con un mundo más sólido, donde las palabras tenían peso y el pensamiento exigía responsabilidad. Un mundo en el que la crítica no era un gesto de superioridad, sino una forma de compromiso. Tal vez por eso este libro resulta tan actual: porque nos recuerda que el cine —como la cultura toda— no se agota en el consumo rápido, sino que se completa en la reflexión compartida. Este volumen no invita a la nostalgia, sino a la continuidad. A recuperar una manera de escribir, de mirar y de vivir la cultura que sigue siendo, aún hoy, una lección silenciosa y necesaria.

La construcción humana

Redacción e imagen Juan Carlos Areoso Usher

El ser humano no soporta el vacío. No me refiero al vacío fértil de la meditación ni al silencio consciente. Hablo de ese otro vacío: el que aparece cuando no hay dirección, cuando la mente no tiene una obra en la cual trabajar, cuando la emoción no encuentra un objeto donde apoyarse. En ese territorio indeterminado, algo se desarma. Y entonces comenzamos a construir. No siempre construimos casas, ni vínculos, ni proyectos concretos. A veces construimos hipótesis. Escenarios. Futuribles. Narrativas que aún no existen —y quizás nunca existan— pero que nos sostienen.

La construcción humana es, ante todo, una arquitectura interior. He visto cómo una persona puede comenzar a habitar un espacio que aún no ha comprado. Recorrer mentalmente sus paredes. Colocar una obra inexistente en una pared todavía hipotética. Mover muebles que aún no fueron trasladados. Y sin embargo, esa casa imaginada ya modifica su ánimo. Algo cambia en la postura del cuerpo. En el tono de la voz. En la forma de mirar el futuro. No es el inmueble lo que lo sostiene. Es la construcción mental de una posibilidad. El proyecto —aunque no esté firmado— ya actúa como realidad psíquica.

También he observado cómo puede sostenerse durante años un lazo que nunca se ha materializado en presencia física. Una voz lejana. Un mensaje. Una promesa postergada por razones que siempre parecen plausibles. Desde afuera, la pregunta surge inevitable: Pero quizás la pregunta esté mal formulada. Lo real no siempre coincide con lo tangible. Lo real es aquello que produce emoción auténtica. Si una espera ilumina la mañana de alguien, si una expectativa organiza el deseo, si una historia compartida —aunque distante— rescata del aislamiento, ¿podemos llamarla inexistente? Tal vez la mente no necesite pruebas. Necesite sentido. Empiezo a pensar que el ser humano necesita tener algo en construcción. Un espacio. Un

amor. Una reforma. Una esperanza. Un conflicto incluso. Algo que lo mantenga en movimiento. Cuando no hay nada en proceso, la mente comienza a crear tensiones donde no las hay. Problemas diminutos se agrandan. Fantasmas aparecen. La energía que no encuentra dirección se vuelve contra uno mismo.

La construcción, entonces, no sería una evasión. Sería una forma de supervivencia. Nos construimos escenarios para no caer en la nada desorientada. Aquí la inquietud se vuelve más profunda. ¿En qué punto una construcción nos expande y en qué punto nos engaña? ¿Es toda ilusión peligrosa? ¿O algunas ilusiones son puentes necesarios?

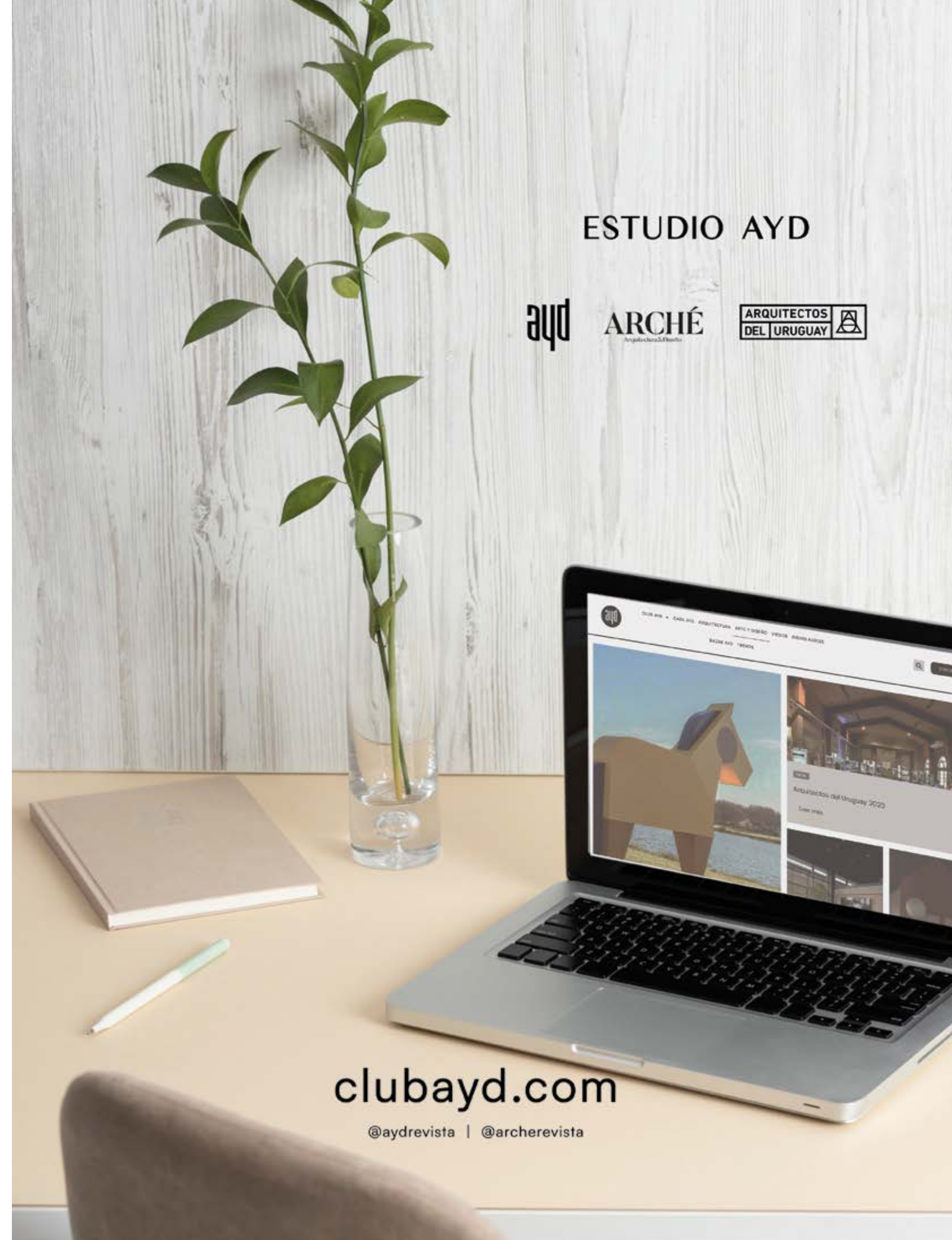
La percepción nunca es pura objetividad. Cada uno edifica su mundo con los materiales que tiene: recuerdos, carencias, deseos, temores. Dos personas pueden vivir el mismo hecho y habitar realidades completamente distintas. Entonces, ¿qué es más determinante? ¿El hecho o la narrativa que lo envuelve? Quizás no vivimos en la realidad, sino en la interpretación que hacemos de ella. Y esa interpretación es una construcción constante.

Empiezo a sospechar que el ser humano no sólo necesita verdad; necesita dirección. reorganizamos espacios, proyectamos encuentros, sostenemos esperas. Incluso cuando el suelo es incierto, levantamos estructuras emocionales que nos permiten seguir. ¿Es esto una fragilidad? ¿O es la prueba más contundente de nuestra capacidad creadora? Tal vez la construcción humana no sea un defecto ni una ilusión ingenua. Tal vez sea el gesto más íntimo de nuestra resistencia. Construimos porque necesitamos habitar algo. Aunque ese algo todavía no exista. Aunque exista sólo en el territorio invisible de la mente. Y en esa tensión entre lo que es y lo que imaginamos, se juega silenciosamente nuestra forma de permanecer. Tal vez no construimos por ambición. Tal vez construimos por miedo. Miedo al vacío sin

dirección. Miedo a la quietud que nos enfrenta con lo que no sabemos sostener. Y entonces levantamos proyectos, vínculos, reformas, esperas. No siempre para poseerlos. A veces simplemente para no caer. Porque quizás la realidad no sea lo que ocurre, sino aquello que somos capaces de narrarnos sin quebrarnos. Y si un amor imaginado, una casa aún inexistente, una promesa suspendida nos permiten seguir respirando con cierta esperanza... ¿es eso una ilusión... o es la forma más íntima de supervivencia? Y más inquietante aún: si dejáramos de construir, si no hubiera nada en proceso, ninguna historia que contarnos, ¿quiénes seríamos frente al vacío?

“Quizá el ser humano no teme a la mentira. Teme a la ausencia de relato.” O incluso más radical: “Tal vez no tememos a la nada. Tememos no tener nada que imaginar !!”

Y tal vez la pregunta final no sea si la construcción es ilusión o supervivencia. Tal vez la pregunta sea otra: Si dejamos de proyectar, si dejamos de esperar, si dejamos de narrarnos... ¿qué queda de nosotros? Porque quizás no somos lo que somos. Somos lo que estamos construyendo. Y sin obra en proceso, no hay identidad que sostener.



ESTUDIO AYD

ayd

ARCHÉ
Arquitectos & Interiores

ARQUITECTOS
DEL URUGUAY

clubayd.com

@aydrevista | @archerevista

Jardín de las COSAS

EL PAPEL

La invención que volvió liviana a la historia

Por ayd
Imagen archivo



Durante milenios, la humanidad escribió sobre materiales que imponían peso. Piedra, arcilla, metal, pergamino: superficies durables, costosas, solemnes. Registrar una idea era un acto excepcional y conservarla, un privilegio. La historia avanzaba despacio porque su soporte así lo exigía. El papel cambió esa relación para siempre. Su aparición suele situarse en la China del siglo II, asociada a la figura de Cai Lun, funcionario de la corte imperial. Más allá del nombre propio, lo decisivo fue el procedimiento: fibras vegetales, restos textiles, agua, secado. Una técnica simple, replicable, basada en materiales abundantes. El conocimiento dejó de depender de soportes escasos y pasó

a apoyarse en un recurso accesible. La escritura se volvió liviana. Y, con ella, el pensamiento. Desde China, el papel se integró rápidamente a la administración del Estado. Permitted censos, archivos, registros fiscales, circulación de órdenes. Antes de ser soporte cultural, fue tecnología política. Donde hubo papel, hubo burocracia; y donde hubo burocracia, hubo memoria organizada. El papel no solo transmitía ideas: estructuraba el poder. Su expansión hacia el mundo islámico, a partir del siglo VIII, marcó una nueva etapa. Adoptado con rapidez por su bajo costo y facilidad de producción, el papel impulsó bibliotecas, traducciones y tratados científicos. En ciudades como Bagdad, el saber antiguo se copió, comentó y amplió

sobre hojas de papel. Gran parte del legado clásico llegó a Europa gracias a ese soporte discreto que permitía copiar sin límites. En Occidente, el papel convivió durante siglos con el pergamino, pero terminó imponiéndose por razones prácticas. Cuando, en el siglo XV, se combinó con la imprenta de tipos móviles de Johannes Gutenberg, su impacto fue irreversible. El libro dejó de ser un objeto raro. La lectura se expandió, la alfabetización creció, el texto perdió su carácter sagrado. El papel hizo posible la repetición, la corrección, la circulación masiva de ideas. Sin él, no habría Reforma, ni ciencia moderna, ni opinión pública. A partir de entonces, el papel acompañó todas las transformaciones de la modernidad. Fue soporte de

revoluciones y constituciones, de contratos y billetes, de mapas y planos urbanos. La economía, la política y la ciudad se organizaron sobre hojas impresas. El papel se volvió omnipresente porque era funcional: doblable, archivable, transportable. La vida cotidiana empezó a depender de él. Con la Revolución Industrial llegó su producción mecanizada. Las máquinas de papel continuo permitieron fabricar grandes cantidades a bajo costo. Nacieron los diarios masivos, la publicidad impresa, el packaging moderno. El papel dejó de ser artesanal y se volvió industrial. Su presencia se volvió tan común que dejó de notarse, justo cuando más estaba influyendo. En el siglo XX, el papel convivió con nuevas tecnologías de reproducción:

fotografía, cine, radio, televisión. Pero ninguna lo desplazó del todo. Siguió siendo el soporte del archivo, de la educación, del diseño gráfico, de la administración. Incluso cuando apareció la informática, el papel se mantuvo como referencia: la pantalla heredó su lenguaje, sus márgenes, sus páginas. Hoy, en plena era digital, el papel ya no ocupa el centro absoluto, pero tampoco desaparece. Cambia de rol. De soporte universal pasa a ser soporte elegido. Libros cuidados, ediciones especiales, publicaciones culturales, archivos, procesos creativos. El papel se vuelve más consciente de sí mismo. Su valor ya no está en la cantidad, sino en la calidad de la experiencia que ofrece. Lejos de quedar obsoleto, el papel se redefine. En un mundo acelerado,

propone pausa. En una cultura de datos volátiles, ofrece memoria estable. No necesita energía, ni intermediarios, ni actualizaciones. Se deja tocar, marcar, envejecer. Registra el tiempo. La historia del papel no es la de una tecnología superada, sino la de una invención que supo adaptarse. Desde los talleres chinos hasta las imprentas modernas, desde los archivos imperiales hasta los libros contemporáneos, el papel acompañó a la humanidad sin imponer forma, aceptando todas. Nunca prometió eternidad. Prometió circulación. Y gracias a esa promesa, la historia pudo, por fin, volverse humana.

La madurez como incomodidad política

Por Diego Flores

Tengo sesenta y cinco años y pertenezco a una generación que fue educada para creer que el paso de los años traía consigo algo más que desgaste: traía perspectiva. La madurez no era un repliegue, sino una forma más exigente de lucidez. Sin embargo, el tiempo que habitamos parece haber invertido esa lógica. En una cultura que idolatra la velocidad y sospecha de la duración, la experiencia se ha vuelto incómoda.

Vivimos en una época que desconfía de lo que tarda. Todo debe ser inmediato, joven, reemplazable. La madurez, con su inclinación a la complejidad y a la duda, resulta poco funcional en un sistema que exige opiniones rápidas y emociones breves. Así, quienes hemos atravesado varias décadas de vida quedamos desplazados no por confrontación, sino por omisión. Y no hay gesto más político que dejar de escuchar.

Mi generación creyó en el trabajo como organizador de la vida y en el compromiso como forma de ciudadanía. No lo hicimos por romanticismo, sino porque entendíamos que lo colectivo se construye con constancia. Pero es necesario decirlo sin rodeos: fracasamos en transformar la realidad. No supimos —o no quisimos— modificar las estructuras que heredamos. Optamos por adaptarnos a lo recibido y administrarlo con prolijidad, como si conservar fuera ya una forma suficiente de responsabilidad. En ese gesto, aparentemente prudente, hubo también una renuncia. Mantener las cosas tal como fueron recibidas implicó aceptar inercias, postergar conflictos, naturalizar desigualdades. En ese dejarse estar se gestaron transformaciones profundas que hoy nos afectan de lleno. Cambios que no provocamos, pero que tampoco supimos impedir. Mientras creíamos cumplir, el mundo se volvía más frágil, más inestable, más líquido, como lo advirtió Zygmunt Bauman. Y frente a esa disolución progresiva, ofrecimos adaptación más que resistencia. A esa fragilidad se sumó una dependencia creciente del mundo global, asumida casi con orgullo. Dependencia económica, cultural, tecnológica. Aprendimos a vivir pendientes de decisiones tomadas lejos, de lógicas que no controlamos, de ritmos que no elegimos. En lugar de discutir ese sometimiento, lo naturalizamos como signo de modernidad. El retiro, en este contexto, no es solo una transición personal: es una interpelación política. ¿Qué dejamos realmente? ¿Qué mundo ayudamos a consolidar por acción u omisión? Se nos concede tiempo, pero se nos retira incidencia. Y quizá esa exclusión no sea solo ajena, sino también consecuencia de no haber disputado a tiempo el sentido de las cosas.

Por todo esto he decidido no retirarme. No porque niegue el paso de los años, sino precisamente porque lo asumo. Continuar trabajando es, en mi caso, una forma de resistencia. He optado por vivir y no por durar. Permanecer no es estar: es simplemente mantenerse. Y yo no quiero limitarme a eso. Sigo trabajando porque tengo cosas pendientes. Ideas que no aceptan la jubilación, preguntas que no se resignan al silencio, una necesidad persistente de intervenir —aunque sea desde los márgenes— en una realidad que no termino de entender. Y que, sobre todo, no quiero. Esta decisión no es heroica ni ejemplar. Es, simplemente, una forma de rebelión tardía. Si no logramos cambiar el rumbo cuando era más fácil, al menos podemos negarnos a convalidarlo con la pasividad. La madurez, entendida así, no es un retiro del mundo, sino una última trinchera desde donde decir que no todo cambio merece ser aceptado.

Vivir, a esta altura, es no abdicar. Y eso —todavía— sigue siendo un gesto político.



Proyectá con los nuevos perfiles terminación madera

Más calidez y color en tus espacios.

- Ideal para integrar en tus ambientes interiores y exteriores.
- Para proyectar fachadas, revestimientos y pérgolas.
- La belleza natural, en el mejor aluminio.

 **Aluminios del Uruguay**
Confianza que perdura



 **JAMES**